



*Querido lector:*

No hay nada como la Biblia. Este Libro es único porque es la *Palabra misma de Dios*.

Cuando Dios quiso comunicarse con nosotros, no se limitó a revelar Su mensaje por voz audible, ni por exhibición en las nubes ni por medio de sueños y visiones. No, Él hizo mucho más que eso. El Señor se aseguró de que en realidad Su Palabra fuera escrita por Sus profetas y Sus apóstoles, y que luego fuera conservada y traducida a lo largo de las épocas por Sus seguidores fieles. El Espíritu de Dios ha comunicado la Palabra de Dios en términos claros y entendibles, para que las personas de todas las generaciones puedan leerla, comprenderla y ser transformadas por ella.

Debido a que Dios sintió que era tan importante darnos la Biblia, deberíamos dedicar tiempo para leerla, estudiarla e incluso memorizar porciones de ella. En última instancia, deberíamos permitir que sus verdades transformadoras nos cambien. No te equivoques: la Biblia, la Palabra de Dios, es nuestra autoridad suprema para la fe y la práctica. Es la verdad viva e infalible de nuestro Dios vivo e infalible. Para amarlo y conocerlo a Él, es necesario conocer y amar Su Palabra.

La Biblia que tienes en tus manos te ayudará a hacer precisamente eso.

Las notas que encontrarás a lo largo de esta Biblia son el fruto de literalmente miles de horas de mi estudio personal durante más de cincuenta años de ministerio. Esta Biblia de estudio fue diseñada pensando en ti. Mientras lees las Escrituras, imagina que estoy sentado a tu lado compartiendo historias personales, perspectivas importantes y lecciones adquiridas con gran esfuerzo que te animarán a caminar más de cerca con Jesucristo. Descubrirás el *quién*, *qué*, *dónde*, *cuándo*, *por qué* y *cómo* de la Biblia. *¿Quién* la escribió y *cuándo*? *¿Qué* significa, y *dónde* ocurrieron sus acontecimientos? *¿Por qué* debería confiar en ella? Y lo más importante, *¿cómo* puedo aplicarla hoy?

Es esa última pregunta, más que ninguna otra, la que ha alimentado mi pasión por publicar esta Biblia. Mi enfoque principal en el ministerio ha sido enseñar una *percepción bíblica para vivir...* para que ocurra un cambio de vida genuino. Después de todo, es por eso que Dios nos ha comunicado Su Palabra, para que podamos llegar a ser como Su Hijo, Jesucristo, la figura central de este Libro.



CHARLES R. SWINDOLL  
PASTOR PRINCIPAL  
STONEBRIAR COMMUNITY CHURCH  
FRISCO, TEXAS

# JUAN

*Los discípulos vieron a Jesús hacer muchas otras señales milagrosas además de las registradas en este libro. Pero estas se escribieron para que ustedes continúen creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre.*

JUAN 20:30-31

## ¿Quién escribió el libro?

El Evangelio de Juan nunca proporciona el nombre de su autor. Eso no es sorprendente, ya que tales identificaciones tampoco se hacen en ninguno de los otros tres Evangelios. Sin embargo, dos factores significativos señalan a Juan como el autor. Primero, el libro identifica a su autor como «el discípulo a quien Jesús amaba» (Jn 21:20, 24; véanse también Jn 13:23; 19:26; 20:2 y 21:7). Esta descripción probablemente señala a Juan por tres razones. Primera, esta persona tenía que ser uno de los doce discípulos, porque fue un testigo ocular de los eventos que registra en este Evangelio (Jn 21:24). Segunda, probablemente era uno de los tres discípulos del círculo íntimo de Jesús (Pedro, Santiago y Juan), porque fue uno de los primeros a quienes María habló de la Resurrección (Jn 20:1-10). Tercera, este discípulo se distingue de Pedro en el libro, y Santiago murió demasiado pronto después de la Resurrección como para ser el autor (Hch 12:2). La segunda evidencia significativa de la autoría de Juan es el testimonio unánime de los primeros cristianos, entre ellos Ireneo, un creyente del segundo siglo, quien declaró que Juan era el discípulo que se había inclinado para hablar con Jesús en la Última Cena —«el discípulo a quien Jesús amaba» (Jn 13:23)— y el autor de este Evangelio (*Contra las herejías* 3.1.1).

## ¿Dónde nos encontramos?

En la tradición cristiana, siempre se ha hecho referencia al Evangelio de Juan como el «cuarto Evangelio», lo cual implica que fue compuesto después de los otros tres. Policarpo, un mártir cristiano del segundo siglo que fue un discípulo personal de Juan, le dijo a Ireneo de Lyon que Juan había escrito el libro durante el tiempo en que el apóstol estuvo en Éfeso. Estos factores sugieren que Juan escribió el libro entre los años 85 d. C. y 95 d. C.

## ¿Por qué es tan importante Juan?

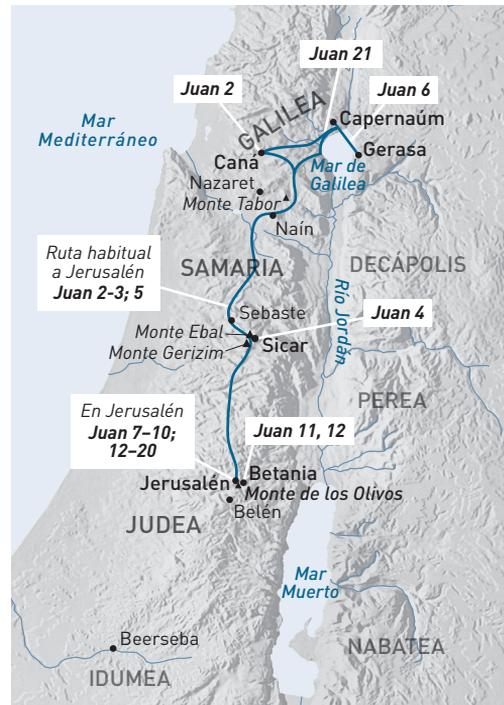
Es notable que Juan no incluya la historia de la Natividad en su Evangelio. En cambio, en su introducción al libro se remonta aún más atrás en la historia, hasta la eternidad pasada. Al invocar el lenguaje de Génesis 1:1: «En el principio», Juan comienza haciendo un vínculo directo entre la naturaleza de Dios y la naturaleza de la Palabra, Jesucristo (Jn 1:1). El énfasis en la deidad de Cristo es una cualidad impactante del Evangelio de Juan. Se manifiesta claramente en todo el libro, de manera particular cuando Jesús se atribuye el nombre divino «Yo soy» a Sí mismo, lo cual provocó que una turba de judíos enojados tratara de apedrearlo por blasfemia (Jn 8:58).

## ¿Cuál es la idea central?

Juan expone su tema más claramente que cualquiera de los otros escritores de los Evangelios. Él se dirige a sus lectores cerca del final del libro y los aborda directamente, explicando que lo ha escrito «para que ustedes continúen creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre» (Jn 20:31). Para lograr

esta meta, Juan presenta una imagen de Jesús que es fascinante y distintiva, una que se encuentra en completa unidad con las descripciones de los otros tres Evangelios, y que también contribuye significativamente a la revelación bíblica de Jesús como el Dios-hombre.

Juan usa una variedad de técnicas para comunicar a sus lectores la naturaleza de Jesús. Entre ellas se incluyen las siete declaraciones «Yo soy» de Jesús, en las que Jesús se refiere a Sí mismo usando términos como «la luz del mundo» (Jn 8:12), «la resurrección y la vida» (Jn 11:25) y «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14:6). Además, a una gran sección del Evangelio de Juan a veces se le llama el Libro de las señales, porque relata siete milagros distintos que Jesús realizó, incluyendo el transformar agua en vino en Caná y la resurrección de Lázaro en Betania (Jn 2-12). Estos milagros apoyan Su identidad como el Hijo de Dios.



*Juan relata varios viajes que hace Jesús de ida y vuelta entre Galilea y Judea, pasando por Samaria, yendo y viniendo de las celebraciones de los festivales judíos en Jerusalén.*

*Juan presenta una imagen de Jesús que es fascinante y distintiva, una que contribuye significativamente a la revelación bíblica de Jesús como el Dios-hombre.*

## ¿Cómo aplico esto?

La identidad de Jesús como el Hijo divino de Dios lo distingue de cualquier otro hombre que alguna vez haya vivido. Él lleva consigo la trascendencia que existe solamente en Dios mismo. Por lo tanto, Su obra a favor nuestro hace que nuestra salvación esté asegurada. Debido a que es Dios, Su sacrificio en la cruz tiene implicaciones eternas, a diferencia del efecto limitado de los sacrificios de animales del Antiguo Testamento. Jesús, el Dios-hombre, ha expiado nuestros pecados. Ha resucitado de entre los muertos. Podemos poner nuestra confianza en Él debido a Su naturaleza divina.

Por lo tanto, para los lectores del Evangelio de Juan, la pregunta es sencilla, pero significativa: ¿Crees que Jesús es el Señor? Si crees, recibirás vida eterna y algún día vivirás en la presencia de Dios, en un lugar donde ya no habrá dolor, lágrimas ni muerte.

|  | <b>Deidad</b><br><i>«La Palabra era Dios».</i><br>(Juan 1:1)   | <b>Dios-Hombre</b><br><i>«La Palabra se hizo hombre».</i><br>(Juan 1:14)                                 | <b>Ministerio</b>  | <b>Discursos</b>  | <b>Juicios y muerte</b> | <b>La tumba vacía</b>                                 | <b>Seguridad</b>                                |
|--|--|--|--|---|-------------------------|---|---|
|  | Juan 1:1-13  | Juan 1:14-4:54   | Juan 5-12  | Juan 13-17  | Juan 18-19              | Juan 20   | Juan 21   |
|  |  | <b>Señales milagrosas:</b><br>Convierte agua en vino (cap. 2)<br>Sana al hijo de un funcionario (cap. 4) | <b>Señales milagrosas:</b><br>Sana a un hombre cojo en Betesda (cap. 5)<br>Alimenta a 5000 (cap. 6)<br>Camina sobre el agua (cap. 6)<br>Sana a un hombre ciego (cap. 9)<br>Resucita a Lázaro (cap. 11) | <b>Charlas privadas:</b><br>Servir (cap. 13)<br>El cielo (cap. 14)<br>Permanecer (cap. 15)<br>Las promesas (cap. 16)<br>La oración (cap. 17)  | +                       | <b>Charlas privadas:</b><br>Las apariciones (cap. 20) | <b>Charlas privadas:</b><br>El futuro (cap. 21) |
| <b>Etapas</b>                                    | Prólogo  | Aceptación   | Conflicto  | Preparación   | Crucifixión             | Triunfo   | Epílogo   |
| <b>Audiencia</b>                                 | Mensaje público  |  |  | <b>CAMBIO</b>   | Mensaje privado         |   |   |
| <b>Tiempo</b>                                    | Tres años  |  |  | Varios días   |                         |   |   |
| <b>Las siete declaraciones «Yo soy» de Jesús</b> | «Yo soy el pan de vida». (Jn 6:35)<br>«Yo soy la luz del mundo». (Jn 8:12)<br>«Yo soy la puerta». (Jn 10:9)<br>«Yo soy el buen pastor». (Jn 10:11) |  |  | «Yo soy la resurrección y la vida». (Jn 11:25)<br>«Yo soy el camino, la verdad y la vida». (Jn 14:6)<br>«Yo soy la vida verdadera». (Jn 15:1) |                         |   |   |
| <b>Tema</b>                                      | La salvación solo ocurre a través de Jesucristo, el Hijo de Dios.  |  |  |   |                         |   |   |
| <b>Versículo clave</b>                           | Juan 20:31   |  |  |   |                         |   |   |
| <b>Cristo en Juan</b>                            | Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios —el Camino, la Verdad y la Vida— y solamente Él es la revelación de Dios y la salvación de las personas.       |  |  |   |                         |   |   |

**Prólogo: Cristo, la Palabra eterna**

**1** En el principio la Palabra ya existía.

La Palabra estaba con Dios,  
y la Palabra era Dios.

**2** El que es la Palabra existía en el principio  
con Dios.

**3** Dios creó todas las cosas por medio de él,  
y nada fue creado sin él.

**4** La Palabra le dio vida a todo lo creado,\*  
y su vida trajo luz a todos.

**5** La luz brilla en la oscuridad,  
y la oscuridad jamás podrá apagarla.\*

**6** Dios envió a un hombre llamado Juan el Bautista\* **7** para que contara acerca de la luz, a fin de que todos creyeran por su testimonio. **8** Juan no era la luz; era solo un testigo para hablar de la luz. **9** Aquel que es la luz verdadera, quien da luz a todos, venía al mundo.

**10** Vino al mismo mundo que él había creado, pero el mundo no lo reconoció. **11** Vino a los de su propio pueblo, y hasta ellos lo rechazaron; **12** pero a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios. **13** Ellos nacen de nuevo, no mediante un nacimiento físico como resultado de la pasión o de la iniciativa humana, sino por medio de un nacimiento que proviene de Dios.

**14** Entonces la Palabra se hizo hombre\* y vino a vivir entre nosotros. Estaba lleno de amor inagotable

y fidelidad.\* Y hemos visto su gloria, la gloria del único Hijo del Padre.

**15** Juan dio testimonio de él cuando clamó a las multitudes: «A él me refería yo cuando decía: "Alguien viene después de mí que es muy superior a mí porque existe desde mucho antes que yo"».

**16** De su abundancia, todos hemos recibido una bendición inmerecida tras otra.\* **17** Pues la ley fue dada por medio de Moisés, pero el amor inagotable de Dios y su fidelidad vinieron por medio de Jesucristo. **18** Nadie ha visto jamás a Dios; pero el Único, que es Dios,\* está íntimamente ligado al Padre. Él nos ha revelado a Dios.

**El testimonio de Juan el Bautista**

**19** Este fue el testimonio que dio Juan cuando los líderes judíos enviaron sacerdotes y ayudantes del templo\* desde Jerusalén para preguntarle:

—¿Quién eres?

**20** Él dijo con toda franqueza:

—Yo no soy el Mesías.

**21** —Bien. Entonces, ¿quién eres? —preguntaron—. ¿Eres Elías?

—No —contestó.

—¿Eres el Profeta que estamos esperando?\*

—No.

**22** —Entonces, ¿quién eres? Necesitamos alguna respuesta para los que nos enviaron. ¿Qué puedes decirnos de ti mismo?

1:3-4 O y nada de lo que fue creado, fue creado sino por medio de él. La Palabra dio vida a todo. 1:5 O y la oscuridad no la ha entendido. 1:6 En griego un hombre llamado Juan. 1:14a En griego se hizo carne. 1:14b O de gracia y verdad; similar en 1:17. 1:16 O recibido la gracia de Cristo en lugar de la gracia de la ley; en griego dice recibido gracia sobre gracia. 1:18 Algunos manuscritos dicen pero el único Hijo. 1:19 En griego y levitas. 1:21 En griego ¿Eres tú el Profeta? Ver Dt 18:15, 18; Mt 4:5-6.

**LOS SUYOS** *Jn 1:11* El Maestro vino a Sus propias cosas —las montañas que habían aparecido como resultado de Su poder, los lagos que llenaban el panorama como resultado de Su obra, el universo que Él había creado y poblado de estrellas— y estos lo seguían, creían en Él y lo obedecían. Él les dijo a las olas del mar: «¡Cálmense!» y se calmaron. Le dijo al viento: «¡Silencio!», y el viento se detuvo (véanse Mt 8:26-27; Mc 4:39-41). La naturaleza obedece al Maestro.

Sin embargo, Su propio pueblo no creyó en Él, no lo obedeció ni lo siguió. Dijeron: «Oye, espera un minuto. ¿Quién te crees que eres? No has asistido a ninguna de nuestras escuelas rabínicas. No te purificas como les hemos enseñado a todos que lo hagan. No sigues nuestros rituales. Sanas a las personas en el día de descanso, y nuestras reglas dicen que no puedes hacer eso». Ellos lo llamaron un hereje, y decidieron matarlo.

**HACERSE HUMANO** *Jn 1:14* El comentarista radial Paul Harvey contó una vez la historia de un granjero que era un escéptico religioso. Una noche fría de invierno, el agricultor oyó un golpeteo en su ventana. Fue a la ventana y vio un pequeño grupo de gorriones que se golpeaban contra el vidrio, atraídos por el calor de adentro.

Conmovido, el agricultor se abrigó y abrió el granero para estas aves en apuros. Encendió las luces, echó un poco de heno en una esquina y roció algunas

galletas cerca para atraerlas al interior; sin embargo, los gorriones se escondieron en la oscuridad, temerosos de él. Intentó colocarse detrás de los pájaros para conducirlos hacia el granero. Finalmente, se retiró a su casa para ver si ellos volarían hacia el granero por su propia cuenta. Nada funcionó. Él, una enorme criatura extraña, no había aterrado. Las aves no podían entender que en realidad deseaba ayudarlas.

Mientras seguía observando a las desafortunadas aves, le llegó un pensamiento: *Si tan solo pudiera convertirme en ave, como una de ellas, solo por un momento, entonces no las asustaría. Podría guiarlas hacia el calor y la seguridad.* Al mismo tiempo, otro pensamiento pasó por la mente del granjero: él había captado el concepto de la Encarnación.

**NO ERA EL MESÍAS** *Jn 1:19-28* Juan el Bautista respondió de manera directa a sus interrogadores: «En primer lugar, antes de llegar a cualquier otra conclusión, comprendan que yo no soy el Mesías». Juan no los engañó para alcanzar la fama o llamar la atención. Simplemente hizo lo que fue llamado a hacer y no hizo lo que no fue llamado a hacer. Su trabajo era ser el predecesor del Mesías. Eso era todo. Y lo hizo de manera maravillosa.

# La Palabra se hizo hombre

JUAN 1:1-18

**EL HIJO DE DIOS**, como «Dios verdadero» (para citar el Credo de Nicea), llegó a esta tierra como hombre. Vino a las montañas que Él creó. Enfrentó los ríos con sus corrientes veloces. Atravesó los valles. Contempló el mar. Caminó bajo el cielo, las estrellas, la luna y el sol. Sin embargo, la verdadera tragedia entre todas las tragedias es esta: «Vino al mismo mundo que él había creado, pero el mundo no lo reconoció» (Jn 1:10). El mundo no reconoció a Aquel que lo había creado. En otras palabras: «Vino a los de su propio pueblo, y hasta ellos lo rechazaron» (Jn 1:11).

*El mundo  
no reconoció  
a Aquel que  
lo creó.*

En nuestro mundo, las personas ven la belleza de la creación; sin embargo, rehúsan reconocer al Creador. Imagina que Walt Disney llegara a Disneylandia el día de su inauguración en 1955, pero nadie lo reconociera a él ni tampoco el hecho de que todo lo que hay en el parque de diversiones había sido producto de su imaginación y su creatividad. Imagina que todos dijeran: «Oh, esto simplemente *sucedió*». Semejante ilustración no puede hacerle justicia a este magnífico pasaje de las Escrituras, pero puedes captar la idea.

Todos conocemos la historia de la Navidad: el Creador vino a nuestro planeta como un bebé, pero no hubo lugar en la posada para Aquel que había creado las rocas de las que estaba hecha esa posada. No hubo una cálida bienvenida para Cristo. ¿No es extraordinario que Aquel que es igual, coeterno y coexistente con el Padre y el Espíritu, Aquel que decretó divinamente los acontecimientos que seguirían su curso en esta tierra siguiendo los tiempos perfectos de Su plan insondable, viniera a la tierra y fuera golpeado, que se le escupiera, que le martillarán clavos en Sus manos y Sus pies, que lo colgaran en una cruz y que lo maldijeran hasta que murió? Incluso después de que Él resucitó de entre los muertos, todavía lo niegan, lo rechazan y lo desechan unos veinte siglos más tarde. Todavía no hay lugar para el Salvador.

¿Y qué de ti? ¿Entiendes el significado de que Dios, quien lo creó todo, se redujera hasta adquirir piel, se sujetara a la misma gravedad que Él puso en vigor y viviera sujeto a las limitaciones de tiempo y espacio, todo para beneficio tuyo?

Desde un pasado infinito hasta un futuro infinito, Jesucristo sigue siendo en Su naturaleza y Sus atributos *Dios verdadero*. Sin embargo, para que los seres humanos puedan ver cómo es Dios en forma tangible, Cristo se convirtió en un ser humano para toda la eternidad futura. Esta introducción del Evangelio de Juan concluye con esto: «Nadie ha visto jamás a Dios; pero el Único, que es Dios, está íntimamente ligado al Padre. Él nos ha revelado a Dios» (Jn 1:18).

¿Te preguntas cómo es el Padre? Haz un estudio de Cristo. ¿Te preguntas cómo podría Dios ser un Dios de gracia, que es al mismo tiempo gentil y también lleno de justicia y pureza? Mira a Cristo. Él comparte la naturaleza divina del Padre, y la explica y la modela en términos perfectos para que podamos captar la persona del Padre.

El mundo no reconoció a Aquel que lo creó. ¿Lo reconocemos nosotros?

<sup>23</sup>Juan contestó con las palabras del profeta Isaías:

«Soy una voz que clama en el desierto:  
“¡Abran camino para la llegada del SEÑOR!”»\*.

<sup>24</sup>Entonces los fariseos que habían sido enviados a mí le preguntaron:

—Si no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta, ¿con qué derecho bautizas?

<sup>25</sup>Juan les dijo:

—Yo bautizo con\* agua, pero aquí mismo, en medio de la multitud, hay alguien a quien ustedes no reconocen. <sup>27</sup>Aunque su servicio viene después del mío, yo ni siquiera soy digno de ser su esclavo, ni de desatar las correas de sus sandalias.

<sup>28</sup>Ese encuentro ocurrió en Betania, una región situada al oriente del río Jordán, donde Juan estaba bautizando.

### Jesús, el Cordero de Dios

<sup>29</sup>Al día siguiente, Juan vio que Jesús se le acercaba y dijo: «¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! <sup>30</sup>A él me refería cuando yo decía: “Después de mí, vendrá un hombre que es superior a mí porque existe desde mucho antes que yo”. <sup>31</sup>No lo reconocí como el Mesías, aunque estuve bautizando con agua para que él fuera revelado a Israel».

<sup>32</sup>Entonces Juan dio testimonio: «Vi al Espíritu Santo descender del cielo como una paloma y reposar sobre él. <sup>33</sup>Yo no sabía que era el Mesías, pero cuando Dios me envió a bautizar con agua, me dijo: “Aquel, sobre quien veas que el Espíritu desciende y reposa, es el que bautizará con el Espíritu Santo”. <sup>34</sup>Vi que eso sucedió con Jesús, por eso doy testimonio de que él es el Elegido de Dios\*».

### Los primeros discípulos

<sup>35</sup>Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos. <sup>36</sup>Al pasar Jesús, Juan lo miró y declaró: «¡Miren! ¡Ahí está el Cordero de Dios!». <sup>37</sup>Cuando los dos discípulos de Juan lo oyeron, siguieron a Jesús.

<sup>38</sup>Jesús miró a su alrededor y vio que ellos lo seguían.

—¿Qué quieren? —les preguntó.

Ellos contestaron:

—Rabí (que significa “Maestro”), ¿dónde te hospedas?

<sup>39</sup>—Vengan y vean —les dijo.

Eran como las cuatro de la tarde cuando lo acompañaron al lugar donde se hospedaba, y se quedaron el resto del día con él.

<sup>40</sup>Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos hombres que, al oír lo que Juan dijo, siguieron a Jesús. <sup>41</sup>Andrés fue a buscar a su hermano Simón y le dijo: «Hemos encontrado al Mesías» (que significa «Cristo»\*).

<sup>42</sup>Luego Andrés llevó a Simón, para que conociera a Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: «Tu nombre es Simón hijo de Juan, pero te llamarás Cefas» (que significa «Pedro»\*).

<sup>43</sup>Al día siguiente, Jesús decidió ir a Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Ven, sígueme». <sup>44</sup>Felipe era de Betsaida, el pueblo natal de Andrés y Pedro.

<sup>45</sup>Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo: —¡Hemos encontrado a aquel de quien Moisés\* y los profetas escribieron! Se llama Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

<sup>46</sup>—¡Nazaret! —exclamó Natanael—. ¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?

—Ven y compruébalo tú mismo —le respondió Felipe.

<sup>47</sup>Mientras ellos se acercaban, Jesús dijo:

—Aquí viene un verdadero hijo de Israel, un hombre totalmente íntegro.

<sup>48</sup>—¿Cómo es que me conoces? —le preguntó Natanael.

—Pude verte debajo de la higuera antes de que Felipe te encontrara —contestó Jesús.

<sup>49</sup>Entonces Natanael exclamó:

—Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios, el Rey de Israel!

<sup>50</sup>Jesús le preguntó:

—¿Crees eso solo porque te dije que te había visto debajo de la higuera? Verás cosas más grandes que esta.

<sup>51</sup>Y agregó: «Les digo la verdad, todos ustedes verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre, quien es la escalera entre el cielo y la tierra\*».

### La boda de Caná

**2** Al día siguiente,\* se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente, <sup>2</sup>y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos. <sup>3</sup>Durante la celebración, se acabó el vino, entonces la madre de Jesús le dijo:

—Se quedaron sin vino.

1:23 Is 40:3. 1:26 O en; también en 1:31, 33. 1:34 Algunos manuscritos dicen el Hijo de Dios. 1:41 Tanto Mesías (término hebreo) como Cristo (término griego) significan «ungido». 1:42 Tanto el nombre Cefas (del arameo) como el nombre Pedro (del griego) significan «roca». 1:45 En griego Moisés en la ley. 1:51 En griego subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre; ver Gn 28:10-17. «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 2:1 En griego Al tercer día; ver 1:35, 43.

**LO ENCONTRARON** Jn 1:40-41 Andrés le dice a Simón Pedro: «Hemos encontrado al Mesías». ¿Qué implica eso? Implica que lo habían estado buscando. Si has perdido algo y le has dicho a la familia que está perdido, también les avisas cuando lo encuentras. Andrés y Simón Pedro buscaban al Mesías prometido, y lo habían encontrado.

Me pregunto si hoy en día más personas encontrarían a Jesús si simplemente comenzaran a buscarlo.

## CANÁ

Agua hecha vino en  
el tiempo de Dios

JUAN 2



Los arqueólogos han encontrado ruinas de la antigua aldea de Caná en esta colina.

**EL SITIO MÁS INDICADO** para lo que la Biblia llama Caná de Galilea es el khirbet Qana, en el valle de Bet Netofa, que concuerda con la ubicación que dio Josefo (*La vida de Flavio Josefo* 16.86). En la antigüedad, este valle de presentación oriente-occidente era un importante paso de montaña entre Tiberias y Tolemaida (Aco) y solía tener pantanos con juncos. De hecho, el nombre Caná significa «junco».

Los arqueólogos han encontrado cuevas, cisternas, vasijas de piedra, un edificio público romano, casas y un palomar en Caná. Ubicado a un poco más de doce kilómetros al nororiente de Nazaret, Caná fue el pueblo de origen de Natanael (Jn 21:2). Allí, Jesús llevó a cabo Su primer milagro al convertir agua en vino (Jn 2:1-11). Cuando regresó a Caná, un funcionario del gobierno en Capernaúm le imploró que sanara a su hijo, y Él le concedió su petición (Jn 4:46-54).

Juan llama al primer milagro de Jesús una «señal milagrosa», lo que demuestra que los milagros de Jesús tenían un propósito. Señalaban algo más allá de las maravillas mismas. Esta señal en particular puede haber estado relacionada con la profecía sobre la tribu de Judá y su promesa mesiánica indicada por la abundancia de vino (Gn 49:11-12), y ocasionó el primer impulso ligero que Jesús recibiría de Sus seguidores para que pusiera en marcha el reino de Dios. El hecho de que María mencionara la falta de vino puede haber tenido implicaciones mesiánicas, especialmente a la luz de la respuesta de Jesús: «Todavía no ha llegado mi momento» (Jn 2:4). Convertir agua en vino para una boda era una cosa. Dar inicio al reino de Dios antes de tiempo era otra cosa. Este milagro reveló la gloria de Jesús. ¿Cuál fue el resultado? «Sus discípulos creyeron en él» (Jn 2:11).

La respuesta de Jesús revela que las bendiciones que Él prometió para todos los creyentes vendrán solamente en el tiempo de Dios. Mientras tanto, nos ha revelado Su gloria para darnos fe y esperanza en Él.

4—Apreciada mujer, ese no es nuestro problema —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi momento.

5Sin embargo, su madre les dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga».

6Cerca de allí había seis tinajas de piedra, que se usaban para el lavado ceremonial de los judíos. Cada tinaja tenía una capacidad de entre setenta y cinco a ciento trece litros.\* 7Jesús les dijo a los sirvientes: «Llenen las tinajas con agua». Una vez que las tinajas estuvieron llenas, 8les dijo: «Ahora saquen un poco y llévenselo al maestro de ceremonias». Así que los sirvientes siguieron sus indicaciones.

9Cuando el maestro de ceremonias probó el agua que ahora era vino, sin saber de dónde provenía (aunque, por supuesto, los sirvientes sí lo sabían), mandó a llamar al novio. 10«Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero —le dijo—, y una vez que todos han bebido bastante, comienza a ofrecer el vino más barato. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!».

11Esta señal milagrosa en Caná de Galilea marcó la primera vez que Jesús reveló su gloria. Y sus discípulos creyeron en él.

12Después de la boda, se fue unos días a Capernaúm con su madre, sus hermanos y sus discípulos.

### Jesús despeja el templo

13Se acercaba la fecha de la celebración de la Pascua judía, así que Jesús fue a Jerusalén. 14Vio que en la zona del templo había unos comerciantes que vendían ganado, ovejas y palomas para los sacrificios; vio a otros que estaban en sus mesas cambiando dinero extranjero. 15Jesús se hizo un látigo con unas cuerdas y expulsó a todos del templo. Echó las ovejas y el ganado, arrojó por el suelo las monedas de los cambistas y les volteó las mesas. 16Luego se dirigió a los que vendían palomas y les dijo: «Saquen todas esas cosas de aquí. ¡Dejen de convertir la casa de mi Padre en un mercado!».

17Entonces sus discípulos recordaron la profecía de las Escrituras que dice: «El celo por la casa de Dios me consumirá»\*.

18Pero los líderes judíos exigieron:

—¿Qué estás haciendo? Si Dios te dio autoridad para hacer esto, muéstranos una señal milagrosa que lo compruebe.

19—De acuerdo —contestó Jesús—. Destruyan este templo y en tres días lo levantaré.

20—¡Qué dices! —exclamaron—. Tardaron cuarenta y seis años en construir este templo, ¿y tú puedes reconstruirlo en tres días?

21Pero cuando Jesús dijo «este templo», se refería a su propio cuerpo. 22Después que resucitó de los muertos, sus discípulos recordaron que había dicho esto y creyeron en las Escrituras y también en lo que Jesús había dicho.

### Jesús y Nicodemo

23Debido a las señales milagrosas que Jesús hizo en Jerusalén durante la celebración de la Pascua, muchos comenzaron a confiar en él; 24pero Jesús no confiaba en ellos porque conocía todo acerca de las personas. 25No hacía falta que nadie le dijera sobre la naturaleza humana, pues él sabía lo que había en el corazón de cada persona.

**3** Había un hombre llamado Nicodemo, un líder religioso judío, de los fariseos. 2Una noche, fue a hablar con Jesús:

—Rabí\* —le dijo—, todos sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos. Las señales milagrosas que haces son la prueba de que Dios está contigo.

3Jesús le respondió:

—Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo,\* no puedes ver el reino de Dios.

4—¿Qué quieres decir? —exclamó Nicodemo—. ¿Cómo puede un hombre mayor volver al vientre de su madre y nacer de nuevo?

2:6 En griego 2 o 3 medidas (entre 20 y 30 galones). 2:17 O «La preocupación por la casa de Dios será mi ruina». Sal 69:9. 3:2 Rabí, del arameo, significa «amo» o «maestro»; también en 3:26. 3:3 O de lo alto; también en 3:7.

**MADURAR Jn 2:4** A veces las personas observan la forma en que Jesús le responde a Su madre en esta historia y se preguntan qué es lo que ocurre. En efecto, varias cosas están sucediendo aquí, y observo que una de ellas es que María no entiende que su relación con Jesús ha cambiado. A veces, los padres necesitan madurar al igual que sus hijos. A medida que los hijos crecen, la relación que existe entre sus padres y ellos necesita cambiar. Los padres tienen que permitir que sus hijos lleguen a ser personas independientes y, al mismo tiempo, cultivar la amistad con ellos. Si eres padre, has estado criando a tus hijos para que algún día funcionen por sí mismos. Así que *déjalos ir*. Por muy duro que esto sea, déjalos ir. Esto no significa que tus hijos ya no se relacionarán contigo. Significa que ahora se relacionarán contigo de una manera distinta. Ese es el diseño de Dios.

**UNA FE SENCILLA Jn 3:4** Nicodemo no estaba tratando de ser ingenioso o hacer una broma. Estaba confundido por completo. «Jesús, soy un rabino. Mi mundo es la Torá. La sé de memoria. La enseño regularmente. Me estás hablando de algo muy extraño. ¿Cómo puedo volver al vientre de mi madre y nacer de nuevo? ¿Qué quieres decir con eso?». Afortunadamente, Nicodemo no permitió que todo su conocimiento se interpusiera en el camino hacia su eventual encuentro con una fe sencilla (véanse Jn 7:50-51; 19:38-42).

# La sencilla historia

JUAN 3:1-16

**ESTE DIÁLOGO** entre Jesús y un fariseo llamado Nicodemo es muy revelador. El fariseo estaba preocupado por el mensaje que traía este maestro radical, Jesús. El Señor dejó fuera todos los preámbulos innecesarios y fue directo al grano. Le dijo a Nicodemo: «Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios». Nicodemo exclamó con preocupación y confusión: «¿Qué quieres decir?» (Jn 3:3-4). Él se preguntaba cómo sería posible que él naciera de nuevo literalmente. Jesús le respondió que Su declaración era espiritual, no física. Además, no era algo que uno pudiera analizar para entender. Nacer de nuevo es un misterio, el resultado del trabajo de Dios en la vida interna de una persona.

Para explicar lo que quería decir, Jesús recurrió al conocimiento que tenía Nicodemo de la Ley y la historia de Israel. Nadie habría estudiado la ley de Moisés más que un fariseo. Nicodemo la conocía íntimamente, por lo que inmediatamente se identificó con lo que Jesús dijo. Jesús se refirió a la historia en Números 21:4-9, donde las quejas constantes de los israelitas en el desierto habían llevado a Dios hasta el límite de Su paciencia. El Señor determinó que era hora de disciplinarlos, por lo que les envió serpientes venenosas. Las serpientes los mordieron, el veneno mató a muchos y el pueblo finalmente lo comprendió. «¡Hemos pecado!», gritaron. Por lo que Moisés oró y Dios dijo: «Haz la figura de una serpiente venenosa y ácala a un poste. Todos los que sean mordidos vivirán tan solo con mirar la serpiente». Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un poste. Cualquiera que fuera mordido por una serpiente podía mirarla y ser sanado. Era una mirada de fe a la provisión de Dios.

Luego Jesús le explicó esta analogía a Nicodemo: «Y, así como Moisés levantó la serpiente de bronce en un poste en el desierto, así deberá ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna» (Jn 3:14-15). ¿Ves la analogía? ¡Es la Cruz, por supuesto! La serpiente de bronce era un símbolo de la Cruz, donde Jesús iba a ser levantado y donde Él pagaría para siempre el castigo total por el pecado del mundo. Jesús estaba diciendo que cuando Él fuera levantado, todos los que creyeran en Él tendrían vida eterna. Esto, también, era una mirada de fe a la provisión de Dios.

Creo que, a estas alturas, Nicodemo probablemente estaba de pie, con la mirada fija y los pensamientos agitados. No creo que ya hubiera nacido de nuevo. Sin embargo, para cuando ocurre Juan 7:50-51, habrá comenzado a salir de las sombras y hará una declaración en defensa de Jesús ante sus colegas en el sanedrín. Luego, en el tiempo de la crucifixión, Nicodemo y José de Arimatea, juntos, envolverán el cuerpo de Jesús y lo prepararán para el entierro (Jn 19:38-42). En alguna parte entre aquí y allá, Nicodemo llegará a creer en Cristo.

¿Todavía estás tratando de entender lo que significa nacer de nuevo? No te compliques. No es necesario agregar algo a la historia. Solo se requiere una mirada de fe. ¿Por qué no miras a Jesús y averiguas si Él es quien dice ser? Si lo haces, no lo lamentarás.

*Jesús estaba diciendo que cuando **Él** fuera levantado, todos los que creyeran en **Él** tendrían vida eterna.*

<sup>5</sup>Jesús le contestó:

—Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu.\* <sup>6</sup>El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo.\* <sup>7</sup>Así que no te sorprendas cuando digo: “Tienen que nacer de nuevo”. <sup>8</sup>El viento sopla hacia donde quiere. De la misma manera que oyes el viento pero no sabes de dónde viene ni adónde va, tampoco puedes explicar cómo las personas nacen del Espíritu.

<sup>9</sup>—¿Cómo es posible todo esto? —preguntó Nicodemo.

<sup>10</sup>Jesús le contestó:

—¿Tú eres un respetado maestro judío y aún no entiendes estas cosas? <sup>11</sup>Te aseguro que les contamos lo que sabemos y hemos visto, y ustedes todavía se niegan a creer nuestro testimonio. <sup>12</sup>Ahora bien, si no me creen cuando les hablo de cosas terrenales, ¿cómo creerán si les hablo de cosas celestiales? <sup>13</sup>Nadie jamás fue al cielo y regresó, pero el Hijo del Hombre\* bajó del cielo. <sup>14</sup>Y, así como Moisés levantó la serpiente de bronce en un poste en el desierto, así deberá ser levantado el Hijo del Hombre, <sup>15</sup>para que todo el que crea en él tenga vida eterna.\*

<sup>16</sup>»Pues Dios amó tanto al mundo que dio\* a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. <sup>17</sup>Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.

<sup>18</sup>»No hay condenación para todo el que cree en él, pero todo el que no cree en él ya ha sido condenado por no haber creído en el único Hijo de Dios. <sup>19</sup>Esta condenación se basa en el siguiente hecho: la luz de Dios llegó al mundo, pero la gente amó más la oscuridad que la luz, porque sus acciones eran malvadas. <sup>20</sup>Todos los que hacen el mal odian la luz y se niegan a acercarse a ella porque temen que sus pecados queden al descubierto, <sup>21</sup>pero los que hacen lo correcto

se acercan a la luz, para que otros puedan ver que están haciendo lo que Dios quiere.\*

### *Juan el Bautista exalta a Jesús*

<sup>22</sup>Luego Jesús y sus discípulos salieron de Jerusalén y se fueron al campo de Judea. Jesús pasó un tiempo allí con ellos, bautizando a la gente.

<sup>23</sup>En ese tiempo, Juan el Bautista bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y la gente iba a él para ser bautizada. <sup>24</sup>(Eso ocurrió antes de que metieran a Juan en la cárcel). <sup>25</sup>Surgió un debate entre los discípulos de Juan y cierto judío\* acerca de la purificación ceremonial. <sup>26</sup>Entonces los discípulos de Juan fueron a decirle:

—Rabí, el hombre que estaba contigo al otro lado del río Jordán, a quien identificaste como el Mesías, también está bautizando a la gente. Y todos van a él en lugar de venir a nosotros.

<sup>27</sup>Juan respondió:

—Nadie puede recibir nada a menos que Dios se lo conceda desde el cielo. <sup>28</sup>Ustedes saben que les dije claramente: “Yo no soy el Mesías; estoy aquí solamente para prepararle el camino a él”. <sup>29</sup>Es el novio quien se casa con la novia, y el amigo del novio simplemente se alegra de poder estar al lado del novio y oír sus votos. Por lo tanto, oír que él tiene éxito me llena de alegría. <sup>30</sup>Él debe tener cada vez más importancia y yo, menos.

<sup>31</sup>»Él vino de lo alto y es superior a cualquier otro. Nosotros somos de la tierra y hablamos de cosas terrenales, pero él vino del cielo y es superior a todos.\* <sup>32</sup>Él da testimonio de lo que ha visto y oído, ¡pero qué pocos creen en lo que les dice! <sup>33</sup>Todo el que acepta su testimonio puede confirmar que Dios es veraz. <sup>34</sup>Pues él es enviado por Dios y habla las palabras de Dios, porque Dios le da el Espíritu sin límites. <sup>35</sup>El Padre ama a su Hijo y ha puesto todo en sus manos. <sup>36</sup>Los que creen en el Hijo de Dios tienen

3:5 O *y espíritu*. La palabra griega que se usa para *Espíritu* también puede traducirse *viento*; ver 3:8. 3:6 En griego *pero lo que nace del Espíritu es espíritu*.

3:13 Algunos manuscritos agregan *quien vive en el cielo*. «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 3:15 O *todo el que crea tenga vida eterna en él*. 3:16 O *Pues así es cómo Dios amó al mundo: dio*. 3:21 O *puedan ver a Dios obrando en lo que él hace*. 3:25 Algunos manuscritos dicen *y algunos judíos*. 3:31 Algunos manuscritos no incluyen *y es superior a todos*.

**ASÍ ES CÓMO DIOS AMÓ** *Jn 3:16* Yo pienso que amo profundamente a las personas, hasta que leo sobre la forma en que Dios las ama. Es muy probable que yo no sacrificaría a mi hijo o mi hija por alguien. Sin embargo, Dios lo hizo, y Él lo hizo por todos nosotros. Tal fue Su amor por ti y por mí que dio a Su Hijo para que muriera por nosotros.

¿Por qué lo hizo? «Para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna». No tienes que limpiar tu vida. No podrías hacerlo aunque lo intentaras. Solo tienes que creer en Jesucristo. Esa es la Buena Noticia. Él murió por ti en una cruz. Y si crees en Él, tendrás vida eterna con Dios y todo un nuevo comienzo que se iniciará desde adentro hacia afuera. Dios sabe que necesitamos ayuda desde adentro hacia afuera.

### **ÉL DEBE TENER CADA VEZ MÁS IMPORTANCIA**

*Jn 3:26-30* «Él debe tener cada vez más importancia y yo, menos» (*Jn 3:30*). Las palabras de Juan el Bautista resuenan con humildad y alegría. Los discípulos de Juan estaban preocupados porque sus seguidores ahora iban tras Jesús, pero Juan sabía que eso era bueno y correcto. Juan no era el Mesías; él había venido para señalar al Mesías. Cuando Jesús entró en escena, Juan estaba emocionado: «Oír que él tiene éxito me llena de alegría» (*Jn 3:29*).

# Nicodemo

## LA RELIGIÓN SE TOPA CON LA REGENERACIÓN

HAY UN MUNDO DE DIFERENCIA entre la religión y la regeneración. Corrección: hay una eternidad de diferencia. La religión dice: «Por medio de un sistema *externo* de obras, puedes obtener el favor de Dios». La regeneración dice: «No, es por medio de un don *interno* de gracia que Dios te da Su vida a través de Jesucristo». La religión dice: «Puedo lograr el favor de Dios por lo que hago. Cuando llegue el Día de Juicio, Dios verá que mi bien pesa más que mi mal». La regeneración dice: «Todos mis actos de justicia son como trapos sucios. No tengo nada bueno en mí. Solo puedo confiar en la muerte de Cristo por mí». Es en este contexto que tenemos que mirar a Nicodemo.

Nicodemo formaba parte de la clase religiosa gobernante de la época de Jesús. Era un fariseo, miembro de una hermandad pequeña pero influyente, conocida por seguir meticulosamente la ley del Antiguo Testamento y por discutir sobre insignificancias religiosas. Como un miembro prominente del Sanedrín, el Concilio Supremo judío, era un hombre que tenía mucha influencia.

No es sorprendente, entonces, que se acercara a Jesús después de que había oscurecido (Jn 3:2). Nicodemo sabía que las personas de la ciudad lo verían si iba durante el día. Además, las horas de la noche le brindaban la oportunidad para una conversación acerca de un asunto crucial con el que batallaba. Yo creo que llegó a Jesús con toda sinceridad, sin saber que la conversación daría un giro dramático del tema de la religión al concepto de la regeneración.

Observa que Nicodemo reconoció que Jesús era un maestro enviado por Dios y que era excepcionalmente dotado (véase Jn 3:2). Halagó un poco a Jesús para romper el hielo. ¿Cómo respondió Jesús a ese acercamiento? Fue directo al grano: «Te digo la verdad, a menos que nazcas de nuevo, no puedes ver el reino de Dios» (Jn 3:3). ¿Qué tenía que ver la respuesta de Jesús con lo que Nicodemo acababa de decir? ¡Nada! Pero Jesús sabía exactamente lo que él necesitaba.

Nicodemo se sorprendió por la referencia que hizo Jesús sobre nacer de nuevo. El Señor aclaró que la regeneración es algo que Dios impulsa, no los seres humanos. La religión, por otro lado, es algo que los humanos promueven, no Dios. Con sus ojos fijos en lo natural y ciegos a lo espiritual, Nicodemo no podía entender el concepto del renacimiento espiritual. Jesús sabía que solo una obra de gracia a través del poder del Espíritu Santo podría abrir los ojos espirituales de Nicodemo. En esencia, Jesús le dijo: «Este nacimiento nuevo no es tan complicado. Tiene que haber una limpieza interna que Dios hará posible por medio de Su Espíritu» (véase Jn 3:5-8).

Para aclararlo mejor, Jesús usó una historia que estaba cerca del corazón de Nicodemo. El relato de la serpiente de bronce en el desierto (Nm 21:4-9) ilustra la oposición diametral entre la religión y la regeneración. Los antiguos israelitas que habían sido mordidos por serpientes venenosas se encontraban impotentes, dependientes de la misericordia de Dios. Pensaron que la mejor estrategia sería implorarle a Dios que les quitara las serpientes, que se inventara un proceso de exterminación para eliminarlas. Sin embargo, Dios impulsó a Moisés a hacer algo totalmente inesperado: hacer una serpiente de bronce, unir la a un poste, y pedirles a todos que la miraran para ser sanados. Habiéndole recordado a Nicodemo esa escena asombrosa, Jesús le resumió el mismo plan básico para la salvación eterna del veneno del pecado y de la muerte: «Así deberá ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna» (Jn 3:14-15).

¿Cómo puede una simple fe que sale del corazón crear el nuevo nacimiento y una transformación tan increíble? Es el mismo plan básico hoy en día como lo fue cuando Jesús le dijo estas palabras a Nicodemo. Se nos exhorta a creerlo... y a *vivirlo*.

### DATOS BREVES

- > **ESCENARIO** Jerusalén
- > **OCUPACIÓN** Líder religioso
- > **CONTEMPORÁNEOS** Jesús, Anás, Caifás, Pilato, José de Arimatea

### LECCIONES CLAVE

- > Dios es capaz de cambiar a los que podríamos considerar inalcanzables.
- > Dios es paciente y persistente.

### APRENDER MÁS

La historia de Nicodemo se relata Juan 3:1-21; 7:50-51 y 19:38-42.

vida eterna. Los que no obedecen al Hijo nunca tendrán vida eterna, sino que permanecen bajo la ira del juicio de Dios.

### Jesús y la mujer samaritana

**4** Jesús\* sabía que los fariseos se habían enterado de que él hacía y bautizaba más discípulos que Juan <sup>2</sup>(aunque no era Jesús mismo quien los bautizaba sino sus discípulos). <sup>3</sup>Así que se fue de Judea y volvió a Galilea.

<sup>4</sup>En el camino, tenía que pasar por Samaria. <sup>5</sup>Entonces llegó a una aldea samaritana llamada Sicar, cerca del campo que Jacob le dio a su hijo José. <sup>6</sup>Allí estaba el pozo de Jacob; y Jesús, cansado por la larga caminata, se sentó junto al pozo cerca del mediodía. <sup>7</sup>Poco después, llegó una mujer samaritana a sacar agua, y Jesús le dijo:

—Por favor, dame un poco de agua para beber.

<sup>8</sup>Él estaba solo en ese momento porque sus discípulos habían ido a la aldea a comprar algo para comer.

<sup>9</sup>La mujer se sorprendió, ya que los judíos rechazan todo trato con los samaritanos.\* Entonces le dijo a Jesús:

—Usted es judío, y yo soy una mujer samaritana. ¿Por qué me pide agua para beber?

<sup>10</sup>Jesús contestó:

—Si tan solo supieras el regalo que Dios tiene para ti y con quién estás hablando, tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva.

<sup>11</sup>—Pero señor, usted no tiene ni una soga ni un balde —le dijo ella—, y este pozo es muy profundo. ¿De dónde va a sacar esa agua viva? <sup>12</sup>Además, ¿se cree usted superior a nuestro antepasado Jacob, quien nos dio este pozo? ¿Cómo puede usted ofrecer mejor agua que la que disfrutaron él, sus hijos y sus animales?

<sup>13</sup>Jesús contestó:

—Cualquiera que beba de esta agua pronto volverá a tener sed, <sup>14</sup>pero todos los que beban del agua que yo doy no tendrán sed jamás. Esa agua se convierte en un manantial que brota con frescura dentro de ellos y les da vida eterna.

<sup>15</sup>—Por favor, señor —le dijo la mujer—, ¡deme de esa agua! Así nunca más volveré a tener sed y no tendré que venir aquí a sacar agua.

<sup>16</sup>Jesús le dijo:

—Ve y trae a tu esposo.

<sup>17</sup>—No tengo esposo —respondió la mujer.

—Es cierto —dijo Jesús—. No tienes esposo <sup>18</sup>porque has tenido cinco esposos y ni siquiera estás casada con el hombre con el que ahora vives. ¡Ciertamente dijiste la verdad!

<sup>19</sup>—Señor —dijo la mujer—, seguro que usted es profeta. <sup>20</sup>Así que dígame, ¿por qué ustedes, los judíos, insisten en que Jerusalén es el único lugar donde se debe adorar, mientras que nosotros, los samaritanos, afirmamos que es aquí, en el monte Gerizim,\* donde adoraron nuestros antepasados?

<sup>21</sup>Jesús le contestó:

—Créeme, querida mujer, que se acerca el tiempo en que no tendrá importancia si se adora al Padre en este monte o en Jerusalén. <sup>22</sup>Ustedes, los samaritanos, saben muy poco acerca de aquel a quien adoran, mientras que nosotros, los judíos, conocemos bien a quien adoramos, porque la salvación viene por medio de los judíos. <sup>23</sup>Pero se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. El Padre busca personas que lo adoren de esa manera. <sup>24</sup>Pues Dios es Espíritu, por eso todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad.

4:1 Algunos manuscritos dicen *El Señor*. 4:9 Algunos manuscritos no incluyen esta oración. 4:20 En griego *en este monte*.

**UN FAVOR** *Jn 4:7* Si sabes algo de la naturaleza humana, sabes que una de las formas de reducir ese sentimiento distante que puede surgir al conocer a alguien por primera vez es pedirle un favor. Esa fue la estrategia de Jesús, y Él conoce la naturaleza humana mejor que cualquiera. Derribó las barreras sociales y culturales al apelar a la amabilidad de esta mujer.

**ÉL YA SABE** *Jn 4:16-18* Creo que Jesús estaba actuando un poco como un abogado que tiene un portafolios con los hechos y le lanza una pregunta a un testigo, una pregunta que el testigo no espera y sobre la cual ni siquiera se imagina que el abogado tendría información. Jesús sabía la verdad acerca de esta mujer, y Él sabe la verdad sobre tú y yo. Él siempre sabe. No tiene sentido tratar de engañarlo. Él lo sabe todo.

**EN LA PRESENCIA DE DIOS** *Jn 4:19* Jesús está con esta mujer que ha llegado a sacar agua, y he aquí que Él le expone toda la historia de su vida en unas cuantas oraciones. Ella se queda sin palabras. Mira profundamente a los ojos de este judío y percibe que Él no es uno de los que la odia. Ella puede darse cuenta de eso no solo por Su voz, sino también por Su comportamiento, Sus palabras y Su disposición para romper las reglas. Algo le dice que vale la pena escuchar a este hombre. Ella sabe que está en la presencia de alguien especial. De hecho, está en la presencia de Dios.

**ADORAR EN ESPÍRITU** *Jn 4:24* Tenemos que aprender a entrar en la adoración. Para que yo aprecie una buena pieza de Bach, tengo que entrar en el espíritu de la música. Tengo que dejar que me capture. Para entrar en el espíritu de una canción o de una declaración de alabanza que se expresa en un testimonio, tengo que entrar en el espíritu de ese momento, sin defensas y sin oponer resistencia. Mientras me resista a él, no entraré en la profundidad de la adoración.

# Dios busca nuestra adoración

JUAN 4:1-26

**JESÚS, UN HOMBRE JUDÍO**, se sienta junto a un pozo en Samaria en el cálido sol del mediodía y comienza a hablar con una mujer samaritana. Puede ser que esto no nos parezca gran cosa; sin embargo, en esa cultura y en esa época era totalmente escandaloso. ¿Por qué? Primero, es inusual que un hombre judío estuviera *en* Samaria; los judíos evitaban esa área porque históricamente los samaritanos eran considerados «mestizos» y no judíos puros. Si los judíos tenían que ir de Judea a Galilea, ellos acostumbraban a dar un rodeo para evitar todo el territorio samaritano. Segundo, era inusual que un hombre le hablara a una mujer desconocida.

Aun así, cuando Jesús está sentado al lado de ese pozo y una mujer llega con su jarra, Él le pide agua para beber. A ella le sorprende que Él le hable, y luego Jesús le lanza una frase que provocará su curiosidad: «Si tan solo supieras el regalo que Dios tiene para ti y con quién estás hablando, tú me pedirías a mí, y yo te daría agua viva» (Jn 4:10). Las palabras tienen el efecto deseado, y Jesús y la mujer comienzan una conversación sobre asuntos espirituales. Cuando Jesús le dice que vaya por su esposo, ella responde que no tiene esposo. Jesús no solo sabe esto, sino también ¡que ya ha tenido cinco esposos! De pronto, ella se encuentra descubierta. Ni siquiera conoce a este hombre y Él le está diciendo los detalles privados de su vida. La culpa se apodera de ella. Se siente incómoda y avergonzada.

Intranquila, la mujer samaritana decide cambiar de tema. Pregunta por qué dicen los judíos que Jerusalén es el único lugar para adorar a Dios, en tanto que los samaritanos afirman que el lugar correcto en realidad es el monte Gerizim, que estaba justo detrás de ellos. Jesús le aclara que la adoración ya no está relacionada con un lugar específico, sea Jerusalén, cierta montaña u otra ubicación. Mira Sus palabras en Juan 4:21: «Créeme, querida mujer, que se acerca el tiempo en que no tendrás importancia si se adora al Padre en este monte o en Jerusalén». Y va más allá. Tiene la audacia de decirle que ella no está relacionada con el Dios vivo: «Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad». (Jn 4:23). Él aclara que la adoración no es un tanteo místico en la oscuridad, con la esperanza de llegar a alguna deidad que podría estar escuchando, o no. Es una conexión clara, definida y consciente con el Dios vivo. De hecho, Él declara: «El Padre busca personas que lo adoren de esa manera. Pues Dios es Espíritu, por eso todos los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad» (Jn 4:23-24).

Qué gran pensamiento: *Dios busca nuestra adoración*.

Entonces, eso nos lleva a una pregunta: ¿qué es la adoración? Es atribuirle un valor supremo a Dios, quien es el único digno de ello. Cuando adoramos, eso es lo que hacemos.

El propósito de la iglesia es cultivar adoradores. No es un lugar para hacer contactos para los negocios, o para tachar algo de la lista de pendientes de la semana, o para llevar a tus hijos para que *ellos* obtengan algo de ello. No, es un lugar para aprender de nuestro Dios, para que nuestra adoración y nuestra comprensión de Él lleguen a ser más profundas y más significativas. Es un lugar en el que le damos nuestra alabanza y gratitud.

¿Por qué es tan importante la adoración? Porque dirige toda nuestra atención hacia el Único digno de recibirla.

*La adoración dirige toda nuestra atención hacia el Único digno de ella.*

<sup>25</sup>La mujer dijo:

—Sé que el Mesías está por venir, al que llaman Cristo. Cuando él venga, nos explicará todas las cosas.

<sup>26</sup>Entonces Jesús le dijo:

—¡Yo Soy el Mesías!\*

<sup>27</sup>Justo en ese momento, volvieron sus discípulos.

Se sorprendieron al ver que Jesús hablaba con una mujer, pero ninguno se atrevió a preguntarle: «¿Qué quieres de ella?» o «¿Por qué le hablas?». <sup>28</sup>La mujer dejó su cántaro junto al pozo y volvió corriendo a la aldea mientras le decía a todos: <sup>29</sup>«¡Vengan a ver a un hombre que me dijo todo lo que he hecho en mi vida! ¿No será este el Mesías?». <sup>30</sup>Así que la gente salió de la aldea para verlo.

<sup>31</sup>Mientras tanto, los discípulos le insistían a Jesús:

—Rabí,\* come algo.

<sup>32</sup>Jesús les respondió:

—Yo tengo una clase de alimento que ustedes no conocen.

<sup>33</sup>«¿Le habrá traído alguien de comer mientras nosotros no estábamos?», se preguntaban los discípulos unos a otros.

<sup>34</sup>Entonces Jesús explicó:

—Mi alimento consiste en hacer la voluntad de Dios, quien me envió, y en terminar su obra. <sup>35</sup>Ustedes conocen el dicho: “Hay cuatro meses entre la siembra y la cosecha”, pero yo les digo: despierten y miren a su alrededor, los campos ya están listos\* para la cosecha. <sup>36</sup>A los segadores se les paga un buen salario, y los frutos que cosechan son personas que pasan a tener la vida eterna. ¡Qué alegría le espera tanto al que siembra como al que cosecha! <sup>37</sup>Ya saben el dicho: “Uno siembra y otro cosecha”, y es cierto. <sup>38</sup>Yo los envié a ustedes a cosechar donde no sembraron; otros ya habían hecho el trabajo, y ahora a ustedes les toca levantar la cosecha.

### Muchos samaritanos creen

<sup>39</sup>Muchos samaritanos de esa aldea creyeron en Jesús, porque la mujer había dicho: «¡Él me dijo todo lo que hice en mi vida!». <sup>40</sup>Cuando salieron a verlo, le rogaron que se quedara en la aldea. Así que Jesús se quedó dos días, <sup>41</sup>tiempo suficiente para

que muchos más escucharan su mensaje y creyeran.

<sup>42</sup>Luego le dijeron a la mujer: «Ahora creemos, no solo por lo que tú nos dijiste, sino porque lo hemos oído en persona. Ahora sabemos que él es realmente el Salvador del mundo».

### Jesús sana al hijo de un funcionario

<sup>43</sup>Pasados los dos días, Jesús siguió camino a Galilea.

<sup>44</sup>Él mismo había declarado que un profeta no recibe honra en su propio pueblo. <sup>45</sup>Sin embargo, los galileos lo recibieron bien, porque habían estado en Jerusalén durante la celebración de la Pascua y habían visto todo lo que él hizo allí.

<sup>46</sup>En su paso por Galilea, Jesús llegó a Caná, donde había convertido el agua en vino. Cerca de allí, en Capernaúm, había un funcionario de gobierno que tenía un hijo muy enfermo. <sup>47</sup>Cuando supo que Jesús había ido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que se dirigiera a Capernaúm para sanar a su hijo, quien estaba al borde de la muerte.

<sup>48</sup>Jesús le preguntó:

—¿Acaso nunca van a creer en mí a menos que vean señales milagrosas y maravillas?

<sup>49</sup>—Señor, por favor —suplicó el funcionario—, ven ahora mismo, antes de que mi hijito se muera.

<sup>50</sup>Entonces Jesús le dijo:

—Vuelve a tu casa. ¡Tu hijo vivirá!

Y el hombre creyó lo que Jesús le dijo y emprendió el regreso a su casa.

<sup>51</sup>Mientras el funcionario iba en camino, algunos de sus sirvientes salieron a su encuentro con la noticia de que su hijo estaba vivo y sano. <sup>52</sup>Él les preguntó a qué hora el niño había comenzado a mejorar, y ellos le contestaron: «Ayer, a la una de la tarde, ¡la fiebre de pronto se le fue!». <sup>53</sup>Entonces el padre se dio cuenta de que la sanidad había ocurrido en el mismo instante en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vivirá». Y tanto él como todos los de su casa creyeron en Jesús. <sup>54</sup>Esa fue la segunda señal milagrosa que hizo Jesús en Galilea al volver de Judea.

### Jesús sana a un hombre cojo

**5** Después Jesús regresó a Jerusalén para la celebración de uno de los días sagrados de los judíos. <sup>2</sup>Dentro de la ciudad, cerca de la puerta de las Ovejas, se encontraba el estanque de Betesda,\* que tenía cinco pórticos cubiertos. <sup>3</sup>Una multitud de enfermos —ciegos, cojos, paralíticos— estaban tendidos en los pórticos.\* <sup>5</sup>Uno de ellos era un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. <sup>6</sup>Cuando Jesús lo vio y supo que hacía tanto que padecía la enfermedad, le preguntó:

—¿Te gustaría recuperar la salud?

<sup>7</sup>—Es que no puedo, señor —contestó el enfermo—, porque no tengo a nadie que me meta en el estanque

4:26 O —¡El “Yo Soy” está aquí!; o —¡Yo soy el Señor!; en griego dice —Yo soy, el que habla contigo. Ver Ex 3:14. 4:31 Rabí, del arameo, significa «amo» o «maestro».

4:35 En griego blancos. 5:2 Otros manuscritos dicen Bet-zata; incluso otros dicen Betsaida. 5:3 Algunos manuscritos amplían el versículo 3 y agregan el versículo 4: esperando un determinado movimiento del agua, “porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando y agitaba el agua. Y la primera persona que se metía en el agua después de que se agitara quedaba sana de cualquier enfermedad que tuviera.

#### LO QUE EL DINERO NO PUEDE COMPRAR

*Jn 4:46-53* Este hombre necesitaba al Sanador. Estaba tan desesperado que llegó y suplicó. Jesús lo envió a su casa, y él se fue confiando en Sus palabras. Vemos que su confianza fue recompensada.

Hay muchas cosas que el dinero no puede comprar. El dinero puede comprar una encantadora cama extra-grande, pero no el descanso. Puede comprar una bella mansión, pero no un hogar. El dinero puede comprar la compañía de muchas personas en todo el mundo, pero no un amigo íntimo. Puede comprar libros, pero no cerebros. El dinero puede comprar un crucifijo, pero no un Salvador. Puede comprar el templo de una iglesia, pero no un lugar en el cielo.

## EL ESTANQUE DE BETESDA

La bondad de Dios y nuestro arrepentimiento

JUAN 5



Las ruinas del estanque de Betesda se encuentran junto a la Iglesia de Santa Ana, que fue edificada durante las Cruzadas.

**ANTES DEL TIEMPO DE JESÚS**, el sitio del estanque de Betesda pudo haber sido un valle de poca profundidad que en el octavo siglo a. C. fue repesado para retener el agua de lluvia y se le conocía como «el estanque superior» (2 Re 18:17; Is 7:3).

En el primer siglo d. C., el lugar tenía dos estanques adyacentes, cada uno rodeado por una columnata en los cuatro costados, y otra en el medio. El libro de Juan se refiere al «estanque de Betesda, que tenía cinco pórticos cubiertos» (Jn 5:2) y revela que Jesús tuvo misericordia de uno entre los muchos enfermos que estaban tendidos alrededor de los estanques y lo sanó (Jn 5:9). Cinco siglos después, un grupo de cristianos edificó una iglesia allí para conmemorar el milagro de Jesús. La cercana Iglesia de Santa Ana todavía se encuentra allí hoy, y exhibe la más sofisticada arquitectura de Jerusalén de la era de las Cruzadas. La asombrosa acústica de la iglesia realza las voces de miles de turistas cristianos que llegan cada año y cantan alabanzas a Dios.

Cuando Jesús preguntó: «¿Te gustaría recuperar la salud?» (Jn 5:6), la respuesta del enfermo reveló que pensaba que su sanación dependía de su habilidad de avanzar más rápido que los demás al estanque de Betesda. Probablemente creía en una noción mística popular, que mezclaba la tradición hebrea con la superstición griega, de que un ángel de Dios se presentaba ocasionalmente y agitaba el agua del estanque. La primera persona que entraba sería sanada. Esta creencia contradecía el mensaje de Jesús sobre la gracia para los pecadores y la sanidad para todos. El hecho de que Jesús sanara a este hombre revela que la bondad de Dios está disponible no solo para los veloces, sino para todos.

Más adelante, cuando el Señor buscó al hombre y lo encontró en el templo cercano, le dio a entender que la sanación física era una acción que representaba la bondad de Dios y que debía ser un incentivo para que el hombre sanado se arrepintiera de sus pecados (Jn 5:14; véase Rm 2:4). Muy pocas personas se sienten atraídas a Dios por medio de la intimidación. En cambio, por medio de la revelación de la bondad de Su misericordia, el Señor nos anima a acercarnos a Él.

cuando se agita el agua. Siempre alguien llega antes que yo.

<sup>8</sup>Jesús le dijo:

—¡Ponte de pie, toma tu camilla y anda!

<sup>9</sup>¡Al instante, el hombre quedó sano! Enrolló la camilla, ¡y comenzó a caminar! Pero ese milagro sucedió el día de descanso, <sup>10</sup>así que los líderes judíos protestaron. Le dijeron al hombre que había sido sanado:

—¡No puedes trabajar el día de descanso! ¡La ley no te permite cargar esa camilla!

<sup>11</sup>Pero él respondió:

—El hombre que me sanó me dijo: “Toma tu camilla y anda”.

<sup>12</sup>—¿Quién te dijo semejante cosa? —le exigieron.

<sup>13</sup>El hombre no lo sabía, porque Jesús había desaparecido entre la multitud; <sup>14</sup>pero después, Jesús lo encontró en el templo y le dijo: «Ya estás sano; así que deja de pecar o podría sucederte algo mucho peor». <sup>15</sup>Entonces el hombre fue a ver a los líderes judíos y les dijo que era Jesús quien lo había sanado.

### *Jesús afirma ser el Hijo de Dios*

<sup>16</sup>Entonces los líderes judíos comenzaron a acosar\* a Jesús por haber violado las reglas del día de descanso. <sup>17</sup>Pero Jesús respondió: «Mi Padre siempre trabaja, y yo también». <sup>18</sup>Entonces los líderes judíos se esforzaron aún más por encontrar una forma de matarlo. Pues no solo violaba el día de descanso sino que, además, decía que Dios era su Padre, con lo cual se hacía igual a Dios.

<sup>19</sup>Entonces Jesús explicó: «Les digo la verdad, el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta; solo hace lo que ve que el Padre hace. Todo lo que hace el Padre, también lo hace el Hijo, <sup>20</sup>pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace. De hecho, el Padre le mostrará cómo hacer cosas más trascendentes que el sanar a ese hombre. Entonces ustedes quedarán realmente asombrados. <sup>21</sup>Pues, así como el Padre da vida a los que resucita de los muertos, también el Hijo da vida a quien él quiere. <sup>22</sup>Además, el Padre no juzga a nadie, sino que le ha dado al Hijo autoridad absoluta para juzgar, <sup>23</sup>a fin de que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo ciertamente tampoco honra al Padre que lo envió.

<sup>24</sup>»Les digo la verdad, todos los que escuchan mi mensaje y creen en Dios, quien me envió, tienen vida eterna. Nunca serán condenados por sus pecados, pues ya han pasado de la muerte a la vida.

<sup>25</sup>»Y les aseguro que se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando los muertos oirán mi voz, la voz del Hijo de Dios, y los que escuchen, vivirán. <sup>26</sup>El Padre tiene vida en sí mismo y le ha entregado a su Hijo ese mismo poder de dar vida.\* <sup>27</sup>Y le ha dado autoridad para juzgar a todos, porque es el Hijo del Hombre.\* <sup>28</sup>»No se sorprendan tanto! Ciertamente, ya se acerca el tiempo en que todos los que están en las tumbas oirán la voz del Hijo de Dios <sup>29</sup>y resucitarán. Los que hicieron el bien resucitarán para gozar de la vida eterna, y los que continuaron en su maldad resucitarán para sufrir el juicio. <sup>30</sup>Yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta; juzgo según Dios me indica. Por lo tanto, mi juicio es justo, porque llevo a cabo la voluntad del que me envió y no la mía.

### *Testigos de Jesús*

<sup>31</sup>»Si yo diera testimonio en mi propio favor, mi testimonio no sería válido; <sup>32</sup>pero hay otro que también da testimonio de mí, y les aseguro que todo lo que dice acerca de mí es verdad. <sup>33</sup>De hecho, ustedes enviaron a sus hombres para que escucharan a Juan el Bautista, y el testimonio que él dio acerca de mí fue cierto. <sup>34</sup>Por supuesto, no necesito testigos humanos, pero digo estas cosas para que ustedes sean salvos. <sup>35</sup>Juan era como una lámpara que ardía y brillaba, y ustedes se entusiasmaron con su mensaje durante un tiempo; <sup>36</sup>pero yo tengo un testigo aún más importante que Juan: mis enseñanzas y mis milagros. El Padre me dio estas obras para que yo las realizara, y ellas prueban que él me envió. <sup>37</sup>El Padre mismo, quien me envió, ha dado testimonio de mí. Ustedes nunca han oído su voz ni lo han visto cara a cara, <sup>38</sup>y no tienen su mensaje en el corazón, porque no creen en mí, que soy a quien el Padre les ha enviado.

<sup>39</sup>»Ustedes estudian las Escrituras a fondo porque piensan que ellas les dan vida eterna. ¡Pero las Escrituras me señalan a mí! <sup>40</sup>Sin embargo, ustedes se niegan a venir a mí para recibir esa vida.

<sup>41</sup>»La aprobación de ustedes no significa nada

5:16 O perseguir. 5:26 En griego y le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo. 5:27 «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo.

**JUICIO** *Jn 5:24* Observa esta promesa. Muchos cristianos hoy están preocupados por alguna clase de juicio. Sin embargo, son los no cristianos quienes tienen un juicio por delante. Para los cristianos, en cierto sentido, nuestro juicio está en el pasado. Al morir en la cruz, Jesucristo tomó sobre Sí mismo el castigo que nosotros merecíamos.

**UNA LÁMPARA QUE BRILLA** *Jn 5:35* Juan no solo fue una lámpara, sino una «que ardía y brillaba». Una lámpara no arde por sí sola; debe ser encendida. Cuando brilla, da calor y bienvenida.

Se siente algo especial al tener una luz encendida

cuando llegas a casa. Cuando regreso de un viaje, me encanta girar el carro hacia la entrada y ver las luces encendidas en la casa. Eso dice: «Bienvenido a casa». Juan trajo una luz como esa. Detrás de su carácter serio e independiente, había calor y recibimiento.

Quizá tú seas la única lámpara en el lugar donde vives, trabajas o estudias. Tienes que arder y brillar. Llevar la Buena Noticia de nuestro Señor requiere carácter, pero también requiere amabilidad y acogida cuando representamos a la persona de Cristo.

para mí, <sup>42</sup>porque sé que no tienen el amor de Dios adentro. <sup>43</sup>Yo he venido en nombre de mi Padre, y ustedes me han rechazado. Sin embargo, si otros vienen en su propio nombre, ustedes los reciben con gusto. <sup>44</sup>¡Con razón les cuesta creer! Pues a ustedes les encanta honrarse unos a otros, pero no les importa la honra que proviene del único que es Dios.\*

<sup>45</sup>»Sin embargo, no soy yo quien los acusará ante el Padre. ¡Moisés los acusará! Sí, Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza. <sup>46</sup>Si en verdad le creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí; <sup>47</sup>pero como no creen en lo que él escribió, ¿cómo creerán lo que yo digo?».

### Jesús alimenta a cinco mil

**6** Después Jesús cruzó al otro lado del mar de Galilea, conocido también como el mar de Tiberias. <sup>2</sup>Una gran multitud siempre lo seguía a todas partes porque veía las señales milagrosas que hacía cuando sanaba a los enfermos. <sup>3</sup>Entonces Jesús subió a una colina y se sentó allí rodeado de sus discípulos. <sup>4</sup>(Ya era casi el tiempo de la celebración de la Pascua judía). <sup>5</sup>Enseguida Jesús vio que una gran multitud venía a su encuentro. Dirigiéndose a Felipe, le preguntó:

—¿Dónde podemos comprar pan para alimentar a toda esta gente?

<sup>6</sup>Lo estaba poniendo a prueba, porque Jesús ya sabía lo que iba a hacer.

<sup>7</sup>Felipe contestó:

—¡Aunque trabajáramos meses enteros, no tendríamos el dinero suficiente\* para alimentar a toda esta gente!

<sup>8</sup>Entonces habló Andrés, el hermano de Simón Pedro: <sup>9</sup>«Aquí hay un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos pescados. ¿Pero de qué sirven ante esta enorme multitud?».

<sup>10</sup>Jesús dijo: «Díganles a todos que se sienten». Así que todos se sentaron sobre la hierba, en las laderas. (Solo contando a los hombres sumaban alrededor de cinco mil). <sup>11</sup>Luego Jesús tomó los panes, dio gracias a Dios y los distribuyó entre la gente. Después hizo lo mismo con los pescados. Y todos comieron cuanto quisieron. <sup>12</sup>Una vez que quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus discípulos: «Ahora junten lo que sobró,

## MOMENTO DE ORACIÓN JN 6:1-15

*Padre, ayúdanos a confiar en Ti, el Dios de las imposibilidades. No importa cuán grande sea la presión. Lo que en realidad importa es dónde esta reside, ya sea que se interponga entre nosotros y Tú, o si nos empuja más cerca de Tu corazón. Anhelamos entregarte la carga, la situación imposible, el río que no se puede atravesar, la montaña sin túnel. Te lo entregamos todo a Ti con confianza absoluta. Oramos en el nombre de Jesús, quien puede hacer lo imposible. Amén.*

para que no se desperdicie nada». <sup>13</sup>Entonces ellos juntaron las sobras y llenaron doce canastos con los restos que la multitud había dejado después de comer de los cinco panes de cebada.

<sup>14</sup>La gente, al ver la señal milagrosa que Jesús\* había hecho, exclamó: «¡No hay duda de que es el Profeta que esperábamos!»\*. <sup>15</sup>Cuando Jesús vio que estaban dispuestos a hacerlo rey a la fuerza, se escabulló hacia las colinas él solo.

### Jesús camina sobre el agua

<sup>16</sup>Al atardecer, los discípulos de Jesús bajaron a la orilla del lago para esperarlo; <sup>17</sup>pero al ver que caía la noche y que Jesús aún no había vuelto, subieron a la barca y comenzaron a cruzar el lago rumbo a Capernaúm. <sup>18</sup>Poco después, se levantó un viento fuerte sobre ellos y el mar se agitó mucho. <sup>19</sup>Habían remado unos cinco o seis kilómetros\* cuando de pronto vieron a Jesús caminando sobre el agua en dirección a la barca. Estaban aterrados, <sup>20</sup>pero él exclamó: «No tengan miedo, ¡yo estoy aquí!»\*. <sup>21</sup>Entonces lo recibieron

5:44 Algunos manuscritos dicen *del Único*. 6:7 En griego *Doscientos denarios no serían suficientes*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. 6:14a Algunos manuscritos no incluyen *Jesús*. 6:14b Ver Dt 18:15, 18; Mt 4:5-6. 6:19 En griego *250 30 estadios* [3 o 4 millas]. 6:20 O *¡Yo Soy\* está aquí!*; en griego dice *Yo soy*. Ver Ex 3:14.

**IMPOSIBILIDADES** Jn 6:1-15 ¿Alguna vez has enfrentado una situación imposible que te acosaba con la ferocidad de un león? ¿Recuerdas cómo, sin importar qué dirección tomabas, este problema te perseguía y amenazaba con destruir tu fe?

He aprendido que las imposibilidades pueden empujarnos hacia Dios o pueden devorarnos, dejando nuestros restos para que los carroñeros de la depresión, la soledad y la inferioridad los destrocen.

Sin embargo, ningún problema puede llegar a matar,

a menos que nosotros se lo permitamos. Nuestra esperanza muere porque nos enfocamos en la imposibilidad en sí, y permitimos que hunda sus dientes en la vena yugular de nuestra fe. También he aprendido que mientras más obsesionados nos volvemos con una imposibilidad, más nos exprime la vida.

Existe una alternativa: acércate a Dios. Él es el Dios de lo imposible. Si tienes alguna duda, solo mira lo que Él hizo con los cinco panes y los dos peces para alimentar a más de cinco mil personas hambrientas.

con entusiasmo en la barca, ¡y enseguida llegaron a su destino!

### Jesús, el pan de vida

<sup>22</sup>Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla del lago se dio cuenta de que los discípulos habían tomado la única barca y que Jesús no había ido con ellos. <sup>23</sup>Varias barcas de Tiberias arribaron cerca del lugar donde el Señor había bendecido el pan y la gente había comido. <sup>24</sup>Cuando la multitud vio que ni Jesús ni sus discípulos estaban allí, subieron a las barcas y cruzaron el lago hasta Capernaúm para ir en busca de Jesús. <sup>25</sup>Lo encontraron al otro lado del lago y le preguntaron:

—Rabí,\* ¿cuándo llegaste acá?

<sup>26</sup>Jesús les contestó:

—Les digo la verdad, ustedes quieren estar conmigo porque les di de comer, no porque hayan entendido las señales milagrosas. <sup>27</sup>No se preocupen tanto por las cosas que se echan a perder, tal como la comida. Pongan su energía en buscar la vida eterna que puede darles el Hijo del Hombre.\* Pues Dios Padre me ha dado su sello de aprobación.

<sup>28</sup>—Nosotros también queremos realizar las obras de Dios —contestaron ellos—. ¿Qué debemos hacer?

<sup>29</sup>Jesús les dijo:

—La única obra que Dios quiere que hagan es que crean en quien él ha enviado.

<sup>30</sup>—Si quieres que creamos en ti —le respondieron—, muéstranos una señal milagrosa. ¿Qué puedes hacer? <sup>31</sup>Después de todo, ¡nuestros antepasados comieron maná mientras andaban por el desierto! Las Escrituras dicen: “Moisés les dio de comer pan del cielo”\*.

<sup>32</sup>Jesús les respondió:

—Les digo la verdad, no fue Moisés quien les dio el pan del cielo, fue mi Padre. Y ahora él les ofrece el verdadero pan del cielo, <sup>33</sup>pues el verdadero pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo.

<sup>34</sup>—Señor —le dijeron—, danos ese pan todos los días.

<sup>35</sup>Jesús les respondió:

—Yo soy el pan de vida. El que viene a mí nunca volverá a tener hambre; el que cree en mí no tendrá sed jamás. <sup>36</sup>Pero ustedes no han creído en mí, a pesar de que me han visto. <sup>37</sup>Sin embargo, los que el Padre me ha dado vendrán a mí, y jamás los rechazaré. <sup>38</sup>Pues he descendido del cielo para hacer la voluntad de Dios, quien me envió, no para hacer mi propia voluntad. <sup>39</sup>Y la voluntad de Dios es que yo no pierda ni a uno solo de todos los que él me dio, sino que los resucite, en el día final. <sup>40</sup>Pues la voluntad de mi Padre es que todos los que vean a su Hijo y crean en él tengan vida eterna; y yo los resucitaré en el día final.

<sup>41</sup>Entonces la gente comenzó\* a murmurar en desacuerdo, porque él había dicho: «Yo soy el pan que descendió del cielo». <sup>42</sup>Ellos se decían: «¿Acaso no es este Jesús, el hijo de José? Conocemos a su padre y

a su madre. ¿Y ahora cómo puede decir: “Yo descendí del cielo”?».

<sup>43</sup>Jesús les contestó: «Dejen de quejarse por lo que dije. <sup>44</sup>Pues nadie puede venir a mí a menos que me lo traiga el Padre, que me envió, y yo lo resucitaré en el día final. <sup>45</sup>Como dicen las Escrituras:\* “A todos les enseñará Dios”. Todos los que escuchan al Padre y aprenden de él, vienen a mí. <sup>46</sup>(No es que alguien haya visto al Padre; solamente yo lo he visto, el que Dios envió).

<sup>47</sup>»Les digo la verdad, todo el que cree, tiene vida eterna. <sup>48</sup>¡Sí, yo soy el pan de vida! <sup>49</sup>Sus antepasados comieron maná en el desierto, pero todos murieron, <sup>50</sup>sin embargo, el que coma el pan del cielo nunca morirá. <sup>51</sup>Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Todo el que coma de este pan vivirá para siempre; y este pan, que ofreceré para que el mundo viva, es mi carne».

<sup>52</sup>Entonces la gente comenzó a discutir entre sí sobre lo que él quería decir. «¿Cómo puede este hombre darnos de comer su carne?», se preguntaban.

<sup>53</sup>Por eso Jesús volvió a decir: «Les digo la verdad, a menos que coman la carne del Hijo del Hombre y beban su sangre, no podrán tener vida eterna en ustedes; <sup>54</sup>pero todo el que coma mi carne y beba mi sangre tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. <sup>55</sup>Pues mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. <sup>56</sup>Todo el que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. <sup>57</sup>Yo vivo gracias al Padre viviente que me envió; de igual manera, todo el que se alimente de mí vivirá gracias a mí. <sup>58</sup>Yo soy el pan verdadero que descendió del cielo. El que coma de este pan no morirá —como les pasó a sus antepasados a pesar de haber comido el maná— sino que vivirá para siempre».

<sup>59</sup>Jesús dijo esas cosas mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

### Muchos discípulos abandonan a Jesús

<sup>60</sup>Muchos de sus discípulos decían: «Esto es muy difícil de entender. ¿Cómo puede alguien aceptarlo?».

<sup>61</sup>Jesús estaba consciente de que sus discípulos se quejaban, así que les dijo: «¿Acaso esto los ofende? <sup>62</sup>¿Qué pensarán, entonces, si ven al Hijo del Hombre ascender al cielo otra vez? <sup>63</sup>Solo el Espíritu da vida eterna; los esfuerzos humanos no logran nada. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida, <sup>64</sup>pero algunos de ustedes no me creen». (Pues Jesús sabía, desde un principio, quiénes eran los que no creían y también quién lo traicionaría). <sup>65</sup>Entonces les dijo: «Por eso dije que nadie puede venir a mí a menos que el Padre me lo entregue».

<sup>66</sup>A partir de ese momento, muchos de sus discípulos se apartaron de él y lo abandonaron. <sup>67</sup>Entonces Jesús, mirando a los Doce, les preguntó:

—¿Ustedes también van a marcharse?

<sup>68</sup>Simón Pedro le contestó:

—Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes las palabras que dan vida eterna. <sup>69</sup>Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.\*

6:25 Rabí, del arameo, significa «amo» o «maestro». 6:27 «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 6:31 Ex 16:4; Sal 78:24. 6:41 En griego *Entonces los judíos comenzaron*; también en 6:52. 6:45 En griego *Como está escrito en los profetas*. Is 54:13. 6:69 Otros manuscritos dicen *tú eres el Cristo, el Santo de Dios*; otros dicen *tú eres el Cristo, el Hijo de Dios*; e incluso otros dicen *tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente*.

<sup>70</sup>Entonces Jesús dijo:

—Yo los elegí a ustedes doce, pero hay uno de ustedes que es un diablo.

<sup>71</sup>Se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, uno de los doce, quien más tarde lo traicionaría.

### Jesús y sus hermanos

**7** Después Jesús recorrió la región de Galilea. Quería alejarse de Judea, donde los líderes judíos estaban tramando su muerte; <sup>2</sup>pero se acercaba el tiempo judío del Festival de las Enramadas, <sup>3</sup>y sus hermanos le dijeron:

—¡Sal de aquí y vete a Judea, donde tus seguidores puedan ver tus milagros! <sup>4</sup>¡No puedes hacerte famoso si te escondes así! Si tienes poder para hacer cosas tan maravillosas, ¡muéstrate al mundo!

<sup>5</sup>Pues ni siquiera sus hermanos creían en él.

<sup>6</sup>—Este no es el mejor momento para que yo vaya —respondió Jesús—, pero ustedes pueden ir cuando quieran. <sup>7</sup>El mundo no puede odiarlos a ustedes, pero a mí sí me odia, porque yo lo acuso de hacer lo malo. <sup>8</sup>Vayan ustedes; no iré\* al festival, porque todavía no ha llegado mi momento.

<sup>9</sup>Después de decir esas cosas, se quedó en Galilea.

### Jesús enseña abiertamente en el templo

<sup>10</sup>Pero después de que sus hermanos se fueron al festival, Jesús también fue, aunque en secreto, y se quedó fuera de la vista del público. <sup>11</sup>Los líderes judíos lo buscaron durante todo el festival y no dejaron de preguntar a la gente si alguien lo había visto. <sup>12</sup>Se oían muchas discusiones acerca de él entre la multitud. Unos afirmaban: «Es un buen hombre», mientras que otros decían: «No es más que un farsante que engaña a la gente»; <sup>13</sup>pero nadie se atrevía a hablar bien de él en público por miedo a tener problemas con los líderes judíos.

<sup>14</sup>Entonces, en la mitad del festival, Jesús subió al templo y comenzó a enseñar. <sup>15</sup>Los presentes\* quedaron maravillados al oírlo. Se preguntaban: «¿Cómo es que sabe tanto sin haber estudiado?».

<sup>16</sup>Así que Jesús les dijo:

—Mi mensaje no es mío sino que proviene de Dios, quien me envió. <sup>17</sup>Todo el que quiera hacer la voluntad de Dios sabrá si lo que enseño proviene de Dios o solo hablo por mi propia cuenta. <sup>18</sup>Los que hablan por su propia cuenta buscan su propia gloria, pero el que busca honrar a quien lo envió, habla con la verdad, no con mentiras. <sup>19</sup>Moisés les dio la ley, ¡pero ninguno de ustedes la cumple! De hecho, tratan de matarme.

<sup>20</sup>—¡Estás endemoniado! —respondió la multitud—. ¿Quién trata de matarte?

<sup>21</sup>Jesús contestó:

—Yo hice un milagro en el día de descanso, y ustedes se asombraron; <sup>22</sup>pero ustedes también trabajan en el día de descanso al obedecer la ley de la circuncisión dada por Moisés. (En realidad, la costumbre de la circuncisión comenzó con los patriarcas, mucho antes de la ley de Moisés). <sup>23</sup>Pues, si el tiempo indicado para circuncidar a un hijo coincide con el día de

descanso, ustedes igual realizan el acto, para no violar la ley de Moisés. Entonces, ¿por qué se enojan conmigo por sanar a un hombre en el día de descanso? <sup>24</sup>Miren más allá de la superficie, para poder juzgar correctamente.

### ¿Es Jesús el Mesías?

<sup>25</sup>Algunos de los que vivían en Jerusalén comenzaron a preguntarse unos a otros: «¿No es ese el hombre a quien procuran matar? <sup>26</sup>Sin embargo, está aquí hablando en público, y nadie le dice nada. ¿Será que nuestros líderes ahora creen que es el Mesías? <sup>27</sup>¿Pero cómo podría serlo? Nosotros sabemos de dónde proviene este hombre. Cuando venga el Mesías, sencillamente aparecerá; y nadie sabrá de dónde proviene».

<sup>28</sup>Mientras Jesús enseñaba en el templo, exclamó: «Es cierto, ustedes me conocen y saben de dónde provengo, pero no estoy aquí por mi propia cuenta. El que me envió es veraz, y ustedes no lo conocen; <sup>29</sup>pero yo sí lo conozco porque provengo de él, y él me envió a ustedes». <sup>30</sup>Entonces los líderes trataron de arrestarlo, pero nadie le puso las manos encima, porque aún no había llegado su momento.\*

<sup>31</sup>De las multitudes presentes en el templo, muchos creyeron en él. «Después de todo —decían—, ¿acaso esperan que el Mesías haga más señales milagrosas que las que hizo este hombre?».

<sup>32</sup>Cuando los fariseos se enteraron de lo que las multitudes andaban murmurando, ellos y los principales sacerdotes enviaron guardias del templo para arrestar a Jesús. <sup>33</sup>Entonces Jesús les dijo: «Voy a estar con ustedes solo un poco más de tiempo, luego volveré al que me envió. <sup>34</sup>Ustedes me buscarán pero no me encontrarán; y no pueden ir adonde yo voy».

<sup>35</sup>Desconcertados por esas palabras, los líderes judíos se preguntaban: «¿Adónde pensará ir? ¿Estará pensando salir del país e ir a los judíos dispersos en otras tierras\*? ¡Tal vez hasta les enseñe a los griegos! <sup>36</sup>¿A qué se refiere cuando dice: “Me buscarán pero no me encontrarán” y “no pueden ir adonde yo voy”?».

### Jesús promete agua viva

<sup>37</sup>El último día del festival, el más importante, Jesús se puso de pie y gritó a la multitud: «¡Todo el que

7:8 Algunos manuscritos dicen *todavía no voy*. 7:15 En griego *Los judíos*. 7:30 En griego *su hora*. 7:35 O *los judíos que viven entre los griegos?*

**RIOS DE AGUA VIVA** *Jn 7:37-38* Cuando alguien se convierte en creyente, una reserva de poder enorme e inmensurable brotará de su interior. Saldrá a borbotones. Se derramará como un río torrencial y creará rápidos, cataratas y movimiento hacia los océanos. Esta no es una clase de fuerza apática y pasiva que esperamos que algún día aparezca. Es vida dinámica, y llega a través de la presencia del Espíritu Santo.

Si has llegado a conocer al Señor Jesucristo y le has pedido de manera personal que sea tu Salvador,

tenga sed puede venir a mí! <sup>38</sup> ¡Todo el que crea en mí puede venir y beber! Pues las Escrituras declaran: “De su corazón, brotarán ríos de agua viva”\*. <sup>39</sup>(Con la expresión «agua viva», se refería al Espíritu, el cual se le daría a todo el que creyera en él; pero el Espíritu aún no había sido dado,\* porque Jesús todavía no había entrado en su gloria).

### División e incredulidad

<sup>40</sup>Algunos de la multitud, al oír lo que Jesús decía, afirmaron: «Seguramente este hombre es el Profeta que estábamos esperando»\*. <sup>41</sup>Otros decían: «Es el Mesías». Pero otros expresaban: «¡No puede ser! ¿Acaso el Mesías vendrá de Galilea? <sup>42</sup>Pues las Escrituras dicen claramente que el Mesías nacerá del linaje real de David, en Belén, la aldea donde nació el rey David»\*. <sup>43</sup>Así que hubo división entre la multitud a causa de él. <sup>44</sup>Algunos querían que lo arrestaran, pero nadie le puso las manos encima.

<sup>45</sup>Cuando los guardias del templo regresaron sin haber arrestado a Jesús, los principales sacerdotes y los fariseos les preguntaron:

—¿Por qué no lo trajeron?

<sup>46</sup>—¡Jamás hemos oído a nadie hablar como él! —contestaron los guardias.

<sup>47</sup>—¿También ustedes se han dejado engañar? —se burlaron los fariseos—. <sup>48</sup>¿Habría siquiera uno de nosotros, gobernantes o fariseos, que crea en él? <sup>49</sup>Esa multitud tonta que lo sigue es ignorante de la ley, ¡está bajo la maldición de Dios!

<sup>50</sup>Entonces tomó la palabra Nicodemo, el líder que había ido a ver a Jesús:

<sup>51</sup>—¿Es legal condenar a un hombre antes de darle la oportunidad de defenderse? —preguntó.

<sup>52</sup>—¿También tú eres de Galilea? —contestaron ellos—. Estudia las Escrituras y compruébalo tú mismo: jamás ha salido un profeta\* de Galilea.

[Los manuscritos griegos más antiguos no incluyen Juan 7:53–8:11].

<sup>53</sup>Así terminó la reunión, y cada uno se volvió a su casa.

### Una mujer sorprendida en adulterio

**8** Jesús regresó al monte de los Olivos, <sup>2</sup>pero muy temprano a la mañana siguiente, estaba de vuelta en el templo. Pronto se juntó una multitud, y él se sentó a enseñarles. <sup>3</sup>Mientras hablaba, los maestros de la ley religiosa y los fariseos le llevaron a una mujer que había sido sorprendida en el acto de adulterio; la pusieron en medio de la multitud.

<sup>4</sup>«Maestro —le dijeron a Jesús—, esta mujer fue sorprendida en el acto de adulterio. <sup>5</sup>La ley de Moisés manda apedrearla; ¿tú qué dices?».

<sup>6</sup>Intentaban tenderle una trampa para que dijera algo que pudieran usar en su contra, pero Jesús se inclinó y escribió con el dedo en el polvo. <sup>7</sup>Como ellos seguían exigiéndole una respuesta, él se incorporó nuevamente y les dijo: «¡Muy bien, pero el que nunca haya pecado que tire la primera piedra!». <sup>8</sup>Luego volvió a inclinarse y siguió escribiendo en el polvo.

<sup>9</sup>Al oír eso, los acusadores se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los de más edad, hasta que quedaron solo Jesús y la mujer en medio de la multitud. <sup>10</sup>Entonces Jesús se incorporó de nuevo y le dijo a la mujer:

—¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ni uno de ellos te condenó?

<sup>11</sup>—Ni uno, Señor —dijo ella.

—Yo tampoco —le dijo Jesús—. Vete y no peques más.

### Jesús, la luz del mundo

<sup>12</sup>Jesús habló una vez más al pueblo y dijo: «Yo soy la luz del mundo. Si ustedes me siguen, no tendrán

7:37-38 O «¡Que todo el que tenga sed venga a mí y beba!» <sup>38</sup>Pues las Escrituras declaran: “Ríos de agua viva brotarán del corazón de todo el que crea en mí”. 7:39 Varios de los manuscritos más antiguos dicen pero aún no había Espíritu; incluso otros dicen pero aún no había Espíritu Santo. 7:40 Ver Dt 18:15, 18; Ml 4:5-6. 7:42 Ver Ml 5:2. 7:52 Algunos manuscritos dicen tú mismo: el profeta no viene.

sabes que cuando Él entró a tu vida, trajo consigo a Su Espíritu Santo. Su Espíritu llegó para darte una vida nueva y vibrante. La obra refrescante y creativa del Espíritu de Dios seguirá derramándose día tras día, y traerá alegría, esperanza y renovación a todos los que te rodean.

**VERGÜENZA** *Jn 8:1-8* La vergüenza nos sigue, adondequiera que vayamos, como un registro de malos antecedentes. Nos ata a nuestro pasado tortuoso y lo pone todo en vergonzosa exhibición. Los sentimientos de vergüenza empujan a sus víctimas a los rincones del salón y hacia las sombras de la sociedad. Una voz implacable y acusadora nos susurra: «¡No vales nada!». En la mayoría de los casos permanece una desgracia persistente que nos agarra con fuerza como una prensa.

Sin embargo, las cicatrices de la vergüenza no tienen que ser permanentes. Cristo desea venir a nuestro encuentro en esas esquinas oscuras para redimir nuestra dignidad y valor. Su gracia es mayor que nuestra vergüenza. Recuerda eso. Por nosotros, Él se convierte en Aquel que personalmente toma nuestra vergüenza y camina con nosotros a través de esos días duros y agonizantes, cuando más solos y temerosos nos sentimos. No hay límite para la profundidad de la vergüenza. Sin embargo, la buena noticia es que, cuando la atravesemos, por más profunda que sea, Dios nos acompañará y nos llevará al otro lado, porque la gracia que Él provee no tiene límite.

# «¿Dónde están los que te acusaban?»

JUAN 8:1-11

**LOS LÍDERES RELIGIOSOS** pensaban que habían diseñado la trampa perfecta. Confrontaron a Jesús en público con un dilema del que estaban seguros de que Él no podría salvarse. Presentaron a una mujer que habían sorprendido en el acto mismo de adulterio. Entonces le preguntaron qué se debía hacer con ella.

Jesús, parado en silencio y estudiando toda la escena, no pasó por alto ningún indicio. ¿Cómo podía haberse llevado a cabo esto sin una trampa de por medio? ¿Cómo la habrían sorprendido «en el acto de adulterio» (Jn 8:3-4)? ¿Dónde estaba su compañero en este acto? ¿No había cometido adulterio él también?

Habían acorralado a Jesús, pensaban ellos, dejándole solo dos respuestas posibles, creyendo que con cualquiera de ellas saldría perdiendo. Primera, si Él declaraba: «Sí, apedréenla», entonces ellos podrían decir que era un hipócrita, porque Él enseñaba a Sus seguidores a buscar la compasión, el perdón, el amor y la gracia. Además, podrían entregarlo a los funcionarios romanos, porque solo el gobierno romano podía hacer juicios finales en asuntos de pena capital.

La segunda posibilidad era que Él podía decir: «No, déjenla ir». Entonces ellos lo acusarían de violar la ley de Moisés y condonar el adulterio.

Antes de que leamos la respuesta de Jesús, observemos Sus acciones. Juan 8:6 nos dice que Jesús «se inclinó y escribió con el dedo en el polvo».

Esta es la única vez en todas las Escrituras en la que se nos dice que Jesús escribió algo. ¿Será posible que, en ese momento, sin decir una sola palabra, Él simplemente se detuvo y comenzó a escribir, en letras suficientemente grandes como para que los líderes religiosos pudieran leerlas, los pecados de los que ellos mismos eran culpables? ¿Quién sabe?

Sin decir ni una palabra, Él escribió. Luego se puso de pie. El silencio se rompió cuando vio los rostros santurriones de los líderes religiosos y dijo: «¡Muy bien, pero el que nunca haya pecado que tire la primera piedra!» (Jn 8:7). Entonces volvió a inclinarse y escribió un poco más en el polvo.

Imagina la tensión mientras los líderes religiosos se miraban unos a otros. Se dieron cuenta de que si alguno de ellos recogía una piedra, y así se declaraba sin pecado, ¡los otros tendrían algo que decir al respecto! Así que, «al oír eso, los acusadores se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los de más edad» (Jn 8:9). Supongo que los mayores se fueron primero porque sus listas de pecados eran más largas que las de los más jóvenes, y tal vez porque su madurez los ayudó a ver esos pecados con más claridad. Mientras estaban allí de pie, dando un repaso a sus vidas, dejaron caer sus piedras y se fueron.

Jesús, habiendo despedido a los acusadores, entonces se volteó hacia la mujer. «¿Dónde están los que te acusaban?», preguntó. «¿Ni uno de ellos te condenó?» (Jn 8:10).

Las únicas palabras que se registran de esta mujer se ubican en el versículo siguiente, donde ella simplemente dice: «Ni uno, Señor».

A esas palabras les sigue Su maravillosa respuesta: «Yo tampoco. [...] Vete y no peques más» (Jn 8:11).

La única persona en la tierra calificada para condenar a la mujer en su vergüenza no lo hizo. Y yo creo que por primera vez en su vida, ella dejó de condenarse a sí misma.

Eso es lo que Jesús hace por nosotros. Él no viene a condenar; Él viene a salvar. Cuando experimentamos Su salvación, nuestra gratitud nos hace querer irnos y no pecar más.

*La única persona en la tierra calificada para condenar a la mujer en su vergüenza no lo hizo.*

que andar en la oscuridad porque tendrán la luz que lleva a la vida».

<sup>13</sup>Los fariseos respondieron:

—¡Tú haces esas declaraciones acerca de ti mismo! Un testimonio así no es válido.

<sup>14</sup>—Estas afirmaciones sí son válidas, aunque las diga de mí mismo —respondió Jesús—. Pues sé de dónde vengo y adónde voy, pero eso es algo que ustedes no saben de mí. <sup>15</sup>Ustedes me juzgan con criterios humanos, pero yo no juzgo a nadie. <sup>16</sup>Y, si lo hiciera, mi juicio sería correcto en todo sentido, porque no estoy solo. El Padre,\* quien me envió, está conmigo. <sup>17</sup>La misma ley de ustedes establece que, si dos personas concuerdan en algo, su testimonio se acepta como un hecho.\* <sup>18</sup>Yo soy uno de los testigos, y mi Padre, quien me envió, es el otro.

<sup>19</sup>—¿Dónde está tu padre? —le preguntaron.

Jesús contestó:

—Como ustedes no saben quién soy yo, tampoco saben quién es mi Padre. Si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.

<sup>20</sup>Jesús dijo todo esto mientras enseñaba en la parte del templo conocida como la tesorería, pero no lo arrestaron, porque aún no había llegado su momento.\*

### Advertencia para los incrédulos

<sup>21</sup>Más tarde, Jesús volvió a decirles: «Yo me voy, y ustedes me buscarán, pero morirán en su pecado. Adonde yo voy, ustedes no pueden ir».

<sup>22</sup>Por lo tanto, la gente\* se preguntaba: «¿Estará pensando suicidarse? ¿Qué quiere decir con “no pueden ir adonde yo voy”?».

<sup>23</sup>Jesús continuó diciendo: «Ustedes son de abajo; yo soy de arriba. Ustedes pertenecen a este mundo; yo no. <sup>24</sup>Por eso dije que morirán en sus pecados; porque, a menos que crean que Yo Soy quien afirmo ser,\* morirán en sus pecados».

<sup>25</sup>—¿Y quién eres? —preguntaron.

Jesús contestó:

—El que siempre dije que era.\* <sup>26</sup>Tengo mucho para decir acerca de ustedes y mucho para condenar, pero no lo haré. Pues digo solo lo que oí del que me envió, y él es totalmente veraz.

<sup>27</sup>Pero ellos seguían sin entender que les hablaba de su Padre.

<sup>28</sup>Por eso Jesús dijo: «Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre en la cruz, entonces comprenderán que Yo Soy.\* Yo no hago nada por mi cuenta, sino que digo únicamente lo que el Padre me enseñó. <sup>29</sup>Y el que me envió está conmigo, no me ha abandonado. Pues siempre hago lo que a él le agrada». <sup>30</sup>Entonces muchos de los que oyeron sus palabras creyeron en él.

### Jesús y Abraham

<sup>31</sup>Jesús le dijo a la gente que creyó en él:

—Ustedes son verdaderamente mis discípulos si se mantienen fieles a mis enseñanzas; <sup>32</sup>y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.

<sup>33</sup>—Nosotros somos descendientes de Abraham —le respondieron—, nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Qué quieres decir con “los hará libres”?

<sup>34</sup>Jesús contestó:

—Les digo la verdad, todo el que comete pecado es esclavo del pecado. <sup>35</sup>Un esclavo no es un miembro permanente de la familia, pero un hijo sí forma parte de la familia para siempre. <sup>36</sup>Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes son verdaderamente libres. <sup>37</sup>Claro que me doy cuenta de que son descendientes de Abraham. Aun así, algunos de ustedes procuran matarme porque no tienen lugar para mi mensaje en su corazón. <sup>38</sup>Yo les cuento lo que vi cuando estaba con mi Padre, pero ustedes siguen el consejo de su padre.

<sup>39</sup>—¡Nuestro padre es Abraham! —declararon.

—No —respondió Jesús—, pues si realmente fueran hijos de Abraham, seguirían su ejemplo.\* <sup>40</sup>En cambio, procuran matarme porque les dije la verdad, la cual oí de Dios. Abraham nunca hizo algo así. <sup>41</sup>No, ustedes imitan a su verdadero padre.

—¡Nosotros no somos hijos ilegítimos! —respondieron—. Dios mismo es nuestro verdadero Padre.

<sup>42</sup>Jesús les dijo:

—Si Dios fuera su Padre, ustedes me amarían, porque he venido a ustedes de parte de Dios. No estoy aquí por mi propia cuenta, sino que él me envió. <sup>43</sup>¿Por qué no pueden entender lo que les digo? ¡Es porque ni siquiera toleran oírme! <sup>44</sup>Pues ustedes son hijos de su padre, el diablo, y les encanta hacer las cosas malvadas que él hace. Él ha sido asesino desde el principio y siempre ha odiado la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando miente, actúa de acuerdo con su naturaleza porque es mentiroso y el padre de la mentira. <sup>45</sup>Por eso, es natural que no me crean cuando les digo la verdad. <sup>46</sup>¿Quién de ustedes puede, con toda sinceridad, acusarme de pecado? Y si les digo la verdad, ¿por qué, entonces, no me creen? <sup>47</sup>Los que pertenecen a Dios escuchan con gusto las

8:16 Algunos manuscritos dicen *Aquel*. 8:17 Ver Dt 19:15. 8:20 En griego *su hora*. 8:22 En griego *los judíos*; también en 8:31, 48, 52, 57. 8:24 En griego *a menos que ustedes crean que yo soy*. Ver Ex 3:14. 8:25 O *¿Por qué hablo con ustedes?* 8:28 En griego *Cuando hayan levantado al Hijo del Hombre, entonces sabrán que yo soy*. «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 8:39 Algunos manuscritos dicen *si realmente son hijos de Abraham, sigan su ejemplo*.

**LO QUE A ÉL LE AGRADA** Jn 8:28-29 «Siempre hago lo que a él le agrada». Solamente el impecable y perfecto Hijo de Dios podía hacer esa afirmación. Algunos pueden decir: «Siempre *quiero* hacer lo que a Él le agrada, pero no siempre lo llevo a cabo». Sin embargo, Cristo en realidad podía decir: «Siempre *hago* lo que a Él le agrada».

Nunca hubo un hombre más fuerte que el Hijo de Dios. Él era Dios en la carne. Durante Sus treinta y tres años en la tierra, Él siempre usó Su fuerza para hacer las cosas que agradaban al Padre. No hubo una sola noche en que Él haya apoyado Su cabeza para dormir pensando que había decepcionado al Padre. Ese es nuestro Salvador.

palabras de Dios, pero ustedes no las escuchan porque no pertenecen a Dios.

<sup>48</sup>—¡Samaritano endemoniado! —replicó la gente—. ¿No veníamos diciendo que estabas poseído por un demonio?

<sup>49</sup>—No —dijo Jesús—, no tengo ningún demonio. Pues yo honro a mi Padre; en cambio, ustedes me deshonran a mí. <sup>50</sup>Y, aunque no tengo ninguna intención de glorificarme a mí mismo, Dios va a glorificarme y él es el verdadero juez. <sup>51</sup>Les digo la verdad, ¡todo el que obedezca mi enseñanza jamás morirá!

<sup>52</sup>—Ahora estamos convencidos de que estás poseído por un demonio —dijo la gente—. Hasta Abraham y los profetas murieron, pero tú dices: “¡El que obedezca mi enseñanza nunca morirá!”. <sup>53</sup>¿Acaso eres más importante que nuestro padre Abraham? Él murió, ¡igual que los profetas. ¿Tú quién te crees que eres?

<sup>54</sup>Jesús contestó:

—Si yo buscara mi propia gloria, esa gloria no tendría ningún valor, pero es mi Padre quien me glorificará. Ustedes dicen: “Él es nuestro Dios”, <sup>55</sup>pero ni siquiera lo conocen. Yo sí lo conozco; y si dijera lo contrario, ¡sería tan mentiroso como ustedes! Pero lo conozco y lo obedezco. <sup>56</sup>Abraham, el padre de ustedes, se alegró mientras esperaba con ansias mi venida; la vio y se llenó de alegría.

<sup>57</sup>Entonces la gente le dijo:

—Ni siquiera tienes cincuenta años. ¿Cómo puedes decir que has visto a Abraham?\*

<sup>58</sup>Jesús contestó:

—Les digo la verdad, ¡aun antes de que Abraham naciera, Yo Soy!\*

<sup>59</sup>En ese momento, tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús desapareció de la vista de ellos y salió del templo.

### Jesús sana a un hombre ciego de nacimiento

**9** Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre que era ciego de nacimiento.

<sup>2</sup>—Rabí,\* ¿por qué nació ciego este hombre? —le preguntaron sus discípulos—. ¿Fue por sus propios pecados o por los de sus padres?

<sup>3</sup>—No fue por sus pecados ni tampoco por los de sus padres —contestó Jesús—. Nació ciego para que todos vieran el poder de Dios en él. <sup>4</sup>Debemos llevar a cabo cuanto antes las tareas que nos encargó el que nos envió.\* Pronto viene la noche cuando nadie puede trabajar; <sup>5</sup>pero mientras estoy aquí en el mundo, yo soy la luz del mundo.

<sup>6</sup>Luego escupió en el suelo, hizo lodo con la saliva y lo untó en los ojos del ciego. <sup>7</sup>Le dijo: «Ve a lavarte en el estanque de Siloé» (Siloé significa «enviado»). Entonces el hombre fue, se lavó, ¡y regresó viendo!

<sup>8</sup>Sus vecinos y otros que lo conocían como un pordiosero ciego se preguntaban: «¿No es ese el hombre que solía sentarse a mendigar?». <sup>9</sup>Algunos decían que sí, y otros decían: «No, solo se le parece».

Pero el mendigo seguía diciendo: «¡Sí, soy yo!».

<sup>10</sup>Le preguntaron:

—¿Quién te sanó? ¿Cómo sucedió?

<sup>11</sup>Él les dijo:

—El hombre al que llaman Jesús hizo lodo, me lo untó en los ojos y me dijo: “Ve al estanque de Siloé y lávate”. Entonces fui, me lavé, ¡y ahora puedo ver!

<sup>12</sup>—¿Dónde está él ahora? —le preguntaron.

—No lo sé —contestó.

<sup>13</sup>Entonces llevaron ante los fariseos al hombre que había sido ciego, <sup>14</sup>porque era día de descanso cuando Jesús hizo el lodo y lo sanó. <sup>15</sup>Los fariseos interrogaron al hombre sobre todo lo que había sucedido y les respondió: «Él puso el lodo sobre mis ojos y, cuando me lavé, ¡pude ver!».

<sup>16</sup>Algunos de los fariseos decían: «Ese tal Jesús no viene de Dios porque trabaja en el día de descanso». Otros decían: «¿Pero cómo puede un simple pecador hacer semejantes señales milagrosas?». Así que había una profunda diferencia de opiniones entre ellos.

<sup>17</sup>Luego los fariseos volvieron a interrogar al hombre que había sido ciego:

—¿Qué opinas del hombre que te sanó?

—Creo que debe de ser un profeta —contestó el hombre.

<sup>18</sup>Aun así los líderes judíos se negaban a creer que el hombre había sido ciego y ahora podía ver, así que llamaron a sus padres.

<sup>19</sup>—¿Es este su hijo? —les preguntaron—. ¿Es verdad que nació ciego? Si es cierto, ¿cómo es que ahora ve?

<sup>20</sup>Sus padres contestaron:

—Sabemos que él es nuestro hijo y que nació ciego, <sup>21</sup>pero no sabemos cómo es que ahora puede ver ni quién lo sanó. Pregúntenselo a él; ya tiene edad para hablar por sí mismo.

<sup>22</sup>Los padres dijeron eso por miedo a los líderes judíos, quienes habían anunciado que cualquiera que dijera que Jesús era el Mesías sería expulsado de la sinagoga. <sup>23</sup>Por eso dijeron: «Ya tiene edad suficiente, entonces pregúntenle a él».

<sup>24</sup>Por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron:

8:54 Algunos manuscritos dicen *que él es su Dios*. 8:57 Algunos manuscritos dicen *¿Cómo puedes decir que Abraham te ha visto?* 8:58 O *¡aun antes de que Abraham naciera, yo siempre he estado vivo!*; en griego dice *antes de que Abraham fuera, yo soy*. Ver Ex 3:14. 9:2 Rabí, del arameo, significa «amo» o «maestro». 9:4 Otros manuscritos dicen *Debo llevar a cabo cuanto antes las tareas que me encargó el que me envió*; incluso otros dicen *Debemos llevar a cabo cuanto antes las tareas que nos encargó el que me envió*.

**VER A DIOS** *Jn 9:3* Aquí, para demostrar el poder de Dios, Jesús sana a un hombre que nació ciego. Sin embargo, Dios no envía a Jesús en persona para sanar a todas las personas con discapacidad. En parte, esto se debe a que no sabríamos cómo es Dios si no tuviéramos a las personas con discapacidad; no entenderíamos Su compasión si ellas no estuvieran entre nosotros. Habría grandes brechas de ignorancia, dureza y frialdad en nuestra teología si no fuera por estas personas tan preciadas que Dios sigue enviando a vivir en medio nuestro. Él hace esto, sin un milagro, para que todos veamos una parte de Su rostro que de otra forma pasaríamos por alto.

—Es Dios quien debería recibir la gloria por lo que ha pasado,\* porque sabemos que ese hombre, Jesús, es un pecador.

<sup>25</sup>—Yo no sé si es un pecador —respondió el hombre—, pero lo que sé es que yo antes era ciego, ¡y ahora puedo ver!

<sup>26</sup>—¿Pero qué fue lo que hizo? —le preguntaron—. ¿Cómo te sanó?

<sup>27</sup>—¡Miren! —exclamó el hombre—. Ya les dije una vez. ¿Acaso no me escucharon? ¿Para qué quieren oírlo de nuevo? ¿Ustedes también quieren ser sus discípulos?

<sup>28</sup>Entonces ellos lo insultaron y dijeron:

—Tú eres su discípulo, ¡pero nosotros somos discípulos de Moisés! <sup>29</sup>Sabemos que Dios le habló a Moisés, pero no sabemos ni siquiera de dónde proviene este hombre.

<sup>30</sup>—¡Qué cosa tan extraña! —respondió el hombre—. A mí me sanó los ojos, ¿y ustedes ni siquiera saben de dónde proviene? <sup>31</sup>Sabemos que Dios no escucha a los pecadores pero está dispuesto a escuchar a los que lo adoran y hacen su voluntad. <sup>32</sup>Desde el principio del mundo, nadie ha podido abrir los ojos de un ciego de nacimiento. <sup>33</sup>Si este hombre no viniera de parte de Dios, no habría podido hacerlo.

<sup>34</sup>—¡Tú naciste pecador hasta la médula! —le respondieron—. ¿Acaso tratas de enseñarnos a nosotros? Y lo echaron de la sinagoga.

### Ceguera espiritual

<sup>35</sup>Cuando Jesús supo lo que había pasado, encontró al hombre y le preguntó:

—¿Crees en el Hijo del Hombre\*?

<sup>36</sup>—¿Quién es, señor? —contestó el hombre—. Quiero creer en él.

<sup>37</sup>—Ya lo has visto —le dijo Jesús—, ¡y está hablando contigo!

<sup>38</sup>—¡Sí, Señor, creo! —dijo el hombre. Y adoró a Jesús.

<sup>39</sup>Entonces Jesús le dijo:\*

—Yo entré en este mundo para hacer juicio, para dar vista a los ciegos y para demostrarles a los que creen que ven,\* que, en realidad, son ciegos.

<sup>40</sup>Algunos fariseos que estaban cerca lo oyeron y le preguntaron:

—¿Estás diciendo que nosotros somos ciegos?

<sup>41</sup>—Si fueran ciegos, no serían culpables —contestó Jesús—, pero siguen siendo culpables porque afirman que pueden ver.

### El buen pastor y sus ovejas

**10** »Les digo la verdad, el que trepa por la pared de un redil a escondidas en lugar de entrar por la puerta ¡con toda seguridad es un ladrón y un bandido! <sup>2</sup> Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. <sup>3</sup> El portero le abre la puerta, y las ovejas reconocen la voz del pastor y se le acercan. Él llama a cada una de sus ovejas por su nombre y las lleva fuera del redil. <sup>4</sup> Una vez reunido su propio rebaño, camina delante de las ovejas, y ellas lo siguen porque conocen su voz. <sup>5</sup> Nunca seguirán a un desconocido; al contrario, huirán de él porque no conocen su voz.

<sup>6</sup> Los que oyeron a Jesús usar este ejemplo no entendieron lo que quiso decir, <sup>7</sup> entonces les dio la explicación: «Les digo la verdad, yo soy la puerta de las ovejas. <sup>8</sup> Todos los que vinieron antes que yo\* eran ladrones y bandidos, pero las verdaderas ovejas no los escucharon. <sup>9</sup> Yo soy la puerta; los que entren a través de mí serán salvos.\* Entrarán y saldrán libremente y encontrarán buenos pastos. <sup>10</sup> El propósito del ladrón es robar y matar y destruir; mi propósito es darles una vida plena y abundante.

<sup>11</sup> »Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida en sacrificio por las ovejas. <sup>12</sup> El que trabaja a sueldo sale corriendo cuando ve que se acerca un lobo; abandona las ovejas, porque no son suyas y él

9:24 O Dale la gloria a Dios, no a Jesús; en griego dice Dale la gloria a Dios. 9:35 Algunos manuscritos dicen el Hijo de Dios? «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 9:38-39a Algunos manuscritos no incluyen las palabras —¡Sí, Señor, creo! —dijo el hombre. Y adoró a Jesús. Entonces Jesús le dijo. 9:39b En griego los que ven. 10:8 Algunos manuscritos no incluyen antes que yo. 10:9 O encontrarán seguridad.

**CEGUERA ESPIRITUAL Jn 9:39-41** Lo que más temen los fariseos es ser expuestos. Estando ciegos, afirman tener claridad sobre todas las cosas, pero en realidad no entienden aquello de lo que hablan. Sin embargo, el que era ciego y que ahora puede ver no tiene nada que esconder. Jesús les responde a los fariseos con una observación devastadora: «Si fueran ciegos, no serían culpables, [...] pero siguen siendo culpables porque afirman que pueden ver» (Jn 9:41). El hombre que antes era ciego ahora ve. Los que nunca han dejado de ver con sus ojos todavía están ciegos. Lo mismo es cierto para algunas personas hoy.

**ELEGIR TU PUERTA Jn 10:9** Usa el discernimiento al elegir tu puerta. ¿Sabes por qué? Porque todas las demás puertas te llevarán a un desierto. No serás salvo; estarás perdido. No encontrarás pastos, sino aridez. Estarás atrapado. Solo Jesús es la puerta a la vida.

### UNA VIDA RICA Y SATISFACTORIA Jn 10:10

El Buen Pastor dice: «Mi propósito es darles una vida plena y abundante». Jesús vino a dar vida. Él quiere que la disfrutes. No te manipula con la culpa. No sostiene sobre ti una espada de advertencia o legalismo que dice que siempre debes hacer esto, aquello o lo otro. En cambio, Él abre la Palabra, que es el pastizal del rebaño de Dios, y dice: «Aliméntense aquí. Aprendan. Crezcan. Coman. Beban. Disfruten Mi verdad». Hacer eso es el secreto para una vida rica y satisfactoria.

**EL BUEN PASTOR Jn 10:11** Jesús dice: «Yo soy el buen pastor», a diferencia de uno infiel. Él es el Pastor que consuela, cuida, tiene amor por Sus ovejas y las conoce. Es por eso que Él es el Buen Pastor. Y no solo eso, sino que Él también sacrifica voluntariamente Su vida por las ovejas.

no es su pastor. Entonces el lobo ataca el rebaño y lo dispersa. <sup>13</sup>El cuidador contratado sale corriendo porque trabaja solamente por el dinero y, en realidad, no le importan las ovejas.

<sup>14</sup>»Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, <sup>15</sup>como también mi Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre. Así que sacrifico mi vida por las ovejas. <sup>16</sup>Además, tengo otras ovejas que no están en este redil, también las debo traer. Ellas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño con un solo pastor.

<sup>17</sup>»El Padre me ama, porque sacrifico mi vida para poder tomarla de nuevo. <sup>18</sup>Nadie puede quitarme la vida sino que yo la entrego voluntariamente en sacrificio. Pues tengo la autoridad para entregarla cuando quiera y también para volver a tomarla. Esto es lo que ordenó mi Padre».

<sup>19</sup>Al oírlo decir esas cosas, la gente\* volvió a dividirse en cuanto a su opinión sobre Jesús. <sup>20</sup>Algunos decían: «Está loco y endemoniado, ¿para qué escuchar a un hombre así?». <sup>21</sup>Otros decían: «¡No suena como alguien poseído por un demonio! ¿Acaso un demonio puede abrir los ojos de los ciegos?».

### Jesús afirma ser el Hijo de Dios

<sup>22</sup>Ya era invierno, y Jesús estaba en Jerusalén durante el tiempo de Januká, el Festival de la Dedicación. <sup>23</sup>Se encontraba en el templo, caminando por la parte conocida como el pórtico de Salomón. <sup>24</sup>La gente lo rodeó y le preguntó:

—¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo sin rodeos.

<sup>25</sup>Jesús les contestó:

—Yo ya les dije, y ustedes no me creen. La prueba es la obra que hago en nombre de mi Padre, <sup>26</sup>pero ustedes no me creen porque no son mis ovejas. <sup>27</sup>Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco, y ellas me siguen. <sup>28</sup>Les doy vida eterna, y nunca perecerán. Nadie puede quitármelas, <sup>29</sup>porque mi Padre me las ha dado, y él es más poderoso que todos.\* Nadie puede quitarlas de la mano del Padre. <sup>30</sup>El Padre y yo somos uno.

<sup>31</sup>Una vez más, la gente tomó piedras para matarlo. <sup>32</sup>Jesús dijo:

—Bajo la dirección de mi Padre, he realizado muchas buenas acciones. ¿Por cuál de todas ellas me van a apedrear?

<sup>33</sup>—No te apedreemos por ninguna buena acción, ¡sino por blasfemia! —contestaron—. Tú, un hombre común y corriente, afirmas ser Dios.

<sup>34</sup>Jesús respondió:

—En sus propias Escrituras\* está registrado que Dios les dijo a ciertos líderes del pueblo: “Yo digo que ustedes son dioses”\*. <sup>35</sup>Y ustedes bien saben que las Escrituras no pueden ser modificadas. Así que, si a las personas que recibieron el mensaje de Dios se les llamó “dioses”, <sup>36</sup>¿por qué ustedes me acusan de blasfemar cuando digo: “Soy el Hijo de Dios”? Después de todo, el Padre me separó y me envió al mundo. <sup>37</sup>No me crean a menos que lleve a cabo las obras de mi Padre; <sup>38</sup>pero si hago su trabajo, entonces crean en las obras milagrosas que he hecho aunque no me crean

a mí. Entonces sabrán y entenderán que el Padre está en mí y yo estoy en el Padre.

<sup>39</sup>Una vez más trataron de arrestarlo, pero él se escapó y los dejó. <sup>40</sup>Se fue al otro lado del río Jordán, cerca del lugar donde Juan bautizaba al principio, y se quedó un tiempo allí. <sup>41</sup>Y muchos lo siguieron. «Juan no hacía señales milagrosas —se comentaban unos a otros—, pero todo lo que dijo acerca de este hombre resultó ser cierto». <sup>42</sup>Y muchos de los que estaban allí creyeron en Jesús.

### La resurrección de Lázaro

**11** Un hombre llamado Lázaro estaba enfermo. Vivía en Betania con sus hermanas María y Marta. <sup>2</sup>María era la misma mujer que tiempo después derramó el perfume costoso sobre los pies del Señor y los secó con su cabello.\* Su hermano, Lázaro, estaba enfermo. <sup>3</sup>Así que las dos hermanas le enviaron un mensaje a Jesús que decía: «Señor, tu querido amigo está muy enfermo».

<sup>4</sup>Cuando Jesús oyó la noticia, dijo: «La enfermedad de Lázaro no acabará en muerte. Al contrario, sucedió para la gloria de Dios, a fin de que el Hijo de Dios reciba gloria como resultado». <sup>5</sup>Aunque Jesús amaba a Marta, a María y a Lázaro, <sup>6</sup>se quedó donde estaba dos días más. <sup>7</sup>Pasado ese tiempo, les dijo a sus discípulos:

—Volvamos a Judea.

<sup>8</sup>Pero sus discípulos se opusieron diciendo:

—Rabí,\* hace solo unos días, la gente de Judea\* trató de apedrearte. ¿Irás allí de nuevo?

<sup>9</sup>Jesús contestó:

—Cada día tiene doce horas de luz. Durante el día, la gente puede andar segura y puede ver porque tiene la luz de este mundo; <sup>10</sup>pero de noche se corre el peligro de tropezar, porque no hay luz. <sup>11</sup>—Después agregó—: Nuestro amigo Lázaro se ha dormido, pero ahora iré a despertarlo.

<sup>12</sup>—Señor —dijeron los discípulos—, si se ha dormido, ¡pronto se pondrá mejor!

<sup>13</sup>Ellos pensaron que Jesús había querido decir que Lázaro solo estaba dormido, pero Jesús se refería a que Lázaro había muerto.

10:19 En griego *los judíos*; también en 10:24, 31. 10:29 Otros manuscritos dicen *porque lo que mi Padre me ha dado es más poderoso que todo*; incluso otros dicen *porque, en cuanto a lo que mi Padre me ha dado, él es más importante que todos*.

10:34a En griego *su propia ley*. 10:34b Sal 82:6. 11:2 Este incidente se relata en el capítulo 12. 11:8a *Rabí*, del arameo, significa «amo» o «maestro». 11:8b En griego *los judíos*.

**UNO CON EL PADRE** *Jn 10:30* Jesús es uno con el Padre. Es el Señor de la eternidad. Es el Señor del pasado infinito. Es el Señor de los decretos divinos. Él es la Deidad que se ha vestido de humanidad. Los pequeños labios que María besó en el pesebre de Belén son los labios de Quien con Sus palabras formó la creación. La vida preciosa que ella sostuvo en sus manos, mirando Sus ojos, era una vida que llevaba la naturaleza de la eternidad pasada. Era Dios mismo en forma de bebé.

# Ovejas auténticas

JUAN 10:27-30

**EL BUEN PASTOR** llama Sus «ovejas» a las personas que tiene bajo Su cuidado. Ser una de Sus ovejas no es un derecho que tú merezcas, ni una recompensa que puedas ganar. Es un regalo que aceptas. Jesús extiende Su ofrecimiento: «Sé Mi oveja. Sígueme».

Algunas personas piensan que le pertenecen a Jesús, pero en realidad no lo siguen. En otras palabras, no son ovejas. En este pasaje, podemos identificar cuatro características que tienen las ovejas auténticas. Mira si se aplican a ti.

En primer lugar, *las ovejas son sensibles*. «Mis ovejas escuchan mi voz» (Jn 10:27). Esta no es una manera mística de oír. Más bien, es una comprensión interna profunda que se basa en escuchar la Palabra de Dios, en permanecer sensible a Su Espíritu y en percibir la obra de Dios en tu vida. Si eres una de las ovejas de Jesús, puedes decir: «Dios me dijo esto en Su Palabra», o «Dios me mostró que», y decirlo en serio, porque sabes que es cierto. Las ovejas son sensibles a la voz de su pastor. Si no eres sensible a la voz del Buen Pastor, probablemente no eres una de Sus ovejas.

Segundo, *las ovejas son obedientes*. «Ellas me siguen» (Jn 10:27). Las ovejas escuchan la voz de su pastor, y luego lo siguen y lo obedecen. Si no te interesa escuchar la voz de Dios para poder seguir el camino de la obediencia, es muy posible que nunca hayas llegado a ser un miembro de Su rebaño.

Tercero, *las ovejas se sienten confiadas*. Las ovejas conocen la voz de su pastor y, al escucharlo y obedecerlo, tienen la confianza de que permanecerán en el camino seguro. Los miembros del rebaño del Buen Pastor tienen la seguridad de que están en el camino de la vida eterna y que nunca perecerán (Jn 10:28). Tienes vida eterna desde el momento en que recibes a Cristo. Eso trae confianza. Tu destino está establecido.

Una vez conduje un servicio fúnebre para una persona que conocía muy poco, ante un grupo de personas que nunca había visto. Pero sí sabía que la persona que estaba enterrando había llegado a conocer a Cristo temprano en su vida y que lo había seguido todos sus días. Por eso tuve la alegría de compartir la confianza del creyente. Ese fue el tenor de todo el mensaje que di en la iglesia. Luego, en el cementerio, presenté el mismo mensaje de confianza: que cuando sabes cómo morir, sabes en realidad cómo vivir. De eso se había tratado toda la vida de aquel hombre. Solo segundos después de haber terminado el mensaje, un hombre se puso a mi lado y dijo: «Yo daría todo lo que poseo para tener esa clase de seguridad; todo». Las ovejas del Buen Pastor tienen esa confianza. Cuando la muerte llega, no hay duda alguna: ausentes del cuerpo, presentes con el Señor.

Cuarto, *las ovejas están seguras*. «Nadie puede quitármelas» (Jn 10:28). Desde el momento en que recibes a Jesucristo como tu Pastor, estás en las manos del Señor. El Hijo de Dios te sostiene. Estás seguro. Una de las partes más increíbles del mensaje de salvación es la verdad que lo acompaña de que estás seguro.

Si no eres sensible a la voz de Dios, si te falta obediencia, y si no tienes confianza en que si mueres ahora mismo estás destinado a estar con Cristo eternamente, entonces no estás seguro. No puedes decir: «Estoy en las manos del Señor». Si esto te describe, te suplico que aceptes la invitación del Buen Pastor y te conviertas en una de Sus ovejas.

*Desde el momento en que recibes a Jesucristo como tu Pastor, estás seguro.*

<sup>14</sup>Por eso les dijo claramente:

—Lázaro está muerto. <sup>15</sup>Y, por el bien de ustedes, me alegro de no haber estado allí, porque ahora ustedes van a creer de verdad. Vamos a verlo.

<sup>16</sup>Tomás, al que apodaban el Gemelo,\* les dijo a los otros discípulos: «Vamos nosotros también y moriremos con Jesús».

<sup>17</sup>Cuando Jesús llegó a Betania, le dijeron que Lázaro ya llevaba cuatro días en la tumba. <sup>18</sup>Betania quedaba solo a unos pocos kilómetros\* de Jerusalén, <sup>19</sup>y mucha gente\* se había acercado para consolar a Marta y a María por la pérdida de su hermano. <sup>20</sup>Cuando Marta se enteró de que Jesús estaba por llegar, salió a su encuentro, pero María se quedó en la casa. <sup>21</sup>Marta le dijo a Jesús:

—Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto; <sup>22</sup>pero aun ahora, yo sé que Dios te dará todo lo que pidas.

<sup>23</sup>Jesús le dijo:

—Tu hermano resucitará.

<sup>24</sup>—Es cierto —respondió Marta—, resucitará cuando resuciten todos, en el día final.

<sup>25</sup>Jesús le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida.\* El que cree en mí vivirá aun después de haber muerto. <sup>26</sup>Todo el que vive en mí y cree en mí jamás morirá. ¿Lo crees, Marta?

<sup>27</sup>—Sí, Señor —le dijo ella—. Siempre he creído que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que ha venido de Dios al mundo.

<sup>28</sup>Luego Marta regresó adonde estaba María y los que se lamentaban. La llamó aparte y le dijo: «El Maestro está aquí y quiere verte». <sup>29</sup>Entonces María salió enseguida a su encuentro.

<sup>30</sup>Jesús todavía estaba fuera de la aldea, en el lugar donde se había encontrado con Marta. <sup>31</sup>Cuando la gente\* que estaba en la casa consolando a María la vio salir con tanta prisa, creyeron que iba a la tumba

de Lázaro a llorar. Así que la siguieron. <sup>32</sup>Cuando María llegó y vio a Jesús, cayó a sus pies y dijo:

—Señor, si tan solo hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto.

<sup>33</sup>Cuando Jesús la vio llorando y vio a la gente lamentándose con ella, se enojó en su interior\* y se conmovió profundamente.

<sup>34</sup>—¿Dónde lo pusieron? —les preguntó.

Ellos le dijeron:

—Señor, ven a verlo.

<sup>35</sup>Entonces Jesús lloró. <sup>36</sup>La gente que estaba cerca dijo: «¡Miren cuánto lo amaba!». <sup>37</sup>Pero otros decían: «Este hombre sanó a un ciego. ¿Acaso no podía impedir que Lázaro muriera?».

<sup>38</sup>Jesús todavía estaba enojado cuando llegó a la tumba, una cueva con una piedra que tapaba la entrada. <sup>39</sup>«Corran la piedra a un lado», les dijo Jesús.

Entonces Marta, la hermana del muerto, protestó:

—Señor, hace cuatro días que murió. Debe haber un olor espantoso.

<sup>40</sup>Jesús respondió:

—¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?

<sup>41</sup>Así que corrieron la piedra a un lado. Entonces Jesús miró al cielo y dijo: «Padre, gracias por haberme oído. <sup>42</sup>Tú siempre me oyes, pero lo dije en voz alta por el bien de toda esta gente que está aquí, para que crean que tú me enviaste». <sup>43</sup>Entonces Jesús gritó: «¡Lázaro, sal de ahí!».

<sup>44</sup>Y el muerto salió de la tumba con las manos y los pies envueltos con vendas de entierro y la cabeza enrollada en un lienzo. Jesús les dijo: «¡Quítenle las vendas y déjenlo ir!».

### Conspiración para matar a Jesús

<sup>45</sup>Al ver lo que sucedió, muchos de entre la gente que estaba con María creyeron en Jesús; <sup>46</sup>pero otros fueron a ver a los fariseos para contarles lo que Jesús había hecho. <sup>47</sup>Entonces, los principales sacerdotes y

11:16 En griego Tomás, a quien llamaban Didímo. 11:18 En griego estaba a unos 15 estadios [cerca de 1,7 millas]. 11:19 En griego muchos de los judíos. 11:25 Algunos manuscritos no incluyen y la vida. 11:31 En griego los judíos; también en 11:33, 36, 45, 54. 11:33 O se enojó en su espíritu.

**TOMÁS EL PENSATIVO** *Jn 11:16* Tal vez has escuchado la frase «Tomás el incrédulo». ¿No te alegra que tú no tienes ese adjetivo aparejado a tu nombre?

Creo que sería mejor llamarlo «Tomás el pensativo». Fue un discípulo que no dejó de pensar. Fue un discípulo que tuvo el valor de cuestionar, de levantar la mano y decirle al Maestro: «Espera. No entiendo bien. Eso no tiene sentido para mí». Fue Tomás quien entendió lo que significaría para todos ir a Betania, tan cerca de Jerusalén. Sin embargo, sabía que tenían que ir de todos modos.

A la clase de honestidad que tuvo Tomás yo la llamo no solo sincera y aventurera, sino también valiente. Me encantaría ver las filas del cristianismo llenas de creyentes más valientes, con suficiente valor como para admitir sus luchas, llorar cuando están tristes, confesar sus tiempos de duda en el valle, y declarar cuando son confrontados con la dura verdad: «No lo entiendo por completo, pero esto no va a destruir mi fe».

**IMPACTO** *Jn 11:45* Lázaro, con tan solo vivir, llegó a ser una razón para que se compartiera el evangelio. Era un milagro andante.

No tienes que haber sido resucitado físicamente para que tu vida tenga el efecto de dirigir hacia Jesús a las personas con las que te relacionas cada día. De hecho, estoy convencido de que cada creyente puede, y a menudo lo hace, ofrecer destellos de Dios a las personas que lo rodean. Nos asombraríamos si supiéramos cuál es el impacto que tienen nuestras vidas en los demás. Probablemente sería un gran estímulo para nosotros.

Tal vez luchas con la sensación de que Dios no te está usando o de que en realidad no eres una parte importante de Su plan. Solo en la eternidad sabrás el impacto que ha tenido tu vida.

# La perspectiva divina y la humana

JUAN 11:1-44

«**SEÑOR, TU QUERIDO AMIGO** está muy enfermo» (Jn 11:3). La condición de Lázaro no mejoraba.

Hubiéramos esperado, como ciertamente los discípulos lo hicieron, que Jesús fuera de inmediato a ver a Su amigo. Sin embargo, no lo hizo. Él y Sus discípulos se quedaron donde estaban dos días más. En poco tiempo, Lázaro murió, y lo único que María y Marta tenían en sus manos era un cadáver. Jesús había demorado de manera deliberada Su visita a Su amigo, y luego les dijo a los sorprendidos discípulos: «Lázaro está muerto» (Jn 11:14). Los discípulos podrían haberse preguntado: *¿Por qué demoró tanto en socorrer a Sus amigos?*

Debemos aprender temprano en la vida cristiana que el Señor nunca llega tarde, aunque a menudo se demora. Hay una diferencia. Cuando llegas tarde, significa que deberías haber llegado antes a algún lugar. Sin embargo, cuando decides demorarte, significa que de manera deliberada planeas llegar tarde. Cuando parecía que Jesús ignoraba la invitación de las hermanas no era asunto de llegar tarde, como ellas pensaron. A propósito retrasó el tiempo de Su llegada por una razón: sabía que sería para algo mejor.

Ahora, para los hijos de Dios, es útil tener en cuenta que el Señor de los cielos, quien también es nuestro amoroso Padre celestial, no lleva a cabo Su voluntad de acuerdo con nuestros tiempos, aunque a menudo sentimos que Él debería hacerlo. Regularmente encontramos razones para pedirle a Dios que haga lo necesario por nosotros en un plazo determinado, y que nos responda de la manera en que se lo pedimos. Cuando Él no lo hace, comenzamos a sentir desilusión o amargura. Pensamos: *Dios no me escucha. Dios no responde. A Dios no le importa.* Sin embargo, ninguna de esas declaraciones es cierta. La verdad es que el tiempo de Dios no está de acuerdo con nuestro tiempo. María y Marta tenían que aprender eso. Puede ser una lección difícil.

En cada momento consciente de tu vida, puedes mantener una de dos perspectivas distintas: la humana o la divina.

*La perspectiva humana* tiene esto que decir si tu hermano llega a estar gravemente enfermo: «Señor, mi hermano está enfermo. Quiero que él viva. Es demasiado joven como para morir. Sé que Tú puedes sanarlo, y creo que Tú debes sanarlo. Así que, por favor, ven ahora y haz que vuelva a ponerse de pie». Esa es la perspectiva humana. Eso es informarle a Dios qué es lo que debiera hacer.

Ahora, aquí está *la perspectiva divina*: «Señor, enfrente una crisis con mi hermano. Puedo confiar en Ti, y quiero confiar en Ti. Quiero dejarlo en Tus manos para que hagas lo mejor por mi hermano. Es mi deseo que él viva y que continuemos disfrutando juntos una relación en la tierra. Aun así, me someto a ti. Me resigno a Tu plan. Con gran deleite espero Tu respuesta». Tener la perspectiva divina es confiar en que Dios sabe lo que está haciendo. Es la mejor de las dos, pero es mucho más difícil.

Una cosa es sentirse en un lugar bonito y cómodo, y decirnos a nosotros mismos: «¡De acuerdo! Así es como voy a hacerle frente la próxima vez que venga una crisis». (¡Sería maravilloso que pudieras hacerlo!). Sin embargo, aunque sea muy difícil, la meta real de la madurez es ser capaz de hacerle frente a las cosas desde la perspectiva divina cuando te encuentras en medio de la dificultad. Puedes hacerlo, pero se requiere una cantidad increíble de fe. Significa tener la certeza absoluta de que, con Dios, no hay accidentes y que Él *nunca* llega tarde.

**Tener la perspectiva divina es confiar en que Dios sabe lo que está haciendo.**

los fariseos convocaron al Concilio Supremo.\* «¿Qué vamos a hacer? —se preguntaron unos a otros—. Sin duda, ese hombre realiza muchas señales milagrosas. 48 Si lo dejamos seguir así, dentro de poco todos van a creer en él. Entonces, el ejército romano vendrá y destruirá tanto nuestro templo\* como nuestra nación».

49 Caifás, quien era el sumo sacerdote en aquel tiempo,\* dijo: «¡No saben de qué están hablando! 50 No se dan cuenta de que es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo, y no que la nación entera sea destruida».

51 No dijo eso por su propia cuenta; como sumo sacerdote en aquel tiempo, fue guiado a profetizar que Jesús moriría por toda la nación. 52 Y no solo por esa nación, sino que también moriría para congregar y unir a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

53 Así que, a partir de ese momento, los líderes judíos comenzaron a conspirar para matar a Jesús. 54 Como resultado, Jesús detuvo su ministerio público entre la gente y salió de Jerusalén. Fue a un lugar cercano al desierto, a la aldea de Efraín, y se quedó allí con sus discípulos.

55 Ya faltaba poco para la celebración de la Pascua judía, y mucha gente de todo el país llegó a Jerusalén varios días antes para participar en la ceremonia de purificación previa al comienzo de la Pascua. 56 Seguían buscando a Jesús, pero mientras estaban en el templo, se decían unos a otros: «¿Qué les parece? No vendrá para la Pascua, ¿verdad?». 57 Mientras tanto, los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes públicamente de que cualquiera que viera a Jesús avisara enseguida, para que ellos pudieran arrestarlo.

### Jesús es ungido en Betania

**12** Seis días antes de que comenzara la celebración de la Pascua, Jesús llegó a Betania, a la casa de Lázaro, el hombre a quien él había resucitado. 2 Prepararon una cena en honor de Jesús. Marta servía, y Lázaro estaba entre los que comían\* con él. 3 Entonces María tomó un frasco con casi medio litro\* de un costoso perfume preparado con esencia de nardo, le ungió los pies a Jesús y los secó con sus propios cabellos. La casa se llenó de la fragancia del perfume.

4 Sin embargo, Judas Iscariote, el discípulo que pronto lo traicionaría, dijo: 5 «Ese perfume valía el salario de un año.\* Hubiera sido mejor venderlo para dar el dinero a los pobres». 6 No es que a Judas le importaran los pobres; en verdad, era un ladrón y, como estaba a cargo del dinero de los discípulos, a menudo robaba una parte para él.

7 Jesús respondió: «Déjala en paz. Esto lo hizo en preparación para mi entierro. 8 Siempre habrá pobres entre ustedes, pero a mí no siempre me tendrán».

9 Cuando toda la gente\* se enteró de que Jesús había llegado, corrieron en masa para verlo a él y también a Lázaro, el hombre al que Jesús había resucitado de los muertos. 10 Entonces los principales sacerdotes decidieron matar a Lázaro también, 11 ya que a causa de él mucha gente\* los había abandonado a ellos\* y ahora creían en Jesús.

### Entrada triunfal de Jesús

12 Al día siguiente, la noticia de que Jesús iba camino a Jerusalén corrió por toda la ciudad. Una gran multitud de visitantes que habían venido para la Pascua 13 tomaron ramas de palmera y salieron al camino para recibirlo. Gritaban:

«¡Alabado sea Dios!\*  
¡Bendiciones al que viene en el nombre  
del SEÑOR!  
¡Viva el Rey de Israel!»\*.

14 Jesús encontró un burrito y se montó en él; así se cumplió la profecía que dice:

15 «No temas, pueblo de Jerusalén.\*  
Mira, tu Rey ya viene  
montado en la cría de una burra»\*.

16 Sus discípulos no entendieron en ese momento que se trataba del cumplimiento de la profecía. Solo después de que Jesús entró en su gloria, se acordaron de lo sucedido y se dieron cuenta de que esas cosas se habían escrito acerca de él.

17 Muchos de la multitud habían estado presentes cuando Jesús llamó a Lázaro de la tumba y lo resucitó de los muertos, y se lo habían contado a otros.\* 18 Por eso tantos salieron a recibir a Jesús, porque habían oído de esa señal milagrosa. 19 Entonces los fariseos se dijeron unos a otros: «Ya no hay nada que podamos hacer. ¡Miren, todo el mundo\* se va tras él!».

### Jesús anuncia su muerte

20 Algunos griegos que habían ido a Jerusalén para celebrar la Pascua 21 le hicieron una visita a Felipe, que era de Betsaida de Galilea. Le dijeron: «Señor,

11:47 En griego *al Samedrín*. 11:48 O *nuestra posición*; en griego dice *nuestro lugar*. 11:49 En griego *ese año*; también en 11:51. 12:2 O *los que se reclinaban*. 12:3 En griego *tomó una libra (antigua) (12 onzas)*. 12:5 En griego *valía 300 denarios*. Un denario equivalía a la paga de un obrero por una jornada completa de trabajo. 12:9 En griego *los judíos*. 12:11a En griego *muchos de los judíos*. 12:11b O *había abandonado sus tradiciones*; en griego dice *se había apartado*. 12:13a En griego *Hosanna*, una exclamación de alabanza adaptada de una expresión hebrea que significa «salva ahora». 12:13b Sal 118:25-26; So 3:15. 12:15a En griego *hija de Sion*. 12:15b Za 9:9. 12:17 En griego *y lo habían testificado*. 12:19 En griego *Miren, el mundo*.

**UN HERMANO FIEL** *Jn 12:20-22* Tres veces aparece el nombre de Andrés en las páginas del Evangelio de Juan. Aunque no pareciera ser un personaje significativo, en cada una de esas ocasiones él está involucrado en llevar personas a Cristo. La primera es en Juan 1:40-42, donde lleva a su hermano Simón Pedro a Jesús. Algunos capítulos después, cuando los discípulos son desafiados a alimentar a más de cinco mil personas, es Andrés quien encuentra al muchacho que termina compartiendo su almuerzo. Es Andrés que lleva al muchacho a conocer a Cristo (Jn 6:8-9). Ahora, aquí en Juan 12, hay unos griegos que han llegado al festival y quieren conocer a Jesús, y Andrés está listo para llevarlos.

Tal vez Andrés nunca sobresale como líder, ni hace maravillar a las multitudes, pero es fiel en llevar personas a Cristo. Ese es nuestro trabajo también.

queremos conocer a Jesús». <sup>22</sup>Felipe se lo comentó a Andrés, y juntos fueron a preguntarle a Jesús.

<sup>23</sup>Jesús respondió: «Ya ha llegado el momento para que el Hijo del Hombre\* entre en su gloria. <sup>24</sup>Les digo la verdad, el grano de trigo, a menos que sea sembrado en la tierra y muera, queda solo. Sin embargo, su muerte producirá muchos granos nuevos, una abundante cosecha de nuevas vidas. <sup>25</sup>Los que aman su vida en este mundo la perderán. Los que no le dan importancia a su vida en este mundo la conservarán por toda la eternidad. <sup>26</sup>Todo el que quiera servirme debe seguirme, porque mis siervos tienen que estar donde yo estoy. El Padre honrará a todo el que me sirva.

<sup>27</sup>»Ahora mi alma está muy entristecida. ¿Acaso debería orar: “Padre, sálvame de esta hora”? ¡Pero esa es precisamente la razón por la que vine! <sup>28</sup>Padre, glorifica tu nombre».

Entonces habló una voz del cielo: «Ya he glorificado mi nombre y lo haré otra vez». <sup>29</sup>Al oír la voz, algunos de la multitud pensaron que era un trueno, mientras que otros decían que un ángel le había hablado.

<sup>30</sup>Entonces Jesús les dijo: «La voz fue para beneficio de ustedes, no mío. <sup>31</sup>Ha llegado el tiempo de juzgar a este mundo, cuando Satanás —quien gobierna este mundo— será expulsado. <sup>32</sup>Y, cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí». <sup>33</sup>Con eso quería dar a entender de qué forma iba a morir.

<sup>34</sup>La multitud respondió:

—Según entendimos de las Escrituras,\* el Mesías vivirá para siempre. ¿Cómo puedes decir, entonces, que el Hijo del Hombre va a morir? Además, ¿quién es este Hijo del Hombre?

<sup>35</sup>Jesús contestó:

—Mi luz brillará para ustedes solo un poco más de tiempo. Caminen en la luz mientras puedan, para que la oscuridad no los tome por sorpresa, porque los que andan en la oscuridad no pueden ver adónde van. <sup>36</sup>Pongan su confianza en la luz mientras aún haya tiempo; entonces se convertirán en hijos de la luz.

Después de decir esas cosas, Jesús salió y desapareció de la vista de ellos.

### *Incredulidad de la gente*

<sup>37</sup>A pesar de todas las señales milagrosas que Jesús había hecho, la mayoría de la gente aún no creía en

él. <sup>38</sup>Eso era precisamente lo que el profeta Isaías había predicho:

«SEÑOR, ¿quién ha creído nuestro mensaje?  
¿A quién ha revelado el SEÑOR su brazo  
poderoso?»\*.

<sup>39</sup>Pero la gente no podía creer, porque como también dijo Isaías:

<sup>40</sup>«El Señor les ha cegado los ojos  
y les ha endurecido el corazón,  
para que sus ojos no puedan ver  
y su corazón no pueda entender  
y ellos no puedan volver a mí  
para que yo los sane?»\*.

<sup>41</sup>Isaías se refería a Jesús cuando dijo esas palabras, porque vio el futuro y habló de la gloria del Mesías. <sup>42</sup>Sin embargo, hubo muchos que sí creyeron en él —entre ellos algunos líderes judíos—, pero no lo admitían por temor a que los fariseos los expulsaran de la sinagoga, <sup>43</sup>porque amaban más la aprobación humana que la aprobación de Dios.

<sup>44</sup>Jesús le gritó a la multitud: «Si confían en mí, no confían solo en mí, sino también en Dios, quien me envió. <sup>45</sup>Pues, cuando me ven a mí, están viendo al que me envió. <sup>46</sup>Yo he venido como una luz para brillar en este mundo de oscuridad, a fin de que todos los que pongan su confianza en mí no queden más en la oscuridad. <sup>47</sup>No voy a juzgar a los que me oyen pero no me obedecen, porque he venido para salvar al mundo y no para juzgarlo. <sup>48</sup>Pero todos los que me rechazan a mí y rechazan mi mensaje serán juzgados el día del juicio por la verdad que yo he hablado. <sup>49</sup>Yo no hablo con autoridad propia; el Padre, quien me envió, me ha ordenado qué decir y cómo decirlo. <sup>50</sup>Y sé que sus mandatos llevan a la vida eterna; por eso digo todo lo que el Padre me indica que diga».

### *Jesús lava los pies a sus discípulos*

**13** Antes de la celebración de la Pascua, Jesús sabía que había llegado su momento para dejar este mundo y regresar a su Padre. Había amado a sus discípulos durante el ministerio que realizó en la tierra y ahora los amó hasta el final.\* <sup>2</sup>Era la hora de cenar, y el diablo ya había incitado a Judas, hijo de Simón Iscariote, para que traicionara\* a Jesús. <sup>3</sup>Jesús sabía que el Padre le había dado autoridad sobre todas las cosas y que había venido de Dios y regresaría a Dios. <sup>4</sup>Así que se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura <sup>5</sup>y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

<sup>6</sup>Cuando se acercó a Simón Pedro, este le dijo:  
—Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?

12:23 «Hijo del Hombre» es un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 12:34 En griego de la ley. 12:38 Is 53:1. 12:40 Is 6:10. 13:1 O ahora les mostré toda la plenitud de su amor. 13:2 O el diablo ya se había propuesto que Judas, hijo de Simón Iscariote, traicionara.

#### **EL DOLOR ANTERIOR A LA CRUZ** Jn 12:27

La historia de la Cruz es tan familiar para nosotros que tendemos a olvidar el tiempo lleno de emociones que Jesús vivió antes de enfrentarla. Su agonía fue tan severa que cuando llegó a Getsemaní sudó grandes gotas de sangre y pidió que la copa de sufrimiento le fuera quitada (Mt 26:36-46; Mc 14:32-42; Lc 22:39-46). El dolor que condujo a nuestra salvación y libertad fue grande, severo y aplastante. Aunque Jesús sabía lo que se avecinaba, se sometió al plan de Dios, y lo hizo por ti y por mí.

# Lavar los pies sucios

JUAN 13:1-20

**EN LOS DÍAS DE JESÚS**, los caminos y los callejones estaban cubiertos de polvo. Durante la estación seca, la capa de polvo se ponía cada vez más gruesa. Cuando comenzaba la estación lluviosa, los callejones y los caminos se convertían en lodazales. Así que, los pies con sandalias siempre estaban sucios. Siendo así, era costumbre de la época que el anfitrión que invitaba amigos a cenar pusiera a un sirviente en la puerta con agua y una toalla. A medida que los visitantes llegaban, se detenían, se quitaban las sandalias y permitían que el sirviente les lavara los pies con agua fresca. Les quitaba el polvo y el lodo, y los invitados entraban a la casa con los pies limpios. Si la familia anfitriona no tenía sirvientes, entonces un miembro de la familia hacía el trabajo. Nadie entraba a una casa con los pies sucios.

La noche que se describe en Juan 13, Jesús y Sus discípulos estaban reclinados alrededor de una mesa baja. Era distinto a lo que vemos en las pinturas sobre la Última Cena. ¡No estaban sentados todos en un mismo lado de una mesa larga, posando para un artista! No, estaban reclinados sobre un codo, con sus pies estirados lejos de la mesa.

El Evangelio de Lucas nos dice que justo después de que Jesús bendijo el pan y la copa, una representación de Su cuerpo y Su sangre, los discípulos, increíblemente, «comenzaron a discutir quién sería el más importante entre ellos» (Lc 22:24). ¿En serio? ¿Justo en ese momento? Sin embargo, si lo piensas, tiene sentido. Si Jesús estaba por inaugurar Su reino, ellos querían saber dónde estaría cada uno en la jerarquía.

Mientras discutían, escucharon cómo un recipiente se llenaba de agua, y luego vieron al Único que merecía el trono atándose una toalla a Su cintura. Era el festival de la Pascua, y Jesús era el invitado más importante en la mesa. Aun así, fue Él que «se levantó de la mesa, se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura y echó agua en un recipiente. Luego comenzó a lavarles los pies a los discípulos» (Jn 13:4-5). Pronto llegó a Pedro, quien preguntó: «Señor, ¿tú me vas a lavar los pies a mí?» (Jn 13:6). Lo imagino encogiendo sus pies debajo de su túnica. No pensó que fuera apropiado que Jesús hiciera semejante cosa. Pedro todavía no había aprendido que la humildad incluye la rara habilidad de recibir sin avergonzarse.

Después de que todos los pies habían sido lavados, después de que se había puesto a un lado el recipiente y que se había doblado la toalla, Jesús se volvió a reclinar en Su lugar de la mesa. Miró a Sus discípulos y preguntó: «¿Entienden lo que acabo de hacer?». Fue una pregunta retórica, diseñada para hacerlos pensar. Él continuó: «Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque es lo que soy. Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies...».

«Dado que yo [...] les he lavado los pies...». Tal vez Jesús hasta hizo una pausa para provocar un efecto.

«Ustedes deben lavarse los pies unos a otros» (Jn 13:12-14). ¿Qué significa eso? El hecho de que Jesús les lavara los pies fue un ejemplo a seguir para ellos, y para nosotros. ¿Quieres ser importante en el reino del cielo? ¿Quieres honrar a Dios? Entonces prepárate para ser un sirviente.

*El hecho de que Jesús les lavara los pies fue un ejemplo a seguir para ellos, y para nosotros.*

<sup>7</sup>Jesús contestó:

—Ahora no entiendes lo que hago, pero algún día lo entenderás.

<sup>8</sup>—¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!

—Si no te lavo —respondió Jesús—, no vas a pertenecerme.

<sup>9</sup>—¡Entonces, lávame también las manos y la cabeza, Señor, no solo los pies! —exclamó Simón Pedro.

<sup>10</sup>Jesús respondió:

—Una persona que se ha bañado bien no necesita lavarse más que los pies\* para estar completamente limpia. Y ustedes, discípulos, están limpios, aunque no todos.

<sup>11</sup>Pues Jesús sabía quién lo iba a traicionar. A eso se refería cuando dijo: «No todos están limpios».

<sup>12</sup>Después de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, se sentó y preguntó:

—¿Entienden lo que acabo de hacer? <sup>13</sup>Ustedes me llaman “Maestro” y “Señor” y tienen razón, porque es lo que soy. <sup>14</sup>Y, dado que yo, su Señor y Maestro, les he lavado los pies, ustedes deben lavarse los pies unos a otros. <sup>15</sup>Les di mi ejemplo para que lo sigan. Hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. <sup>16</sup>Les digo la verdad, los esclavos no son superiores a su amo ni el mensajero es más importante que quien envía el mensaje. <sup>17</sup>Ahora que saben estas cosas, Dios los bendecirá por hacerlas.

### Jesús predice la traición

<sup>18</sup>»No les digo estas cosas a todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es para que se cumpla la Escritura que dice: “El que come de mi comida se ha

puesto en mi contra”\*. <sup>19</sup>Les aviso de antemano, a fin de que, cuando suceda, crean que Yo Soy el Mesías.\*

<sup>20</sup>Les digo la verdad, todo el que recibe a mi mensajero me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al Padre, quien me envió.

<sup>21</sup>Entonces Jesús, muy angustiado,\* exclamó: «Les digo la verdad, uno de ustedes va a traicionarme!».

<sup>22</sup>Los discípulos se miraron unos a otros sin saber a cuál se refería Jesús. <sup>23</sup>El discípulo a quien Jesús amaba estaba sentado a la mesa a su lado.\* <sup>24</sup>Simón Pedro le hizo señas para que le preguntara a quién se refería. <sup>25</sup>Entonces, ese discípulo se inclinó hacia Jesús y le preguntó:

—Señor, ¿quién es?

<sup>26</sup>Jesús le contestó:

—Es aquel a quien le doy el pan que mojo en el plato.

Y, después de mojar el pan, se lo dio a Judas, el hijo de Simón Iscariote. <sup>27</sup>Cuando Judas comió el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: «Apresúrate a hacer lo que vas a hacer». <sup>28</sup>Ninguno de los demás que estaban a la mesa entendió lo que Jesús quiso decir. <sup>29</sup>Como Judas era el tesorero del grupo, algunos pensaron que Jesús le estaba diciendo que fuera a pagar la comida o que diera algo de dinero a los pobres. <sup>30</sup>Así que Judas se fue enseguida y se internó en la noche.

### Jesús predice la negación de Pedro

<sup>31</sup>En cuanto Judas salió del lugar, Jesús dijo: «Ha llegado el momento para que el Hijo del Hombre\* entre en su gloria y, por causa de él, Dios será glorificado.

<sup>32</sup>Y dado que Dios recibe gloria a causa del Hijo,\*

13:10 Algunos manuscritos no incluyen *más que los pies*. 13:18 Sal 41:9. 13:19 O que el “Yo Soy” ha venido; o que yo soy el Señor; en griego dice que yo soy. Ver Ex 3:14. 13:21 En griego Jesús, angustiado en su espíritu. 13:23 En griego estaba recostado sobre el pecho de Jesús. El «discípulo a quien Jesús amaba» probablemente era Juan. 13:31 «Hijo del Hombre» era un título que Jesús empleaba para referirse a sí mismo. 13:32 Varios de los manuscritos más antiguos no incluyen *Y dado que Dios recibe gloria a causa del Hijo*.

**UN DÍA VEREMOS** *Jn 13:6-9* Ahora bien, te puede parecer sorprendente que Pedro, aunque había andado con Jesús durante más de tres años, todavía no entendía lo que Él hacía aquí. Sin embargo, no debería sorprendernos. Nosotros hemos tenido veinte siglos para reflexionar sobre las verdades que Jesús compartió, y muchas personas todavía siguen tan confundidas como siempre. Los discípulos no lo entendieron hasta después de la Resurrección. A veces, es necesario que Dios toque nuestras vidas de una manera particular, antes de que se nos caiga la venda de los ojos y podamos ver.

**JUDAS** *Jn 13:21-22* «¡Uno de ustedes va a traicionarme!». Tenemos que recordar que, para los discípulos, esta era una información absolutamente increíble. Por lo que fue natural que comenzaran a preguntarse: ¿Quién será? ¿Seré yo? En la mesa de esa noche se encontraba Judas, tal vez el más confiable de los Doce. Era quien cuidaba el dinero de ellos, ¿te acuerdas? Era el tesorero. Es posible que fuera el más educado. Probablemente sería la última persona que ellos sugerirían como el que traicionaría al Salvador.

**HOMBRES SIMPLES** *Jn 13:22* ¿Te has puesto alguna vez en el lugar de los discípulos originales de Cristo? Si no tenemos cuidado, temo que la mayoría de nosotros pensamos en ellos como monjes con apariencia piadosa, muy parecidos a las estatuas que ahora adornan las grandes catedrales e iglesias alrededor del mundo. Ya sea San Pedro, San Juan, San Mateo o Santo Tomás, tendemos a imaginarlos como sagrados y venerados santos de Dios.

Con todo el debido respeto por estos buenos hombres de Dios, esas imágenes mentales están lejos de ser como ellos fueron en realidad. De hecho, si no hubiera sido por el Espíritu de Dios, ellos no habrían dejado ningún impacto en absoluto en esta tierra. Habrían pasado al olvido. Eran hombres comunes y corrientes que comieron esa última cena con Jesús; simples hombres que, con el Espíritu Santo en ellos, cambiarían el mundo.

le dará su propia gloria al Hijo, y lo hará de inmediato. <sup>33</sup>Mis queridos hijos, voy a estar con ustedes solo un poco más de tiempo. Y, como les dije a los líderes judíos, ustedes me buscarán, pero no pueden ir adonde yo voy. <sup>34</sup>Así que ahora les doy un nuevo mandamiento: ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros. <sup>35</sup>El amor que tengan unos por otros será la prueba ante el mundo de que son mis discípulos».

<sup>36</sup>Simón Pedro le preguntó:

—Señor, ¿adónde vas?

Y Jesús contestó:

—Ahora no puedes venir conmigo, pero me seguirás después.

<sup>37</sup>—¿Pero por qué no puedo ir ahora, Señor? —le preguntó—. Estoy dispuesto a morir por ti.

<sup>38</sup>—¿Morir por mí? —le contestó Jesús—. Pedro, te digo la verdad, mañana por la mañana, antes de que cante el gallo, negarás tres veces que me conoces.

### Jesús, el camino al Padre

**14** »No dejen que el corazón se les llene de angustia; confíen en Dios y confíen también en mí. <sup>2</sup>En el hogar de mi Padre, hay lugar más que suficiente.\* Si no fuera así, ¿acaso les habría dicho que voy a prepararles un lugar? <sup>3</sup>Cuando todo esté listo, volveré para llevarlos, para que siempre estén conmigo donde yo estoy. <sup>4</sup>Y ustedes conocen el camino que lleva adonde voy.

<sup>5</sup>—No, Señor, no lo conocemos —dijo Tomás—. No tenemos ni idea de adónde vas, ¿cómo vamos a conocer el camino?

<sup>6</sup>Jesús le contestó:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí. <sup>7</sup>Si ustedes

realmente me conocieran, también sabrían quién es mi Padre.\* De ahora en adelante, ya lo conocen y lo han visto.

<sup>8</sup>Felipe le dijo:

—Señor, muéstranos al Padre y quedaremos conformes.

<sup>9</sup>Jesús respondió:

—Felipe, ¿he estado con ustedes todo este tiempo, y todavía no sabes quién soy? ¡Los que me han visto a mí han visto al Padre! Entonces, ¿cómo me pides que les muestre al Padre? <sup>10</sup>¿Acaso no crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que yo digo no son mías, sino que mi Padre, quien vive en mí, hace su obra por medio de mí. <sup>11</sup>Solo crean que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; o al menos crean por las obras que me han visto hacer.

<sup>12</sup>»Les digo la verdad, todo el que crea en mí hará las mismas obras que yo he hecho y aún mayores, porque voy a estar con el Padre. <sup>13</sup>Pueden pedir cualquier cosa en mi nombre, y yo la haré, para que el Hijo le dé gloria al Padre. <sup>14</sup>Es cierto, pídanme cualquier cosa en mi nombre, ¡y yo la haré!

### Jesús promete el Espíritu Santo

<sup>15</sup>»Si me aman, obedezcan\* mis mandamientos. <sup>16</sup>Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Abogado Defensor,\* quien estará con ustedes para siempre. <sup>17</sup>Me refiero al Espíritu Santo, quien guía a toda la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo busca ni lo reconoce; pero ustedes sí lo conocen, porque ahora él vive con ustedes y después estará en ustedes.\* <sup>18</sup>No los abandonaré como a huérfanos; vendré a ustedes. <sup>19</sup>Dentro de poco, el mundo no me verá más, pero ustedes sí me verán. Dado que yo vivo, ustedes también vivirán. <sup>20</sup>Cuando yo vuelva a la vida,

**14:2a** O *Hay muchas habitaciones en la casa de mi Padre.* **14:2b** O *Si no fuera así, les habría dicho que voy a prepararles un lugar.* Algunos manuscritos dicen *Si no fuera así, se los habría dicho. Voy a prepararles un lugar.* **14:7** Algunos manuscritos dicen *Si ustedes realmente me han conocido, sabrán quién es mi Padre.* **14:15** Otros manuscritos dicen *obedecerán;* incluso otros dicen *deben obedecer.* **14:16** O *Consolador, o Alientador, o Consejero.* En griego dice *Paráclito;* también en 14:26. **14:17** Algunos manuscritos dicen *y está en ustedes.*

**PREPARACIÓN** *Jn 14:3* Durante el intervalo de tiempo entre la partida del Señor de la tierra y Su regreso, Él se halla involucrado en dos proyectos. Uno: preparar un lugar para Sus hijos. Dos: preparar a Sus hijos para un lugar. Ahora mismo Él está ocupado preparando el cielo para los suyos. Eso es lo que está ocurriendo fuera de nuestra vista. Pero en esta tierra, Él también está ocupado preparándonos para la vida que viviremos en la eternidad con Él.

**OBRAS MAYORES** *Jn 14:12* ¡Mira lo que dice esto! «He hecho cosas grandes», les recuerda Jesús a Sus discípulos. «Las hemos hecho juntos. Ustedes han sido testigos. Sin embargo, les digo a ustedes que permanecerán aquí después de que Yo me haya ido, que ustedes harán obras mayores que estas». ¿Alguna vez has pensado, realmente reflexionado, sobre esta afirmación? Has captado lo que en realidad dice? «Aún mayores». ¿Cómo? Porque aquellos que creen en Jesús tendrán al Espíritu Santo y llevarán la Buena Noticia a todo el mundo. Eso es lo que tú y yo fuimos llamados a hacer.

**LA ENTREGA DEL TESTIGO** *Jn 14:15-17* Si alguna vez has corrido en una carrera de relevos, sabes que la parte más crucial del relevo ocurre durante el traspaso del testigo. Muchas cosas pueden suceder en ese momento crucial si los corredores no están en perfecta sincronía: pueden dejar caer el testigo o tomarlo mal, y eso puede bajar la velocidad del equipo y, en última instancia, hacer que pierdan la carrera.

Jesús está pasando el testigo; está entregando Sus hombres a otro Ayudador, al Espíritu Santo. Ellos han sabido de su Señor. Él ha estado *al lado* de ellos y *con* ellos, pero no ha estado *en* ellos. Sin embargo, ahora, a través del Espíritu Santo, Jesús nunca abandonará a Sus seguidores porque Él estará dentro de ellos.

# El camino, la verdad, la vida

JUAN 14:1-6

**EL DISCURSO DEL APOSENTO ALTO**, que se encuentra en Juan 13 a 16, está lleno de dichos gloriosos que Jesús les dijo a Sus discípulos durante las últimas horas que pasó con ellos. Estas son Sus «últimas palabras». Son las cosas que Él quería que ellos supieran y recordaran. En el discurso encontramos estas maravillosas palabras: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie puede ir al Padre si no es por medio de mí» (Jn 14:6).

En la primera de estas declaraciones, «*Yo soy el camino*», Jesús estaba diciendo: «Yo soy la vía. Soy el sendero que te aleja de todos tus pecados y te lleva al Padre y a las glorias del cielo». El filósofo judío Filón llamó a la filosofía «el camino real». Confucio llamó a su enseñanza el *Tao*, que también significa «el Camino». Jesús, en cambio, dijo: «Yo soy el camino». Sus enseñanzas no son el camino; Él es el Camino. El Camino es una Persona.

Más adelante, Sus seguidores llegarían a ser conocidos como los «seguidores del Camino». En el libro de Hechos, hay dos referencias a este título, que la gente había derivado de las palabras de Jesús. Antes de su conversión, Saulo perseguía a los cristianos, por lo que «pidió cartas dirigidas a las sinagogas de Damasco para solicitarles su cooperación en el arresto de los seguidores del Camino que se encontraran ahí. Su intención era llevarlos —a hombres y mujeres por igual— de regreso a Jerusalén encadenados» (Hch 9:2). Más adelante, al estar Pablo ministrando en Éfeso, su enseñanza causó un alboroto, y «se generó un grave problema en Éfeso con respecto al Camino» (Hch 19:23).

Imagina que tienes un amigo que nunca ha estado en el lugar donde vives. Él quiere ir a visitarte y ver los lugares de interés. Tienes tres opciones para ayudarlo: puedes decirle por teléfono cómo orientarse en la ciudad, puedes enviarle un mapa, o puedes decirle: «¡Permíteme mostrarte el lugar!». Si le muestras el lugar en persona, te conviertes en «el camino». No le dices cómo movilizarse. No solo le indicas un camino a seguir. Le dices: «Quédate a mi lado. Mientras permanezcas conmigo, yo te mostraré el camino».

Jesús no entregó mapas. No solo habló del viaje. Les dijo a Sus seguidores: «No dejen que el corazón se les llene de angustia; confíen en Dios y confíen también en mí» (Jn 14:1). Lo que Jesús prometió en el siglo primero todavía es cierto hoy. Jesús no dice: «Yo soy un camino entre muchos». Él dice: «Yo soy *el* camino. Si quieres saber cómo llegar allá, tienes que conocerme».

Después, Jesús les dijo a Sus discípulos: «*Yo soy la verdad*». La verdad es una persona. Jesús está diciendo: «Así como soy el sendero a Dios, también soy la verdad. Soy el final de la búsqueda». Jesús mismo es la expresión total de la verdad acerca de la vida, el universo y Dios.

Finalmente, Jesús agregó: «*Yo soy la vida*». Él vino a dar vida abundante y eterna. Cualquier otro camino lleva a la muerte. Solo Jesús da vida eterna.

La seguridad de que Jesús es quien dice ser produce tres efectos en mi corazón atribulado cuando leo o pronuncio Su nombre. Primero, debido a que Él es el Camino, Su nombre alivia mi temor de perderme. Segundo, debido a que Él es la Verdad, Su nombre elimina mi necesidad de seguir buscando. Tercero, porque Él es la Vida, Su nombre refuerza mi esperanza de un hogar en el cielo.

*Estas son las cosas que Jesús quería que Sus discípulos supieran y recordaran.*

ustedes sabrán que estoy en mi Padre y que ustedes están en mí, y yo, en ustedes. <sup>21</sup>Los que aceptan mis mandamientos y los obedecen son los que me aman. Y, porque me aman a mí, mi Padre los amará a ellos. Y yo los amaré y me dará a conocer a cada uno de ellos.

<sup>22</sup>Judas (no Judas Iscariote, sino el otro discípulo con el mismo nombre) le dijo:

—Señor, ¿por qué te darás a conocer solo a nosotros y no al mundo en general?

<sup>23</sup>Jesús contestó:

—Todos los que me aman harán lo que yo diga. Mi Padre los amará, y vendremos para vivir con cada uno de ellos. <sup>24</sup>El que no me ama no me obedece. Y recuerden, mis palabras no son mías; lo que les hablo proviene del Padre, quien me envió. <sup>25</sup>Les digo estas cosas ahora, mientras todavía estoy con ustedes. <sup>26</sup>Sin embargo, cuando el Padre envíe al Abogado Defensor como mi representante —es decir, al Espíritu Santo—, él les enseñará todo y les recordará cada cosa que les he dicho.

<sup>27</sup>»Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo.

<sup>28</sup>Recuerden lo que les dije: me voy, pero volveré a ustedes. Si de veras me amaran, se alegrarían de que voy al Padre, quien es más importante que yo. <sup>29</sup>Les he dicho estas cosas antes de que sucedan para que, cuando sucedan, ustedes crean.

<sup>30</sup>»No me queda mucho tiempo para hablar con ustedes, porque se acerca el que gobierna este mundo. Él no tiene ningún poder sobre mí, <sup>31</sup>pero haré lo que el Padre me manda, para que el mundo sepa que amo al Padre. Vamos, salgamos de aquí.

*Jesús, la vid verdadera*

**15** »Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. <sup>2</sup>El corta de mí toda rama que no produce fruto y poda las ramas que sí dan fruto, para que den aún más. <sup>3</sup>Ustedes ya han sido podados y purificados por el mensaje que les di. <sup>4</sup>Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Pues una rama no puede producir fruto si la cortan de la vid, y ustedes tampoco pueden ser fructíferos a menos que permanezcan en mí.

<sup>5</sup>»Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada. <sup>6</sup>El que no permanece en mí es desechado como rama inútil y se seca. Todas esas ramas se juntan en un montón para quemarlas en el fuego. <sup>7</sup>Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pueden pedir lo que quieran, ¡y les será concedido! <sup>8</sup>Cuando producen mucho fruto, demuestran que son mis verdaderos discípulos. Eso le da mucha gloria a mi Padre.

<sup>9</sup>»Yo los he amado a ustedes tanto como el Padre me ha amado a mí. Permanezcan en mi amor. <sup>10</sup>Cuando obedecen mis mandamientos, permanecen en mi amor, así como yo obedezco los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. <sup>11</sup>Les

## MOMENTO DE ORACIÓN JN 15:1-11

*Gracias, Dios, por ser la Vid y el Labrador. Gracias por podarnos, por purificarnos, por alzarnos del suelo, por liberarnos para que podamos producir fruto. Gracias por nuestra libertad y por la esperanza que es una parte de la obra de Tu Espíritu.*

*Señor, que los días venideros sean diferentes debido a Tu santa Palabra. Que nuestras motivaciones sean más puras. Que nuestros pensamientos sean más limpios. Que nuestras acciones sean impulsadas por el deseo de glorificarte. Oramos esto por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

he dicho estas cosas para que se llenen de mi gozo; así es, desbordarán de gozo. <sup>12</sup>Este es mi mandamiento: ámense unos a otros de la misma manera en que yo los he amado. <sup>13</sup>No hay un amor más grande que el dar la vida por los amigos. <sup>14</sup>Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. <sup>15</sup>Ya no los llamo esclavos, porque el amo no confía sus asuntos a los esclavos. Ustedes ahora son mis amigos, porque les he contado todo lo que el Padre me dijo. <sup>16</sup>Ustedes no me eligieron a mí, yo los elegí a ustedes. Les encargué que vayan y produzcan frutos duraderos, así el Padre les dará todo lo que pidan en mi nombre. <sup>17</sup>Este es mi mandato: ámense unos a otros.

*Odio del mundo*

<sup>18</sup>»Si el mundo los odia, recuerden que a mí me odió primero. <sup>19</sup>Si pertenecieran al mundo, el mundo los amaría como a uno de los suyos, pero ustedes ya no

**ÁMENSE UNOS A OTROS** *Jn 15:12* Permíteme

enseñarte dos cosas acerca de este mandamiento. Primera, está en tiempo presente: «Ámense unos a otros». Sigán amándose unos a otros. No solo en Navidad: cualquiera puede amar alrededor de un árbol de Navidad. ¡Hasta el mundo hace eso! Más bien, síganse amando unos a otros dos días después de Navidad, cuando ya se manifiesta el tedio, y luego durante todo el resto del año.

Segunda, observa la comparación: «de la misma manera en que yo los he amado». Ese es nuestro patrón. Tú dices: «¿Cómo sé cuánto se supone que debo amar a los demás?». Pues bien, mira a Jesucristo. ¿Cuánto te amó Él? Te amó con la máxima cantidad de amor. Ahí está la respuesta.

forman parte del mundo. Yo los elegí para que salieran del mundo, por eso el mundo los odia. <sup>20</sup>¿Recuerdan lo que les dije? “El esclavo no es superior a su amo”. Ya que me persiguieron a mí, también a ustedes los perseguirán. Y, si me hubieran escuchado a mí, también los escucharían a ustedes. <sup>21</sup>Les harán todo eso a causa de mí, porque han rechazado a aquel que me envió. <sup>22</sup>Ellos no serían culpables si yo no hubiera venido a hablarles, pero ahora no tienen ninguna excusa por su pecado. <sup>23</sup>Cualquiera que me odia a mí también odia a mi Padre. <sup>24</sup>Si yo no hubiera hecho entre ellos esas señales tan milagrosas que nadie más podría hacer, no serían culpables; pero la verdad es que vieron todo lo que hice, y aun así nos siguen odiando a mí y a mi Padre. <sup>25</sup>Con eso se cumple lo que está registrado en sus Escrituras: “Me odiaron sin motivo”.

<sup>26</sup>»A ustedes yo les enviaré al Abogado Defensor,\* el Espíritu de verdad. Él vendrá del Padre y dará testimonio acerca de mí. <sup>27</sup>y también ustedes deben dar testimonio de mí porque han estado conmigo desde el principio de mi ministerio.

**16**»Les he dicho estas cosas para que no abandonen su fe. <sup>2</sup>Los expulsarán de las sinagogas, y llegará el tiempo en que quienes los maten pensarán que están haciendo un servicio santo para Dios. <sup>3</sup>Eso se debe a que nunca han conocido ni al Padre ni a mí. <sup>4</sup>Les digo estas cosas ahora para que, cuando sucedan, recuerden mi advertencia. No las mencioné antes porque todavía iba a estar un tiempo más con ustedes.

#### *La obra del Espíritu Santo*

<sup>5</sup>»Ahora voy a aquel que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta adónde voy. <sup>6</sup>En cambio, se entristecen por lo que les he dicho. <sup>7</sup>En realidad, es mejor para ustedes que me vaya porque, si no me fuera, el Abogado Defensor\* no vendría. En cambio, si me voy, entonces se lo enviaré a ustedes; <sup>8</sup>y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado y de la justicia de Dios y del juicio que viene. <sup>9</sup>El pecado del mundo consiste en que el mundo se niega a creer en mí. <sup>10</sup>La justicia está disponible, porque voy al Padre, y ustedes no me verán más. <sup>11</sup>El juicio vendrá, porque quien gobierna este mundo ya ha sido juzgado.

<sup>12</sup>»Me queda aún mucho más que quisiera decirles, pero en este momento no pueden soportarlo.

<sup>13</sup>Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad. Él no hablará por su propia cuenta, sino que les dirá lo que ha oído y les contará lo que sucederá en el futuro. <sup>14</sup>Me glorificará porque les contará todo lo que reciba de mí. <sup>15</sup>Todo lo que pertenece al Padre es mío; por eso dije: “El Espíritu les dirá todo lo que reciba de mí”.

#### *La tristeza se convertirá en alegría*

<sup>16</sup>»Dentro de poco, ya no me verán más; pero tiempo después, me verán de nuevo.

<sup>17</sup>Algunos de los discípulos se preguntaron unos a otros: «¿A qué se refiere cuando dice: “Dentro de poco, no me verán, pero luego me verán” y “voy al Padre”? <sup>18</sup>¿Qué quiere decir con “dentro de poco”? No lo entendemos».

<sup>19</sup>Jesús se dio cuenta de que querían preguntarle sobre eso, así que les dijo:

—¿Se están preguntando qué quise decir? Dije que, dentro de poco, no me verán más; pero tiempo después, volverán a verme. <sup>20</sup>Les digo la verdad, ustedes llorarán y se lamentarán por lo que va a sucederme, pero el mundo se alegrará. Ustedes se lamentarán, pero su dolor se convertirá de pronto en una alegría maravillosa. <sup>21</sup>Será como una mujer que sufre dolores de parto, pero cuando nace su hijo, su angustia se transforma en alegría, porque ha traído una nueva vida al mundo. <sup>22</sup>Así que ahora ustedes tienen tristeza, pero volveré a verlos; entonces se alegrarán, y nadie podrá robarles esa alegría. <sup>23</sup>Ese día, no necesitarán pedirme nada. Les digo la verdad, le pedirán directamente al Padre, y él les concederá la petición, porque piden en mi nombre. <sup>24</sup>No lo han hecho antes. Pidan en mi nombre y recibirán y tendrán alegría en abundancia.

<sup>25</sup>»He hablado de estos asuntos en lenguaje figurativo, pero pronto dejaré de hablar en sentido figurado y les contaré acerca del Padre con toda claridad. <sup>26</sup>Ese día pedirán en mi nombre. No digo que pediré al Padre de parte de ustedes, <sup>27</sup>ya que el Padre mismo los ama profundamente, porque ustedes me aman a mí y han creído que vine de Dios.\* <sup>28</sup>Es cierto, vine del Padre al mundo y ahora dejaré el mundo y volveré al Padre.

<sup>29</sup>Entonces sus discípulos dijeron:

—Por fin hablas con claridad y no en sentido figurado. <sup>30</sup>Ahora entendemos que sabes todas las cosas y que no es necesario que nadie te pregunte nada. Por eso creemos que viniste de Dios.

<sup>31</sup>—¿Por fin creen? —preguntó Jesús—. <sup>32</sup>Pero se acerca el tiempo —de hecho, ya ha llegado— cuando ustedes serán dispersados, cada uno se irá por su lado y me dejarán solo. Sin embargo, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. <sup>33</sup>Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero ánimese, porque yo he vencido al mundo.

15:25 En griego en su ley. Sal 35:19; 69:4. 15:26 O *Consolador*, o *Alentador*, o *Consejero*. En griego dice *Paráclito*. 16:7 O *Consolador*, o *Alentador*, o *Consejero*. En griego dice *Paráclito*. 16:27 Algunos manuscritos dicen *del Padre*.

**RECUERDA** *Jn 16:4* Los cristianos somos conocidos por acordarnos de lo que deberíamos olvidar y olvidarnos de lo que deberíamos recordar. Puedes acordarte de cualquier cosa sucia que hayas hecho que el Señor ya perdonó, pero no puedes recordar las mismas promesas que te ayudarán a permanecer fiel en estos tiempos de poca fe. Nos estancamos en esa clase de mentalidad. Pero no dejes que eso te suceda. No olvides. ¡Recuerda!

## Oración de Jesús

**17** Después de decir todas esas cosas, Jesús miró al cielo y dijo: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que él, a su vez, te dé la gloria a ti. <sup>2</sup>Pues le has dado a tu Hijo autoridad sobre todo ser humano. Él da vida eterna a cada uno de los que tú le has dado. <sup>3</sup>Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra. <sup>4</sup>Yo te di la gloria aquí en la tierra, al terminar la obra que me encargaste. <sup>5</sup>Ahora, Padre, llévame a la gloria que compartíamos antes de que comenzara el mundo.

<sup>6</sup>»Te he dado a conocer\* a los que me diste de este mundo. Siempre fueron tuyos. Tú me los diste, y ellos han obedecido tu palabra. <sup>7</sup>Ahora saben que todo lo que tengo es un regalo que proviene de ti, <sup>8</sup>porque les he transmitido el mensaje que me diste. Ellos aceptaron el mensaje y saben que proviene de ti y han creído que tú me enviaste.

<sup>9</sup>»Mi oración no es por el mundo, sino por los que me has dado, porque te pertenecen. <sup>10</sup>Todos los que son míos te pertenecen, y me los has dado, para que me den gloria. <sup>11</sup>Ahora me voy del mundo; ellos se quedan en este mundo, pero yo voy a ti. Padre santo, tú me has dado tu nombre;\* ahora protégelos con el poder de tu nombre para que estén unidos como lo estamos nosotros. <sup>12</sup>Durante el tiempo que estuve aquí, los protegí con el poder del nombre que me diste.\* Los cuidé para que ni uno solo se perdiera, excepto el que va camino a la destrucción como predijeron las Escrituras.

<sup>13</sup>»Ahora voy a ti. Mientras estuve con ellos en este mundo, les dije muchas cosas para que estuvieran llenos de mi alegría. <sup>14</sup>Les he dado tu palabra, y el mundo los odia, porque ellos no pertenecen al mundo, así como yo tampoco pertenezco al mundo. <sup>15</sup>No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. <sup>16</sup>Al igual que yo, ellos no pertenecen a este mundo. <sup>17</sup>Hazlos santos con tu verdad;

enseñales tu palabra, la cual es verdad. <sup>18</sup>Así como tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo. <sup>19</sup>Y me entrego por ellos como un sacrificio santo, para que tu verdad pueda hacerlos santos.

<sup>20</sup>»No te pido solo por estos discípulos, sino también por todos los que creerán en mí por el mensaje de ellos. <sup>21</sup>Te pido que todos sean uno, así como tú y yo somos uno, es decir, como tú estás en mí, Padre, y yo estoy en ti. Y que ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

<sup>22</sup>»Les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. <sup>23</sup>Yo estoy en ellos, y tú estás en mí. Que gocen de una unidad tan perfecta que el mundo sepa que tú me enviaste y que los amas tanto como me amas a mí. <sup>24</sup>Padre, quiero que los que me diste estén conmigo donde yo estoy. Entonces podrán ver toda la gloria que me diste, porque me amaste aun antes de que comenzara el mundo.

<sup>25</sup>»Oh Padre justo, el mundo no te conoce, pero yo sí te conozco; y estos discípulos saben que tú me enviaste. <sup>26</sup>Yo te he dado a conocer a ellos y seguiré haciéndolo. Entonces tu amor por mí estará en ellos, y yo también estaré en ellos».

## Traicionan y arrestan a Jesús

**18** Después de decir esas cosas, Jesús cruzó el valle de Cedrón con sus discípulos y entró en un huerto de olivos. <sup>2</sup>Judas, el traidor, conocía ese lugar, porque Jesús solía reunirse allí con sus discípulos. <sup>3</sup>Los principales sacerdotes y los fariseos le habían dado a Judas un grupo de soldados romanos y guardias del templo para que lo acompañaran. Llegaron al huerto de olivos con antorchas encendidas, linternas y armas.

<sup>4</sup>Jesús ya sabía todo lo que le iba a suceder, así que salió al encuentro de ellos.

—¿A quién buscan? —les preguntó.

<sup>5</sup>—A Jesús de Nazaret\* —contestaron.

17:6 En griego *He dado a conocer tu nombre*; también en 17:26. 17:11 Algunos manuscritos dicen *tú me has dado a estos [discípulos]*. 17:12 Algunos manuscritos dicen *aquí, protegí a los que tú me diste, con el poder de tu nombre*. 18:5a O *Jesús nazareno*; también en 18:7.

**ORACIÓN** Jn 17:1 Cuando Jesús se acercaba al trono en oración, simplemente decía: «Padre», y luego hablaba con Dios acerca de Sus preocupaciones. Demasiadas personas se preocupan sobre cómo orar o qué decir. Nunca deberíamos preocuparnos por encontrar las palabras perfectas o acercarnos al trono de Dios pensando que nuestras palabras no son dignas de ser escuchadas por Él. Nada podría estar más lejos de la verdad. Simplemente di: «Padre», y habla con Él como si fueras Su hijo muy amado; lo cual eres. Él escuchará.

**UNIDAD** Jn 17:21 Jesús oraba para que los creyentes experimentaran unidad, no uniformidad. No espera que andemos con uniformes cristianos. Ni espera que todos tengamos el mismo temperamento. Nos deja ser quienes somos. Hablando de variedad: ¡mira a tu alrededor! Todos

somos distintos. Sin embargo, todos estamos conectados en la misma Persona. Él oró por nuestra unidad: «que todos sean uno, así como tú y yo somos uno».

**EL ARRESTO DE JESÚS** Jn 18:4-11 Dos cosas sobresalen para mí en el arresto de Jesús. En primer lugar, Él no había dormido esa noche, y ni una vez perdió el control de Sí mismo. Incluso con los tortuosos procesos por los que sería llevado en esa farsa de juicio, ni una sola vez perdería los estribos.

En segundo lugar, lo que sobresale para mí es Su espíritu dispuesto y sumiso. En realidad, estaba reaccionando en sumisión a la misión del Padre. Fue por esta razón que Él vino a esta tierra. Vino a morir, y tendría que someterse a esas autoridades injustas para que todo transcurriera de acuerdo con el plan de Dios.

# Únelos, protégelos, santifícalos

JUAN 17:6-19

**AL ORAR JESÚS** por Sus discípulos, oraba para que ocurrieran tres cosas: que se unieran, que fueran protegidos del maligno y que fueran santificados.

Primero, Jesús oró por la *unidad* de Sus discípulos. Si estudias a los doce discípulos, observarás que eran personas individualistas. No eran necesariamente colaboradores. Eran obstinados. A veces, eran torpes e imposibles de enseñar. Eran orgullosos. Mateo era un cobrador de impuestos. Pedro era pescador. A Juan y Santiago los llamaban «hijos del trueno» (Mc 3:17). Aun así, el Señor oró, en efecto: «Padre, quiero que Tú tomes a estos hombres tenaces y los conviertas en una unidad». En Juan 17:11, oró: «Protégelos con el poder de tu nombre para que estén unidos como lo estamos nosotros».

Segundo, Jesús oró por la *protección* de Sus discípulos. Dijo: «Les he dado tu palabra, y el mundo los odia, porque ellos no pertenecen al mundo, así como yo tampoco pertenezco al mundo. No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno» (Jn 17:14-15). Estos versículos nos dan una clara descripción de la estrategia de Jesús. Él nunca anima a vivir detrás de las paredes de un monasterio, ya sea física o espiritualmente. Quiere que Sus discípulos estén en contacto con el mundo, para que el mundo tenga Su luz. Si el mundo nunca viera a los cristianos o tuviera contacto con ellos, no tendría luz. Así que Jesús estaba diciendo: «Señor, no quiero que los saques del mundo. Déjalos en el mundo, pero protégelos». No se trata de aislamiento, sino de protección. Necesitamos protección para movilizarnos en el fuego y en el crisol de este mundo, sin que el maligno nos desanime o nos destruya.

Creo que, en la doble petición de Jesús, la unidad y la protección están vinculadas. El maligno descubre la desunión y nos ataca por esa grieta en nuestra armadura. Por eso es que a nosotros, la iglesia, el apóstol Pablo nos dice en Efesios 4 que nos mantengamos unidos en el Espíritu. El Espíritu de Dios da unidad, y nosotros debemos cultivarla. Debemos cerrar las brechas, las grietas, las rajaduras. El propósito es que podamos tener un efecto positivo en una sociedad decadente y perversa.

Tercero, Jesús oró por la *santidad* de Sus discípulos. Observa esta tercera petición: «Hazlos santos con tu verdad; enséñales tu palabra, la cual es verdad» (Jn 17:17). Primero, Jesús dijo: «Protégelos», y ahora Él dice: «Santifícalos». Él quiere que Sus seguidores sean apartados para un propósito ya previsto. No quiere que pierdan la visión, nunca. ¿Cómo somos santificados? Las Escrituras nos lo dicen justo aquí: a través de la Palabra de Dios, que es verdad. Aparte de este Libro no puedes vivir la vida que estabas destinado a vivir. Si te alejas de la Fuente de verdad y te adentras en el páramo de la subjetividad y las opiniones humanas, te desviarás sin excepción. Si vives tu vida lejos del contacto regular con la Palabra de Dios, el mundo está en camino a instalarse en ti.

Los que hoy creemos en Jesús estamos incluidos en esta oración (véase Jn 17:20). Jesús ha orado para que tengamos unidad, protección y santidad. Por lo tanto, estas cosas nos han sido dadas. Tenemos que ponerlas en práctica.

*Si vives tu vida lejos del contacto regular con la Palabra de Dios, el mundo está en camino a instalarse en ti.*

—Yo Soy\* —dijo Jesús.

(Judas, el que lo traicionó, estaba con ellos).

<sup>6</sup>Cuando Jesús dijo «Yo Soy», ¡todos retrocedieron y cayeron al suelo! <sup>7</sup>Una vez más les preguntó:

—¿A quién buscan?

Y nuevamente ellos contestaron:

—A Jesús de Nazaret.

<sup>8</sup>—Ya les dije que Yo Soy —dijo Jesús—. Ya que soy la persona a quien buscan, dejen que los demás se vayan.

<sup>9</sup>Lo hizo para que se cumplieran sus propias palabras: «No perdí ni a uno solo de los que me diste»\*.

<sup>10</sup>Entonces Simón Pedro sacó una espada y le cortó la oreja derecha a Malco, un esclavo del sumo sacerdote. <sup>11</sup>Pero Jesús le dijo a Pedro: «Mete tu espada en la vaina. ¿Acaso no voy a beber de la copa de sufrimiento que me ha dado el Padre?».

### Jesús en la casa del sumo sacerdote

<sup>12</sup>Así que los soldados, el oficial que los comandaba y los guardias del templo arrestaron a Jesús y lo ataron. <sup>13</sup>Primero lo llevaron ante Anás, ya que era el suegro de Caifás, quien era sumo sacerdote en ese momento.\* <sup>14</sup>Caifás era el que les había dicho a los otros líderes judíos: «Es mejor que muera un solo hombre por el pueblo».

### Primera negación de Pedro

<sup>15</sup>Simón Pedro y otro discípulo siguieron a Jesús. Ese otro discípulo conocía al sumo sacerdote, así que le permitieron entrar con Jesús al patio del sumo sacerdote. <sup>16</sup>Pedro tuvo que quedarse afuera, junto a la puerta. Entonces el discípulo que conocía al sumo sacerdote habló con la mujer que cuidaba la puerta, y ella dejó entrar a Pedro. <sup>17</sup>La mujer le preguntó a Pedro:

—¿No eres tú también uno de los discípulos de ese hombre?

—No —le contestó Pedro—, no lo soy.

<sup>18</sup>Como hacía frío, los sirvientes de la casa y los guardias habían hecho una fogata con carbón. Estaban allí de pie, junto al fuego, calentándose, y Pedro estaba con ellos, también calentándose.

### El sumo sacerdote interroga a Jesús

<sup>19</sup>Adentro, el sumo sacerdote comenzó a interrogar a Jesús acerca de sus seguidores y de lo que les había

estado enseñando. <sup>20</sup>Jesús contestó: «Todos saben lo que enseñé. He predicado con frecuencia en las sinagogas y en el templo, donde se reúne el pueblo.\* No he hablado en secreto. <sup>21</sup>¿Por qué me haces a mí esa pregunta? Pregúntales a los que me oyeron, ellos saben lo que dije».

<sup>22</sup>Entonces uno de los guardias del templo que estaba cerca le dio una bofetada a Jesús.

—¿Es esa la forma de responder al sumo sacerdote? —preguntó.

<sup>23</sup>Jesús contestó:

—Si dije algo indebido, debes demostrarlo; pero si digo la verdad, ¿por qué me pegas?

<sup>24</sup>Entonces Anás ató a Jesús y lo envió a Caifás, el sumo sacerdote.

### Segunda y tercera negación de Pedro

<sup>25</sup>Mientras tanto, como Simón Pedro seguía de pie junto a la fogata calentándose, volvieron a preguntarle:

—¿No eres tú también uno de sus discípulos?

—No lo soy —negó Pedro.

<sup>26</sup>Pero uno de los esclavos del sumo sacerdote, pariente del hombre al que Pedro le había cortado la oreja, preguntó: «¿No te vi en el huerto de olivos con Jesús?».<sup>27</sup>Una vez más, Pedro lo negó, y enseguida cantó un gallo.

### Juicio de Jesús ante Pilato

<sup>28</sup>El juicio de Jesús ante Caifás terminó cerca del amanecer. De allí lo llevaron a la residencia oficial del gobernador romano.\* Sus acusadores no entraron porque, de haberlo hecho, se habrían contaminado y no hubieran podido celebrar la Pascua. <sup>29</sup>Por eso Pilato, el gobernador, salió adonde estaban ellos y les preguntó:

—¿Qué cargos tienen contra este hombre?

<sup>30</sup>—¡No te lo habríamos entregado si no fuera un criminal! —replicaron.

<sup>31</sup>—Entonces llévenselo y júzguenlo de acuerdo con la ley de ustedes —les dijo Pilato.

—Solo los romanos tienen derecho a ejecutar a una persona —respondieron los líderes judíos.

<sup>32</sup>(Con eso se cumplió la predicción de Jesús acerca de la forma en que iba a morir)\*.

<sup>33</sup>Entonces Pilato volvió a entrar en su residencia y pidió que le trajeran a Jesús.

18:5b O —El “Yo Soy” está aquí; o —Yo soy el Señor; en griego dice *Yo soy*; también en 18:6, 8. Ver Ex 3:14. 18:9 Ver Jn 6:39 y 17:12. 18:13 En griego *ese año*. 18:20 En griego *pueblo judío*; también en 18:38. 18:28 En griego *al pretorio*; también en 18:33. 18:32 Ver Jn 12:32-33.

**JUICIO INJUSTO** *Jn 18:23-24* Jesús hizo una pregunta válida: «Si digo la verdad, ¿por qué me pegas?». Él no obtuvo respuesta, lo cual fue la respuesta. Ellos no tenían una respuesta. Anás, sin defensa por la forma en que trató a Jesús, lo despachó adonde estaba su yerno Caifás, el sumo sacerdote de turno. Este no fue un juicio justo; nunca hubo esa intención. Esto fue un linchamiento.

**LA NEGACIÓN DE PEDRO** *Jn 18:25-27* Cuando llegas a esta escena que no quieres leer, y estudias los acontecimientos que no quieres creer, y ves grietas en la roca que deseearías que nunca estuvieran allí, también ves a un hombre real que fue perdonado por un pecado real. Ves a un hombre que llegó a ser uno de los héroes de Dios, con verrugas y todo. No hay nada oculto, solo perdonado.

# Judas Iscariote

## EL TRAIADOR MÁS FAMOSO DEL MUNDO

JUDAS ISCARIOTE ES UN ENIGMA para cualquier estudiante serio de la Biblia. Aquí tenemos a un hombre que tenía las mismas ventajas que los otros once discípulos tenían. Había sido escogido para ser un discípulo en este grupo élite de doce. Se había sentado a los pies del Maestro y había escuchado más de tres años de enseñanza impactante. Había escuchado a Jesús cuando habló a las multitudes. Había observado a Jesús cuando hizo muchos milagros. También se había ganado la confianza de los demás, al punto que era el que cuidaba el dinero. Sin embargo, a pesar de todo esto, en el último momento, cuando todo se había dicho y hecho, Judas se convirtió en el traidor más famoso del mundo.

Yo no creo que cualquiera de repente se vuelva malvado y corrupto. Es un proceso. Se requiere tiempo. Un paso lleva a otro, lo que a su vez lleva a una persona más profundo en el pecado, hasta que, finalmente, algún acontecimiento o acción lo aclara todo. Eso fue lo que sucedió en la vida de Judas.

Primero, *Judas tenía un motivo equivocado para seguir a Jesús*. Judas, cuyo nombre, Iscariote, significa «hombre de Queriot», era originario de un área conocida por su mentalidad ultraconservadora y ferviente. Era un nacionalista que probablemente recurrió a Jesús con la esperanza de cumplir sus propios sueños para la nación de Israel. Es probable que Judas quisiera entrar en la etapa inicial de la rebelión contra Roma.

Segundo, *Judas se había llenado de amargura*. En Juan 6:15, vemos que Jesús se retira a las montañas después de que una multitud quiere obligarlo a convertirse en su representante político. Judas pudo haber visto este acontecimiento como la oportunidad perfecta para que Jesús hiciera Su gran movida política, para que comenzara a crear un distanciamiento entre el pueblo judío y el Imperio romano. Imagino que cuando Jesús le dijo no a un imperio terrenal, las semillas de amargura y enojo se plantaron en el corazón de Judas.

Tercero, *Judas desarrolló un espíritu de venganza y de odio*. Apenas seis capítulos después, la amargura que había echado raíces en él explotó. Judas ya no pudo mantener el silencio y expresó su descontento porque María de Betania «desperdió» un perfume costoso para ungir los pies de Jesús (Jn 12:5). Juan nos deja ver el pináculo de la hipocresía de Judas. En realidad, a Judas no le importaban los pobres en absoluto. De hecho, se reveló que era un ladrón. La reprensión de Jesús (Jn 12:7) expuso las palabras piadosas e hipócritas de Judas, lo cual probablemente llevó al siguiente acontecimiento importante en su vida: su compromiso de traicionar al Maestro.

Cuarto, *Judas se abrió a la posesión satánica*. Lucas lo deja claro: «Entonces Satanás entró en Judas Iscariote, uno de los doce discípulos» (Lc 22:3). Satanás poseyó a este hombre debilitado y amargado y lo impulsó a ir en busca de los líderes judíos. Allí acordó traicionar a Jesús por treinta piezas de plata, el valor de un esclavo (Ex 21:32). Cuando fue a traicionar a Jesús, lo hizo con un beso, no con una bofetada ni una espada. En lo profundo de su corazón, ni siquiera tuvo las fuerzas suficientes como para declarar abiertamente que él era quien se había unido al enemigo.

Las acciones de Judas Iscariote siguieron una progresión que llevó finalmente a la traición. Por treinta piezas de plata, Judas se vendió como esclavo de Satanás. Aunque más adelante se llenó de tanto remordimiento emocional que acabó cometiendo suicidio (véase Mt 27:1-5), Judas nunca creyó en Jesús de verdad, y trágicamente murió desilusionado y perdido por toda la eternidad.

### DATOS BREVES

- > ESCENARIO Queriot
- > OCUPACIÓN Apóstol
- > PARENTE Padre: Simón

### LECCIONES CLAVE

- > Los planes y los motivos malvados nos dejan expuestos a ser usados por Satanás para un mal aún mayor.
- > El plan y los propósitos de Dios se llevan a cabo incluso en medio de los peores acontecimientos posibles.

### APRENDER MÁS

La historia de Judas se relata en los Evangelios. También es mencionado en Hechos 1:18-19.

—¿Eres tú el rey de los judíos? —le preguntó.

<sup>34</sup>Jesús contestó:

—¿Lo preguntas por tu propia cuenta o porque otros te hablaron de mí?

<sup>35</sup>—¿Acaso yo soy judío? —replicó Pilato—. Tu propio pueblo y sus principales sacerdotes te trajeron a mí para que yo te juzgue. ¿Por qué? ¿Qué has hecho?

<sup>36</sup>Jesús contestó:

—Mi reino no es un reino terrenal. Si lo fuera, mis seguidores lucharían para impedir que yo sea entregado a los líderes judíos; pero mi reino no es de este mundo.

<sup>37</sup>Pilato le dijo:

—¿Entonces eres un rey?

—Tú dices que soy un rey —contestó Jesús—. En realidad, yo nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad. Todos los que aman la verdad reconocen que lo que digo es cierto.

<sup>38</sup>—¿Qué es la verdad? —preguntó Pilato.

Entonces salió de nuevo adonde estaba el pueblo y dijo:

—Este hombre no es culpable de ningún delito, <sup>39</sup>pero ustedes tienen la costumbre de pedirme cada año que ponga en libertad a un preso durante la Pascua. ¿Quieren que deje en libertad a ese “rey de los judíos”?

<sup>40</sup>Pero ellos contestaron a gritos:

—¡No!, a ese hombre, no. ¡Queremos a Barrabás! (Barrabás era un insurgente).

### Sentencia de muerte para Jesús

**19** Entonces Pilato mandó azotar a Jesús con un látigo que tenía puntas de plomo. <sup>2</sup>Los soldados armaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza y lo vistieron con un manto púrpura. <sup>3</sup>«¡Viva el rey de los judíos!», se burlaban de él mientras lo abofeteaban.

<sup>4</sup>Pilato volvió a salir y le dijo al pueblo: «Ahora lo voy a traer, pero que quede bien claro que yo no lo encuentro culpable de nada». <sup>5</sup>Entonces Jesús salió con la corona de espinas sobre la cabeza y el manto púrpura puesto. Y Pilato dijo: «¡Miren, aquí tienen al hombre!».

<sup>6</sup>Cuando lo vieron, los principales sacerdotes y los guardias del templo comenzaron a gritar: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!».

—Llévenselo ustedes y crucifíquenlo —dijo Pilato—. Yo no lo encuentro culpable.

<sup>7</sup>Los líderes judíos respondieron:

—Según nuestra ley, debe morir porque afirmó que era el Hijo de Dios.

<sup>8</sup>Cuando Pilato oyó eso, tuvo más miedo que nunca. <sup>9</sup>Llevó a Jesús de nuevo a la residencia oficial\* y le preguntó: «¿De dónde eres?». Pero Jesús no le dio ninguna respuesta.

<sup>10</sup>—¿Por qué no me hablas? —preguntó Pilato—. ¿No te das cuenta de que tengo poder para ponerte en libertad o para crucificarte?

<sup>11</sup>Entonces Jesús le dijo:

—No tendrías ningún poder sobre mí si no te lo hubieran dado desde lo alto. Así que el que me entregó en tus manos es el que tiene el mayor pecado.

<sup>12</sup>Entonces Pilato trató de poner en libertad a Jesús, pero los líderes judíos gritaron: «Si pones en libertad a ese hombre, no eres “amigo del César”\*. Todo el que se proclama a sí mismo rey está en rebelión contra el César».

<sup>13</sup>Cuando dijeron eso, Pilato llevó de nuevo a Jesús ante el pueblo. Entonces Pilato se sentó en el tribunal, en la plataforma llamada el Empedrado (en hebreo, *Gabata*). <sup>14</sup>Ya era el día de preparación para la Pascua, cerca del mediodía. Y Pilato dijo al pueblo: «¡Miren, aquí tienen a su rey!».

<sup>15</sup>«¡Llévatelo! ¡Llévatelo! —gritaban—. ¡Crucifícalo!».

—¿Cómo dicen? ¿Que yo crucifique a su rey? —preguntó Pilato.

—No tenemos otro rey más que el César —le contestaron a gritos los principales sacerdotes.

<sup>16</sup>Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran.

### La crucifixión

Así que se llevaron a Jesús. <sup>17</sup>Él, cargando su propia cruz, fue al sitio llamado Lugar de la Calavera (en hebreo, *Gólgota*). <sup>18</sup>Allí lo clavaron en la cruz. También crucificaron a otros dos con él, uno a cada lado, y a Jesús, en medio. <sup>19</sup>Y Pilato colocó un letrero sobre la cruz, que decía: «Jesús de Nazaret,\* el Rey de los judíos». <sup>20</sup>El lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, en latín y en griego, para que muchos\* pudieran leerlo.

<sup>21</sup>Entonces los principales sacerdotes se opusieron y le dijeron a Pilato:

—Cambia la inscripción “El Rey de los judíos” por una que diga “Él dijo: ‘Yo soy el Rey de los judíos’”.

19:9 En griego *al pretorio*. 19:12 «Amigo del César» es un término técnico para referirse a un aliado del emperador. 19:14 En griego *pueblo judío*. 19:19 O *Jesús nazareno*. 19:20 En griego *muchos judíos*.

**HE AQUÍ EL HOMBRE** *Jn 19:5* A través de los Evangelios, es como si la Palabra de Dios nos hubiera estado diciendo: «¡He aquí el hombre!». He aquí el hombre en Belén, donde nació. He aquí el hombre en Nazaret, donde fue criado. He aquí el hombre en Galilea, eligiendo a Sus discípulos y predicando Sus primeros mensajes. He aquí el hombre en la Última Cena en Jerusalén con Sus

once fieles en aquella última noche. He aquí el hombre en Getsemaní, orando: «Si es posible, que pase de mí esta copa de sufrimiento» (Mt 26:39). He aquí el hombre después de los azotes. Y he aquí el hombre en Gólgota sobre la cruz, sufriendo y finalmente entregándose en las manos del Padre. En todas partes, la Palabra de Dios señala a Jesús.

## IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO

Sentir nuestra necesidad de un Salvador

JUAN 19



La entrada principal de la Iglesia del Santo Sepulcro, edificada en la ubicación tradicional de la crucifixión y resurrección de Jesús

**COMENZANDO TAN TEMPRANO COMO EL PRIMER SIGLO**, los cristianos han venerado el lugar donde se encuentra la Iglesia del Santo Sepulcro como el lugar donde Jesucristo murió y resucitó. Tanto en arameo como en hebreo el nombre del lugar —Gólgota (*Calvariae* en latín)— tiene ecos de muerte en su significado: «Lugar de la Calavera» (Jn 19:17). Aunque los opositores del cristianismo, desde el emperador romano Adriano hasta el califa al-Hakim de Egipto, han intentado destruir su memoria, inconscientemente han ayudado a conservar la importancia del lugar.

Durante el cuarto siglo, Constantino construyó una iglesia en el sitio para inmortalizar el lugar de la resurrección de Cristo. La iglesia ha sido construida, reconstruida y extendida. (Mucho de lo que se ve hoy proviene del período de las Cruzadas). Distintas religiones, grupos étnicos y sectas han cubierto todo el lugar original. Muchos cristianos hoy sienten tanto rechazo hacia la religiosidad y el tradicionalismo de las actividades en la Iglesia del Santo Sepulcro que rechazan la autenticidad del lugar, a pesar de la abrumadora evidencia histórica que propone lo contrario. La iglesia parece bastante extraña para los que están acostumbrados a la adoración occidental. Los íconos de oro, los cánticos de los sacerdotes y el fuerte incienso llenan los espacios entre las paredes de piedra, oscuras y frías. Seis sectas cristianas distintas se disputan las actividades dentro de ella. En ocasiones, incluso han surgido peleas territoriales con golpes de puño.

Si no tenemos cuidado, nuestro carácter puede parecer muy similar a la Iglesia del Santo Sepulcro. Un mundo que observa podría ver solo nuestra hipocresía y, por lo tanto, perder la oportunidad de conocer a nuestro Salvador. Nuestras vidas deberían ser puertas para que los demás lleguen a Dios, no barreras de religiosidad que tengan que rebasar para ver el evangelio. Cuán irónico es que la Iglesia del Santo Sepulcro demuestre tener la misma necesidad del acontecimiento que está reverenciando: la muerte de Cristo en la cruz. Necesitamos un Salvador, y nuestro pecado lo revela.

22—No —respondió Pilato—. Lo que he escrito, escrito está y así quedará.

23Una vez que los soldados terminaron de crucificarlo, tomaron la ropa de Jesús y la dividieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos. También tomaron la túnica, la cual no tenía costura y había sido tejida de arriba a abajo en una sola pieza. 24Así que dijeron: «En lugar de rasgarla, tiremos los dados\* para ver quién se la queda». Con eso se cumplió la Escritura que dice: «Se repartieron mi vestimenta entre ellos y tiraron los dados por mi ropa»\*. Así que eso fue lo que hicieron.

25Estaban de pie junto a la cruz la madre de Jesús, la hermana de su madre, María la esposa de Cleofas y María Magdalena. 26Cuando Jesús vio a su madre al lado del discípulo que él amaba, le dijo: «Apreciada mujer, ahí tienes a tu hijo». 27Y al discípulo le dijo: «Ahí tienes a tu madre». Y, a partir de entonces, ese discípulo la llevó a vivir a su casa.

### Muerte de Jesús

28Jesús sabía que su misión ya había terminado y, para cumplir las Escrituras, dijo: «Tengo sed»\*. 29Había allí una vasija de vino agrio, así que mojaron una esponja en el vino, la pusieron en una rama de hisopo y la acercaron a los labios de Jesús. 30Después de probar el vino, Jesús dijo: «¡Todo está cumplido!». Entonces inclinó la cabeza y entregó su espíritu.

31Era el día de preparación, y los líderes judíos no querían que los cuerpos permanecieran allí colgados el día siguiente, que era el día de descanso (y uno muy especial, porque era la semana de la Pascua). Entonces le pidieron a Pilato que mandara a quebrarles las piernas a los crucificados para apresurarles la muerte. Así podrían bajar los cuerpos. 32Entonces los soldados fueron y les quebraron las piernas a los dos hombres crucificados con Jesús. 33Cuando

llegaron a Jesús, vieron que ya estaba muerto, así que no le quebraron las piernas. 34Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza y, de inmediato, salió sangre y agua. 35(La información anterior proviene de un testigo ocular que presenta un relato fiel. Él dice la verdad para que ustedes también continúen creyendo\*). 36Esas cosas sucedieron para que se cumplieran las Escrituras que dicen: «Ni uno de sus huesos será quebrado»\* 37y «Mirarán al que atravesaron»\*.

### Entierro de Jesús

38Más tarde, José de Arimatea, quien había sido un discípulo secreto de Jesús (por temor a los líderes judíos), pidió permiso a Pilato para bajar el cuerpo de Jesús. Cuando Pilato concedió el permiso, José fue a buscar el cuerpo y se lo llevó. 39Lo acompañó Nicodemo, el hombre que había ido a ver a Jesús de noche. Llevó consigo unos treinta y tres kilos\* de unguento perfumado, una mezcla de mirra y áloe. 40De acuerdo con la costumbre de los entierros judíos, envolvieron el cuerpo de Jesús untado con las especias en largos lienzos de lino. 41El lugar de la crucifixión estaba cerca de un huerto donde había una tumba nueva que nunca se había usado. 42Y, como era el día de preparación para la Pascua judía y\* la tumba estaba cerca, pusieron a Jesús allí.

### La resurrección

**20** El domingo por la mañana temprano,\* mientras aún estaba oscuro, María Magdalena llegó a la tumba y vio que habían rodado la piedra de la entrada. 2Corrió y se encontró con Simón Pedro y con el otro discípulo, a quien Jesús amaba. Les dijo: «¡Sacaron de la tumba el cuerpo del Señor, y no sabemos dónde lo pusieron!».

19:24a En griego *echemos suertes*. 19:24b Sal 22:18. 19:28 Ver Sal 22:15; 69:21. 19:35 Algunos manuscritos dicen *también crean*. 19:36 Ex 12:46; Nm 9:12; Sal 34:20. 19:37 Za 12:10. 19:39 En griego *100 libras* (antiguas) [75 libras]. 19:42 En griego *Y, debido al día de preparación judío, y como*. 20:1 En griego *El primer día de la semana*.

**SEDIENTO** *Jn 19:28* Es probable que a estas alturas Jesús haya sentido sed por mucho tiempo. De hecho, si haces un cuidadoso estudio de la Crucifixión, te darás cuenta de que los juicios y la Crucifixión juntos duraron más de doce horas. Ha sido azotado, golpeado, escupido, humillado, desnudado, y ha sufrido burlas. En todo ese tiempo no le han dado un solo momento de descanso o alivio. Es interesante que no es sino hasta el verdadero final que Él pide algo para calmar Su sed. No hay una sola pizca de egoísmo en nuestro Salvador. En todo ese tiempo, piensa en los demás y en el cumplimiento de las Escrituras.

«¡**TODO ESTÁ CUMPLIDO!**» *Jn 19:30* Estas palabras son extremadamente importantes. No quedaba una sola profecía relacionada con la Expiación que aún tuviera que cumplirse. Todo había sido cumplido, exactamente como lo habían dicho los profetas. Así que Jesús probó la humedad que le llevaron a Sus labios, suspiró y entregó Su espíritu. ¡Hecho! La Salvación se llevó a cabo.

**NICODEMO REAPARECE** *Jn 19:39* Aquí, después de la muerte de Jesús, Nicodemo y José de Arimatea bajan el cuerpo de Jesús de la cruz y lo preparan para el entierro. Este es el mismo Nicodemo que fue a ver a Jesús de noche, y partió de allí ponderando el significado de Su declaración en cuanto a «nacer de nuevo» (*Jn 3:1-21*). En algún momento, Nicodemo había reconocido la verdad en las palabras de Jesús y, a diferencia de la mayoría de los demás fariseos, lo había reconocido como el Mesías. Luego, durante el resto del ministerio de Jesús, Nicodemo debe haber crecido en la fe y en el interés en Jesús y Su lugar en el plan de Dios.

### LOS PROPÓSITOS DE LA RESURRECCIÓN

*Jn 20:1-29* ¿Qué es lo que logra la resurrección de Jesús? Puedo pensar en por lo menos cinco cosas: (1) Vindica el nombre de Cristo. Todo lo que alguna vez dijo e hizo demuestra ser cierto por Su resurrección. (2) Valida Su muerte como efectiva para perdonar los pecados. (3) Permite que los creyentes, por medio de

## MOMENTO DE ORACIÓN JN 20:1-10

*Señor, gracias por darnos una prueba clara, innegable, irrefutable, del hecho de que nuestro Salvador está vivo. Te alabamos porque podemos adorar no en ignorancia, no con base en la tradición, ni por lo que dice la iglesia, sino en espíritu y en verdad. Te pido, ahora que hemos sido expuestos a los hechos, que podamos llegar a un veredicto a favor de Jesucristo. Aliéntanos con la victoria de la tumba vacía y el Señor que vive. Oramos en el precioso nombre de Jesús, amén.*

<sup>3</sup>Pedro y el otro discípulo se dirigieron a la tumba. <sup>4</sup>Ambos iban corriendo, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero a la tumba. <sup>5</sup>Se agachó a mirar adentro y vio los lienzos de lino apoyados ahí, pero no entró. <sup>6</sup>Luego llegó Simón Pedro y entró en la tumba. Él también notó los lienzos de lino allí, <sup>7</sup>pero el lienzo que había cubierto la cabeza de Jesús estaba doblado y colocado aparte de las otras tiras. <sup>8</sup>Entonces el discípulo que había llegado primero a la tumba también entró y vio y creyó, <sup>9</sup>porque hasta ese momento aún no habían entendido las Escrituras que decían que Jesús tenía que resucitar de los muertos. <sup>10</sup>Después cada uno se fue a su casa.

### *Jesús se aparece a María Magdalena*

<sup>11</sup>María se encontraba llorando fuera de la tumba y, mientras lloraba, se agachó y miró adentro. <sup>12</sup>Vio a dos ángeles vestidos con vestiduras blancas, uno sentado a la cabecera y el otro a los pies, en el lugar donde había estado el cuerpo de Jesús.

<sup>13</sup>—Apreciada mujer, ¿por qué lloras? —le preguntaron los ángeles.

—Porque se han llevado a mi Señor —contestó ella—, y no sé dónde lo han puesto.

<sup>14</sup>Dio la vuelta para irse y vio a alguien que estaba de pie allí. Era Jesús, pero ella no lo reconoció.

<sup>15</sup>—Apreciada mujer, ¿por qué lloras? —le preguntó Jesús—. ¿A quién buscas?

Ella pensó que era el jardinero y le dijo:

—Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo puso, y yo iré a buscarlo.

<sup>16</sup>—¡María! —dijo Jesús.

Ella giró hacia él y exclamó:

—¡Raboní! (que en hebreo significa “Maestro”).

<sup>17</sup>—No te aferres a mí —le dijo Jesús—, porque todavía no he subido al Padre; pero ve a buscar a mis hermanos y díles: “Voy a subir a mi Padre y al Padre de ustedes, a mi Dios y al Dios de ustedes”.

<sup>18</sup>María Magdalena encontró a los discípulos y les dijo: «¡He visto al Señor!». Y les dio el mensaje de Jesús.

### *Jesús se aparece a sus discípulos*

<sup>19</sup>Ese domingo, al atardecer,\* los discípulos estaban reunidos con las puertas bien cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, ¡Jesús estaba de pie en medio de ellos! «La paz sea con ustedes», dijo. <sup>20</sup>Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y su costado. ¡Ellos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor! <sup>21</sup>Una vez más les dijo: «La paz sea con ustedes. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes». <sup>22</sup>Entonces sopló sobre ellos y les dijo: «Reciban al Espíritu Santo. <sup>23</sup>Si ustedes perdonan los pecados de alguien, esos pecados son perdonados; si ustedes no los perdonan, esos pecados no son perdonados».

### *Jesús se aparece a Tomás*

<sup>24</sup>Tomás, uno de los doce discípulos (al que apodaban el Gemelo)\*, no estaba con los otros cuando llegó Jesús. <sup>25</sup>Ellos le contaron:

—¡Hemos visto al Señor!

Pero él respondió:

—No lo creeré a menos que vea las heridas de los clavos en sus manos, meta mis dedos en ellas y ponga mi mano dentro de la herida de su costado.

20:19 En griego *Al atardecer de ese día, el primer día de la semana.* 20:24 En griego *a quien llamaban Dídimo.*

Su Espíritu, puedan vivir teniendo poder sobre el pecado. (4) Nos asegura nuestra futura resurrección, después de la cual siempre estaremos con Él. (5) Nos da una esperanza actual y viva. Así como el amanecer hace retroceder a la oscuridad, la resurrección de Jesús disuelve nuestra desesperanza.

Puede ser que algunos sigan hasta la muerte a un héroe ya fallecido, pero solamente un Salvador vivo puede llevarnos a la vida. Solo Jesús puede guiarnos a través de la oscuridad hasta el amanecer.

**DUDAS Jn 20:25** Tenemos que darle un descanso a Tomás. Cierto, él dudó. ¿Acaso no todos tenemos dudas en algún momento? Nunca sabrás las dudas con las que yo lucho a veces. Aun así, están allí. Ah, no dudo de mí fe en el Señor Jesucristo. Ciertamente no dudo de Su sangre, que pagó el precio de mis pecados, ni de Su resurrección de la tumba y victoria total. Sin embargo, tengo muchas preguntas respecto a la vida. Mi libro de aprendizaje todavía no ha sido sellado ahora que soy salvo. Estoy en un salón de clases, y necesito seguir cuestionando, aprendiendo y confiando en Dios en cuanto a la vida en este mundo.

<sup>26</sup>Ocho días después, los discípulos estaban juntos de nuevo, y esa vez Tomás se encontraba con ellos. Las puertas estaban bien cerradas; pero de pronto, igual que antes, Jesús estaba de pie en medio de ellos y dijo: «La paz sea con ustedes». <sup>27</sup>Entonces le dijo a Tomás:

— Pon tu dedo aquí y mira mis manos; mete tu mano en la herida de mi costado. Ya no seas incrédulo. ¡Cree!

<sup>28</sup>— ¡Mi Señor y mi Dios! — exclamó Tomás.

<sup>29</sup>Entonces Jesús le dijo:

— Tú crees porque me has visto; benditos son los que creen sin verme.

### Propósito del libro

<sup>30</sup>Los discípulos vieron a Jesús hacer muchas otras señales milagrosas además de las registradas en este libro. <sup>31</sup>Pero estas se escribieron para que ustedes continúen creyendo\* que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre.

### Epílogo: Jesús se aparece a siete discípulos

**21** Más tarde, Jesús se apareció nuevamente a los discípulos junto al mar de Galilea.\* Este es el relato de lo que sucedió. <sup>2</sup>Varios de sus discípulos se encontraban allí: Simón Pedro, Tomás (al que apodaban el Gemelo)\*, Natanael de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos discípulos.

<sup>3</sup>Simón Pedro dijo:

— Me voy a pescar.

— Nosotros también vamos — dijeron los demás.

Así que salieron en la barca, pero no pescaron nada en toda la noche.

<sup>4</sup>Al amanecer, Jesús apareció en la playa, pero los discípulos no podían ver quién era. <sup>5</sup>Les preguntó:

— Amigos,\* ¿pescaron algo?

— No — contestaron ellos.

<sup>6</sup>Entonces él dijo:

— ¡Echen la red a la derecha de la barca y tendrán pesca!

Ellos lo hicieron y no podían sacar la red por la gran cantidad de peces que contenía.

<sup>7</sup>Entonces el discípulo a quien Jesús amaba le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!». Cuando Simón Pedro oyó que era el Señor, se puso la túnica (porque se la había quitado para trabajar), se tiró al agua y se dirigió hacia la orilla. <sup>8</sup>Los otros se quedaron en la barca y arrastraron la pesada red llena de pescados hasta la orilla, porque estaban solo a unos noventa metros\* de la playa. <sup>9</sup>Cuando llegaron, encontraron el desayuno preparado para ellos: pescado a la brasa y pan.

<sup>10</sup>«Traigan algunos de los pescados que acaban de sacar», dijo Jesús. <sup>11</sup>Así que Simón Pedro subió a la barca y arrastró la red hasta la orilla. Había 153 pescados grandes, y aun así la red no se había roto.

<sup>12</sup>«¡Ahora acérquense y desayunen!», dijo Jesús. Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: «¿Quién eres?». Todos sabían que era el Señor. <sup>13</sup>Entonces Jesús les sirvió el pan y el pescado. <sup>14</sup>Esa fue la tercera vez que se apareció a sus discípulos después de haber resucitado de los muertos.

<sup>15</sup>Después del desayuno, Jesús le preguntó a Simón Pedro:

— Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?\*

— Sí, Señor — contestó Pedro —, tú sabes que te quiero.

— Entonces, alimenta a mis corderos — le dijo Jesús.

<sup>16</sup>Jesús repitió la pregunta:

— Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

— Sí, Señor — dijo Pedro —, tú sabes que te quiero.

— Entonces, cuida de mis ovejas — dijo Jesús.

<sup>17</sup>Le preguntó por tercera vez:

— Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?

A Pedro le dolió que Jesús le dijera la tercera vez: «¿Me quieres?». Le contestó:

— Señor, tú sabes todo. Tú sabes que yo te quiero.

Jesús dijo:

— Entonces, alimenta a mis ovejas.

<sup>18</sup>»Te digo la verdad, cuando eras joven, podías hacer lo que querías; te vestías tú mismo e ibas adonde querías ir. Sin embargo, cuando seas viejo, extenderás los brazos, y otros te vestirán y te llevarán\* adonde no quieras ir.

<sup>19</sup>Jesús dijo eso para darle a conocer el tipo de

20:31 Algunos manuscritos dicen *que ustedes crean*. 21:1 En griego *mar de Tiberías*, otro nombre para el mar de Galilea. 21:2 En griego *Tomás, a quien llamaban Dídimo*. 21:5 En griego *Hijos*. 21:8 En griego *200 codos* (100 yardas). 21:15 O *¿me amas más que ellos?* o *¿me amas más que a estas [cosas]?* 21:18 Algunos manuscritos dicen *y algún otro te vestirá y te llevará*.

**SEÑALES** *Jn 20:30-31* Encuentro interesante el término *señales* cuando se usa con referencia a los milagros. Las señales indican el camino. Te instan a que vayas del lugar donde estás al lugar adonde necesitas estar. «Los discípulos vieron a Jesús hacer muchas otras señales milagrosas además de las registradas en este libro — dice Juan—. Pero estas se escribieron para que ustedes continúen creyendo que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, al creer en él, tengan vida por el poder de su nombre». El propósito principal de cualquier milagro es ser una señal que indica el camino hacia Jesús y Su mensaje.

**UNA ABUNDANCIA DE PECES** *Jn 21:1-11* No puedo imaginar pescar 153 peces grandes. Es probable que hubiera varios cientos de kilos en esa red. Los discípulos ni siquiera podían meter la red a la barca. Mientras que trataban de subirla, Juan reconoció a Jesús y le dijo a Pedro: «¡Es el Señor!» (*Jn 21:7*). ¿Qué le hizo reconocer a Jesús? Tal vez fue el recuerdo de un momento muy similar, tres años atrás, cuando habían pescado toda la noche a lo largo de la misma playa y no habían pescado nada, por lo menos hasta que cierto Hombre les dijo que volvieran a lanzar sus redes (véase *Lc 5:1-11*).

**TABGHA**Comenzar de nuevo  
con Dios

JUAN 21



La Iglesia del Primado de San Pedro fue construida en la orilla del mar de Galilea, en el lugar donde por tradición se cree que Jesús preparó un desayuno para Sus discípulos después de Su resurrección.

**EL NUEVO TESTAMENTO** registra que después de la resurrección de Jesús, Él se encontró con Pedro y algunos de los otros discípulos junto al mar de Galilea (Jn 21:1-23). La tradición identifica el lugar como Tabgha, conocido como *Heptapegon* en griego, un nombre que significa «lugar de siete manantiales». Durante siglos, los peces han frecuentado estos manantiales. Según la tradición, la Iglesia del Primado de San Pedro marca el lugar en Tabgha donde Jesús restableció a Pedro después de que él negó a Jesús durante el juicio en Jerusalén.

Al principio del ministerio de Jesús, al lado de estas mismas aguas, cerca de donde la Iglesia del Primado de San Pedro se ubica hoy, un asombrado Pedro había caído a los pies de Jesús después de haber experimentado una pesca milagrosa (Lc 5:1-8). Ahora, tres años después, ocurrió otra pesca milagrosa. Después, Jesús invitó a Pedro y a sus compañeros a disfrutar un desayuno de pescado asado, que el Señor había preparado «a la brasa». Este término griego, que también se traduce «fogata con carbón», aparece solo una vez más en la Biblia, en la escena en la que Pedro niega a Cristo (Jn 18:18; 21:9).

Un nuevo comenzar con Dios a menudo se inicia con recordatorios incómodos. La pesca milagrosa. La fogata con carbón. Los gallos que habrían cantado al amanecer. Pedro había negado a Jesús tres veces, y tres veces el Cristo resucitado le preguntó: «¿Me amas?» (Jn 21:15-17). Cuando comenzamos de nuevo, después de equivocarnos, debemos recordar que la esencia de nuestra relación con Jesús se encuentra en Su pregunta a Pedro: «¿Me amas?».

En ocasiones, podemos sentir que hemos hecho un lío de tal magnitud que Dios nos hará a un lado y comenzará de nuevo con alguien más. Sin embargo, Jesús le mostró a Pedro, y nos muestra a nosotros, que en lugar de comenzar de nuevo con alguien más, Dios quiere comenzar de nuevo con nosotros.

muerte con la que Pedro glorificaría a Dios. Entonces Jesús le dijo: «Sígueme».

<sup>20</sup>Pedro se dio vuelta y vio que, detrás de ellos, estaba el discípulo a quien Jesús amaba, el que se había inclinado hacia Jesús durante la cena para preguntarle: «Señor, ¿quién va a traicionarte?». <sup>21</sup>Pedro le preguntó a Jesús:

—Señor, ¿qué va a pasar con él?

<sup>22</sup>Jesús contestó:

—Si quiero que él siga vivo hasta que yo regrese, ¿qué tiene que ver contigo? En cuanto a ti, sígueme.

<sup>23</sup>Así que entre la comunidad de los creyentes\* corrió el rumor de que ese discípulo no moriría; pero eso no fue en absoluto lo que dijo Jesús. Él solamente dijo: «Si quiero que él siga vivo hasta que yo regrese, ¿qué tiene que ver contigo?».

<sup>24</sup>Ese discípulo es el que da testimonio de todos estos sucesos y los ha registrado en este libro; y sabemos que su relato es fiel.

<sup>25</sup>Jesús también hizo muchas otras cosas. Si todas se pusieran por escrito, supongo que el mundo entero no podría contener los libros que se escribirían.

21:23 En griego *los hermanos*.

#### EL TEMA MÁS GRANDE DE TODOS Jn 21:25

De todas las materias, la teología es la más profunda. De todas las categorías dentro de esa materia, el Señor Jesucristo es el más grande. Entonces, cuando alguien anuncia que él o ella planea hablar o escribir sobre el Señor Jesucristo, esa persona ha elegido el

más profundo y el más grande de todos los temas imaginables. También es inagotable. Si alguien comenzara hoy a hablar del Señor Jesús, y continuara haciéndolo por generaciones y generaciones futuras, el conocimiento de Él estaría apenas empezando. ¡Aleluya! ¡Qué gran Salvador!

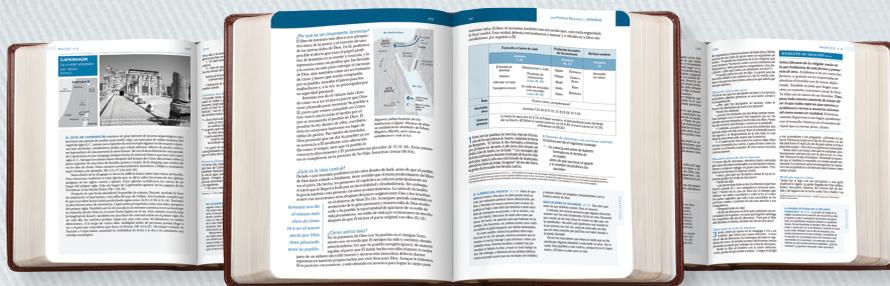


## Camina más de cerca con Jesús

«Esta Biblia de estudio fue diseñada pensando en ti. Mientras lees las Escrituras, imagina que estoy sentado a tu lado compartiendo historias personales, perspectivas importantes y lecciones adquiridas con gran esfuerzo que te animarán a caminar más de cerca con Jesús».

### CHARLES R. SWINDOLL

PASTOR PRINCIPAL, AUTOR,  
MAESTRO Y PREDICADOR



La *Biblia de estudio Swindoll* es el fruto de las miles de horas que el pastor Charles Swindoll ha dedicado al estudio bíblico durante sus más de cincuenta años de ministerio. El estilo cálido y personal del pastor Swindoll es evidente en cada página, y sus ideas prácticas y bien elaboradas señalan con claridad el mensaje de la Palabra de Dios para el mundo de hoy. Al leer cada parte de esta Biblia de estudio, es como escuchar al pastor Swindoll hablar la Palabra de Dios directamente a tu corazón para alentar tu fe y animarte a profundizar en el estudio de la Palabra de Dios.

### CONTENIDO:

- ▶ **INTRODUCCIONES A LOS LIBROS** responden a preguntas clave: ¿Quién escribió el libro? ¿Dónde nos encontramos? ¿Por qué es tan importante este libro? ¿Cuál es la idea central? ¿Cómo aplico esto?
- ▶ **ARTÍCULOS DE APLICACIÓN** explican pasajes importantes a través de ilustraciones, historias y puntos de aplicación específicos, en el estilo único del pastor Swindoll.
- ▶ **PERFILES BIOGRÁFICOS** destacan lecciones de personajes clave de la Biblia que son aplicables para la vida de hoy.
- ▶ **UN RECORRIDO POR LA TIERRA SANTA** explora lugares bíblicos importantes. Cada sitio incluye una foto y un mapa moderno junto con información sobre su contexto histórico y una reflexión devocional.
- ▶ **MOMENTOS DE ORACIÓN** ofrecen breves y sinceras oraciones del pastor Swindoll pidiéndole a Dios que nos ayude a vivir las verdades de Su Palabra.
- ▶ **PERSPECTIVAS** ubicadas a lo largo de la Escritura — más de 1600 notas de estudio en total — resaltan los comentarios del pastor Swindoll sobre pasajes importantes.
- ▶ **CÓMO ALIMENTARTE DE LAS ESCRITURAS** es un artículo adaptado del libro del pastor Swindoll, *Aliméntese de las Escrituras*, que resume su acercamiento al estudio bíblico.
- ▶ Además, incluye dos planes de lectura bíblica, una concordancia, índices, mapas a todo color y una página de presentación.